

Alberto Serrano

MEMORIAS RECIENTES DE LA REGIÓN DEL CABO DE HORNO

**Obra financiada con el aporte del
Fondo del Desarrollo de la cultura
y las Artes, FONDART 2005**

2006

DERECHOS RESERVADOS
MEMORIAS RECIENTES DE LA REGIÓN DEL CABO DE HORNO
ALBERTO SERRANO
2005

Foto Portada: miembros de las últimas familias yaganes y antiguos pobladores de Puerto Williams en 1963. Distrito Naval Beagle.

Foto contratapa: Alberto Serrano F., 2005.

“Los mapas publicados en este documento que se refieran o relacionen con los límites y fronteras de Chile no comprometen en modo alguno al Estado de Chile, de acuerdo al Artículo 2º, letra g del DFL N° 83 de 1979, del Ministerio de Relaciones Exteriores”.

Esta obra se terminó de imprimir el mes de febrero de 2006, en los talleres de Comercial Ateli y Cía Ltda., ubicados en calle Vicente Reyes 1290, Punta Arenas, Chile. Fono/fax: 225164 – impresosateli@hotmail.com

Índice

Índice	
Agradecimientos	
Introducción	
Lista de personas entrevistadas	
RECONSTITUCIÓN DE LA MEMORIA E HISTORIA LOCAL	
PRIMERA PARTE. ANTIGUA VIDA EN EL BEAGLE	
Tiempos de estancias	
Yámana I, Mejillones	
SEGUNDA PARTE. PUERTO WILLIAMS	
Puerto Luisa.....	
Conflicto con Argentina	
CORA	
Yámana II, Ukika	
El antiguo (y añorado) William	
Puerto Williams hoy	
Impresiones finales	
Bibliografía consultada	
Archivos y registros consultados	

Agradecimientos

La presente obra se pudo realizar gracias a la ayuda de muchísimas personas que hicieron posible, ante todo, mi larga estadía en tierras australes para realizar el extenso y hermoso trabajo en terreno que demandaba la investigación.

En primer lugar, agradecer a Lorena Zárate y Herman Monge por haberme acogido en su casa durante los ocho largos meses de mi segunda estadía en Puerto Williams. Sin ese respaldo, todo esto no hubiera sido posible, además de la enorme colaboración directa que prestó Herman, quien prácticamente se transformó en coautor del trabajo.

Por supuesto, mi más hondo agradecimiento a todas las personas que participaron y aceptaron ser entrevistados. Ellos son el trabajo.

Asimismo, a todos quienes colaboraron de distintas formas, ya sea navegando o acogiéndome en sus casas ante mis llegadas descaradas en Puerto Toro, Caleta Piedra (Isla Picton), Kanasaca, en fin.

Entre quienes colaboraron profundamente, no puedo dejar de mencionar a Eugenio Calderón, a Fosforito, Juan Calderón, Alejandro Nielsen, Eugenio Martínez, Julia González, a la abuela Cristina Calderón.

A la Armada de Chile y la cooperación del personal de la Base Naval del Distrito Naval Beagle, por quienes pude conocer información de enorme relevancia.

También agradezco la colaboración y buena disposición que manifestaron las principales instituciones de la localidad, en especial el Museo Martín Gusinde.

Debo agradecer también a muchas personas en Puerto Williams que, de una u otra forma, colaboraron y que aquí no he mencionado, pues resultaría una extensa lista. A todos ellos, muchas gracias.

Al profesor Gabriel Salazar, por toda su colaboración y sugerencias.

A Carlos Vega Delgado, por sus aportes, correcciones y el tiempo dedicado.

Por último, agradecer a la Cristina, con quien compartimos impresiones fundamentales. A la Dani, que vio nacer este trabajo, a la asistencia de Waldo, la Carla y a la Cata, que me sugirió valiosas correcciones.

Una dedicatoria y agradecimiento especial para mi madre, por todo su apoyo e interés, siempre buscando colaborar para que las cosas salgan bien.

Introducción

“El mundo se achicó sin que hayamos crecido”¹

En medio de las corrientes que agitan los tiempos actuales, en que la vida cotidiana se ha atiborrado de nuevos elementos o cambiantes estímulos y trabajos que vinculan virtualmente los diferentes sitios del planeta en una vorágine que, al mismo tiempo, abre novedosas perspectivas para las personas, parece emerger hoy, con renovadas fuerzas, la necesidad de reconstruir y articular la historia y la memoria viva de los pueblos y las comunidades locales.

El tipo de globalización que se ha impuesto al amparo de la ideología neoliberal y su creciente imperialismo, presiona como una fuerza macrosocial homogeneizadora sobre las personas, introduciendo, además de una transformación económica y laboral, una cultura globalizada que invade la reproducción simbólica de nuestras sociedades. En su “avance”, ésta opera con una brusca deshistorización de la realidad, omitiendo los distintos procesos sociales (no en todos los casos y de diferentes formas) que han dado vida a los pueblos, generando una igualdad histórica y cultural de los diversos lugares del planeta.

En América Latina y especialmente en nuestro país, la penetración de la cultura global ha socavado el sustrato cultural tradicional, alterando los vínculos sociales. El cambio social se profundiza a través de lo que se ha llamado los procesos de modernización.

Sin embargo, en el presente contexto se ha revelado también que son las propias culturas amenazadas las que, de diferentes formas, se resisten a la ilusoria idea de la “aldea global” y han reformulado para sí mismas los nuevos elementos que se han introducido. Por ese motivo, se habla hoy del resurgimiento de las identidades, ya que el espacio cotidiano, en la palpable sociabilidad del ámbito privado, se levanta como el lugar de acción.

La lejana región del Cabo de Hornos y del Canal Beagle, parte sur de la Tierra del Fuego y lugar más austral del mundo, en la actualidad también está sujeta al proceso de mundialización. Habitado desde hace más de siete mil años por

¹ Luis Cardoza y Aragón, citado por Néstor García Canclini *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Paidós, 2002. p. 21.

los Yámana, indios canoeros que supieron vivir en armonía con el clima hostil que reina en estas inhóspitas latitudes, el Cabo de Hornos comenzó a ser transitado por embarcaciones europeas desde 1616, cuando es atravesado por la expedición holandesa de Le Maire, quien le dio el nombre. Con el tiempo, éste se convirtió en una temible odisea, sólo apta para eximios navegantes que se atrevían a surcar los mares más feroces del mundo, los que adquirieron fama como cementerio de embarcaciones.

Recién en el siglo XIX, entre los años 1931 al 36 es descubierto el Canal de Beagle por el inglés Fitz-Roy (P. Vairo; 2000). Éste fue el comienzo de la penetración del hombre blanco en el centro del territorio Yámana, lo que se concretó realmente en las postrimerías de ese siglo con las misiones de los anglicanos ingleses, los buscadores de oro, loberos y los primeros estancieros y colonizadores extranjeros- Al mismo tiempo, eran eliminados los Yámana, cambiando la geografía humana de la región.

A pesar de su incorporación a los dominios de lo que ha sido llamado como progreso, por su lejanía, la región, antiguamente conocida como Islas Australes, se mantuvo aislada. Esto se ha alterado hoy por la fuerte globalización, la que ha cambiado el acontecer y la vida de estos alejados habitantes del país.

En este escenario de sostenidos cambios sociales, surgió la inquietud en el entonces grupo de Servicio País, por profundizar una reflexión en torno a la situación identitaria, histórica y social que atraviesa a los pobladores de la particular región. Esto, en el marco de revisar las verdaderas posibilidades de desarrollo para los pobladores en el acontecer actual².

De esta forma, Servicio País solicitó la presencia de un sociólogo que diera inicio a una investigación y a un proceso de entrevistas para indagar en la situación de los más antiguos pobladores de la región del Canal Beagle y el Cabo de Hornos, hoy asentados en Puerto Williams³. He ahí mi aparición por estas lejanas tierras.

Recién iniciado ese primer trabajo en terreno, se revelaron dos hechos de importancia. Primero, que no se había realizado una investigación de este tipo y con estas características, a excepción de los estudios respecto a los últimos Yámana, elaborados desde otra perspectiva, por lo que hay una carencia en cuanto al registro de historia local⁴. Y, por otro lado, que entre los antiguos pobladores de la

² Fundamentalmente las posibilidades de desarrollo vinculadas al turismo.

³ La comuna de Cabo de Hornos, cuya capital es Puerto Williams, alberga 2262 habitantes (INE, 2002), de los cuales prácticamente la mitad son marinos y población flotante de la Base Naval del Distrito Naval Beagle. En Puerto Williams vive el 95% de la población local.

⁴ El único trabajo de historia que circula respecto a la región está desarrollado desde una visión completamente alejada de los pobladores, nos referimos al libro publicado en 1973 por Mateo Martinic *Crónica de las tierras al sur del Canal Beagle*, Editorial Fco. de Aguirre S.A. Buenos Aires, 1973.

región circula una memoria, una idea común respecto al pasado, que está siendo enterrada (y a la vez realzada) por los cambios sociales introducidos.

El recuerdo respecto a los buenos años que experimentaron los antiguos pobladores junto a la Base Naval establecida a partir de 1953, se incrementa y copa el discurso local a medida que se profundiza el nuevo tipo de sociedad. Y si bien, podría decirse que tal vez se evoca desde el “todo tiempo pasado fue mejor”, entre los pobladores parece haber un absoluto consenso respecto a que hoy, alejada la Base, la vida es considerablemente más difícil en aquella región.

En este sentido, se puede decir, siguiendo a Steve Stern (2000), que existe una *memoria emblemática* (común) entre la comunidad de antiguos pobladores, pero que en la localidad se manifiesta como *memorias sueltas* (individuales)⁵, que transitan de forma independiente, principalmente en el espacio privado, pero que constituyen, en realidad, una verdadera memoria colectiva, que no opera de forma pública en el lugar.

Son estas memorias sueltas, las que, a modo de reconstrucción histórica, se han propuesto articular en este trabajo. Por ese motivo, y frente a la puerta que abrió el estudio realizado para Servicio País, es que he asumido la posibilidad (y responsabilidad) de profundizar en esta investigación que, poco a poco, fue tomando su rumbo, hasta desembocar en la presente publicación.

La posibilidad de elaborar este libro ha permitido continuar con la pretensión inicial del trabajo, el que, en tanto ejercicio de historia y profundización en la actual situación local, busca ser un aporte en las perspectivas futuras de los pobladores y la localidad, a quienes se les “devolverá” el trabajo editado. Así, esta historia adquiere sentido como práctica que mira al pasado, pero orientada a la acción futura.

Debo recalcar que, como toda obra dentro de las ciencias sociales y la historia, ésta se encuentra atravesada por la subjetividad del autor. Se trata de un relato que intenta interpretar lo más fielmente posible a los pobladores, pero que, inevitablemente, está cruzado por las ideas de quien articuló el estudio. Además, suponemos que naturalmente se pueden haber producido errores a lo largo de la investigación (pedimos disculpas de antemano) y estamos concientes de algunas limitaciones. Pero creo que, si esto es bien recibido, será positivo, por cuanto puede abrir o propiciar procesos de discusión a nivel local, continuando la “conversación” en la que nos hemos insertado.

De acuerdo al curso que fue siguiendo el trabajo, se elaboró un escrito a partir de los dichos de los propios pobladores. A través de su relato, se fue reco-

⁵ Stern, Steve; “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile 1973- 1998)”. En *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Mario Garcés, Julio Pinto, P. Milos (compiladores). Lom Ediciones 2000. Página 22.

riendo los procesos sociales que han marcado los últimos setenta u ochenta años en la región, ciclo histórico al que llega la memoria viva (los más antiguos, aunque las memorias son eternas), especialmente la segunda mitad del siglo XX. A su vez, se ha desarrollado una investigación histórica que complementa las representaciones de las personas. En ese ámbito de la investigación, fundamental ha sido el acceso al Historial de Puerto Williams que a lo largo de los años ha llevado la Base Naval.

Así, la reconstrucción de la historia y la memoria local a partir del relato de los antiguos pobladores, ha sido dividida en dos partes, en total ocho capítulos, que han sido ordenados de forma cronológica y conformados a partir de lo que se han considerado como los principales hitos, memorias y hechos históricos, siendo todos interdependientes (de ahí algunas redundancias).

La primera de estas partes busca reunir antecedentes históricos necesarios respecto a la tradicional forma de vida local previa a un cambio de vital importancia en la región, la fundación de la Base Naval de Puerto Williams. Antecedentes que, por motivos expositivos, se separan en dos capítulos que no se pueden entender apartadamente: La vida en tiempos de las antiguas estancias y la vida del último sitio donde existió la cultura yámana originaria, Mejillones.

La siguiente parte del recorrido histórico, se sitúa en la segunda mitad del siglo XX, una vez establecida la Base Naval y la progresiva conformación del pueblo. Son seis capítulos en los que se recorren los principales sucesos recordados durante los últimos años y que fueron constituyendo también la historia de Puerto Williams. Estos son: Puerto Luisa o la fundación de la Base; Conflicto con Argentina, al filo de la guerra, hito esencial dentro del proceso histórico local; CORA, o el asentamiento que tuvo lugar bajo los Corporación de Reforma Agraria; el último asentamiento Yámana, la Villa Ukika, junto a Puerto Williams; lo que hemos llamado como los mejores años del pueblito o el Antiguo William, constituido en torno a la Base y; Puerto Williams hoy, con las transformaciones impulsadas por los llamados procesos de modernización.

Dentro de la historia de la segunda mitad del siglo XX, destaca el capítulo respecto al conflicto que se vivió con Argentina, ya que, debido al acceso al Historial de Puerto Williams, se ha recuperado una importante y desconocida, hasta ahora, información respecto a un fuerte episodio (que incluyó enfrentamientos) de nuestra historia en los últimos años, además de inéditas fotografías y material anteriormente clasificado.

Por último, es fundamental aclarar que este texto está escrito orientado hacia los pobladores de la comuna de Cabo de Hornos, por lo que el lenguaje utilizado, incluyendo modismos, se mueve con algunas ideas y códigos locales (como

el modismo William)⁶. Esto demandará un esfuerzo del lector foráneo. Asimismo, aunque de algún modo representa un aporte hacia la antropología, la reconstrucción del ciclo histórico vivido por los últimos Yámana tiene, como todo el trabajo, un carácter básicamente histórico y no pretende desarrollar un análisis de tipo antropológico o una antropología de ese pueblo. Respecto a ellos, se ha optado por el término yámana para designarlos, el que, a nuestro parecer, es el más apropiado, puesto que sería su autodenominación original, aunque en ningún caso dejamos de lado el nombre de yaganes, posteriormente introducido, ya que también los identifica.

⁶ Respecto al tema de los modismos y los códigos locales, el lector los irá identificando a medida que se interioriza en la lectura. Debemos aclarar, sin embargo, el principal modismo utilizado en el texto, que se refiere al término William, que alude a Puerto Williams

Lista de Personas Entrevistadas

Yámana

Cristina Calderón
Esmelinda Acuña
Julia González
Violeta Balfour (junto a su hijo José Alfredo “Cheito”)
Miguel Garay
Eugenio Calderón
Ana Sarmiento
Marily Chiguay

Antiguos Pobladores

Campo (y/o navegación)

Alejandro Nielsen
Héctor Hugo "Rompetecho" Cárdenas
Emilio Filgueira
Eugenio Martínez (Kanasaca)
Juan Vargas (junto al señor Teca)
Jorge Quelín
Manuel Cheuquel
José Catrín (Puerto Toro)

Base Naval (y/o antiguo Puerto Williams)

Violeta Maluenda (junto a su hija Gladys)
Prosperina Galindo
José Oyarzo
René "Contingente" Raín
Ketty Peña

Ex Marinos

Víctor Hugo "Pikindeil" Henríquez
Vicente Caselli

Pescadores

Luis Chacón
Héctor Soto Jéldrez "Sotito"
Ricardo Maragaño

RECONSTITUCIÓN DE LA MEMORIA E HISTORIA LOCAL

PRIMERA PARTE ANTIGUA VIDA EN EL BEAGLE

PRIMERA PAGINA DE FOTOS

MAPAS (9) POR TIRO

**NIELSEN, RAÍN, ETC.
RETIRO (1)**

Tiempos de estancias

*“Después de millas y millas entre la hostilidad de la costa de
paredes rocosas, Kanasaka, con sus playas de arena blanca,
es un oasis de suavidad en esa naturaleza agreste;
siguen a la playa verdes juncos que cubren un dilatado valle y
luego los bosques de robles ascienden hasta aparragarse
en la aridez de las cumbres. Una flora poco común en esa zona,
se ha refugiado allí, el mar entra zigzagueando tierra adentro y
forma pequeñas y misteriosas lagunas donde
los peces saltan a besar la luz, y detrás,
en los lindes del robledal, está la casa de Martínez, único
blanco que, solitario y desterrado, por su voluntad o quizás que
razones, vive rodeado de los indios yaganes.
En medio de esa tierra salvaje, mi buen amigo Martínez
descubrió ese refugio de paz y belleza...”⁷.*

Para comprender mejor el proceso social por el que han atravesado los hoy pobladores de Puerto Williams, partiremos desde una revisión de los años anteriores a la fundación de este pueblo en 1953. Esos años están marcados por la consolidación de la estructura de vida estanciera y una nueva forma de navegación por los cientos de canales e islas de la zona, lo que se produjo luego de la penetración del hombre blanco a través de los asentamientos misionales de los anglicanos ingleses. Ellos fueron los primeros que se establecieron con el modo de vida europeo en este inhóspito lugar, habitado hace más de siete mil años por los Yámana, indios canoeros de la zona del Canal Beagle y el Cabo de Hornos.

Esta etapa, que vivieron muchos de los antiguos pobladores de la localidad, debemos entenderla a partir de algunos antecedentes históricos que le dieron vida. Por ello apuntaremos elementos respecto a la radicación del hombre blanco en la región, lo que tiene relación con las primeras actividades de las misiones, los navegantes y los colonizadores de la zona.

⁷ Francisco Coloane, “El Témpano de Kanasaka” cuento de su libro *Cabo de Hornos*. (1941) Editorial Andrés Bello, decimotercera edición de 1976.

Como mencionamos, los primeros blancos que se establecieron en la región fueron los misioneros anglicanos ingleses, quienes a partir de 1870, lograron fundar la misión de Ushuaia, asentándose con el propósito de evangelizar a los Yámana⁸. Esta misión, encabezada por Thomas Bridges, fue la primera que se estableció luego de una serie de iniciativas frustradas que datan de 1831, donde incluso se llevó indios hasta Inglaterra para “civilizarlos”. También se llevó Yámana hasta las islas Malvinas, sitio donde se instauró una avanzada misional que sería crucial para el desarrollo de la actividad en el extremo austral. Las misiones se extendieron por más de cuarenta años en la región, cambiando en varias oportunidades de ubicación, situándose la última en Río Douglas. En 1916 ésta se clausura definitivamente, cuando hacía varios años que Ushuaia, la primera misión, ya no operaba como tal, sino que como presidio. El trabajo evangelizador terminó como un total fracaso, ya que, más que apoyo a los indígenas, trajo muertes, siendo las misiones, en definitiva, la principal causa de la extinción de este pueblo. En el año 1886 su población se había reducido a menos de 500 individuos debido a las enfermedades que trajo consigo la irrupción del hombre blanco⁹.

Durante ese mismo año comienzan a aparecer las primeras expediciones registradas de buscadores de oro en las Islas Australes, las que llegaron siguiendo los pasos de aquellos que, un poco más al norte, en la Isla Grande de Tierra del Fuego, exitosamente explotaban los lavaderos. Rápidamente se constituyó una fluctuante población de 300 a 400 mineros, la mayoría “*austríacos*” (eslavos)¹⁰ que trabajaban principalmente en las islas Lennox, Picton y Nueva, además del Falso Cabo de Hornos. Por ese motivo, las autoridades chilenas deciden fundar en 1892 el pequeño poblado de Puerto Toro en la costa oriental de la isla Navarino, próximo a los cerca de “500 o 600 mineros” que para entonces había en

⁸ Respecto a las Misiones Inglesas de la South American Missionary Society, su instauración, su vida, trayectoria y decadencia, ver: Canciani, Arnoldo, *Los indios del Cabo de Hornos*, Zagier & Urruty Publications. Ushuaia, 1999.; Bridges, Lucas, *El último confín de la tierra*. Buenos Aires. Emecé, 1952.; Gusinde, Martín; *Los Indios de Tierra del Fuego*, Tomo 2, Vol 2 “Los Yámana”. Centro de etnología Americana. Buenos Aires, 1986. Stambuk, Patricia, *Rosa Yagán, el último eslabón* Memorias de Lakutaia le Kipa. Patricia Stambuk, 1986. Tercera edición por la autora. 2004; Martinic, Mateo; *Crónica de las tierras al Sur del Canal Beagle* Editorial Fco. de Aguirre S.A. Buenos Aires, 1973. “El postrer esfuerzo misional entre los Yámana (1888-1917). Significación de la decadencia étnica. Estado de la comunidad final (1918-2000)”, *Anales del Instituto de la Patagonia*. Vol. 29. 2001. “La Mision de Bayly (Archipiélago del Cabo de Hornos)”. *Anales del Instituto de la Patagonia*. Vol. 11, 1980. Luiz, M. Teresa y Schillat, Mónica, *Tierra del Fuego, materiales para el estudio de la historia regional*. Editorial Fuegia, Ushuaia. 1997.

⁹ Thomas Bridges; según Martinic 2001.

¹⁰ Debido a la conformación en Europa del Imperio Austro-Húngaro, a los eslavos y dálmatas que llegaron por esos años hasta la región, conformando la principal migración, se les llamaba austríacos en el léxico oficial.

Lennox¹¹, el principal punto de extracción. Pero en 1893, frente al inicio de la decadencia de la actividad, sólo permanecía ahí el personal militar y de policía, ya que “no es muy escogida la inmigración que ha traído el oro... en la cárcel no faltan 10 o 12 presos”¹². El grueso de esta minería ya había decaído para la primera década del siglo XX, pero incrementó la actividad colonizadora en la región, fortaleciendo a Ushuaia y perjudicando a la población Yámana, que lentamente decaía con la penetración occidental.

Ushuaia, en la costa norte del Canal Beagle, sobre la isla Grande de Tierra del Fuego, aparte de misión anglicana, se constituyó rápidamente en el principal y casi único poblado dentro de la gran área geográfica de las Islas Australes. Por ese lugar aumentó el tránsito de embarcaciones y se empezó a concentrar un pequeño movimiento asociado, aparte de los mineros, a los barcos loberos y balleneros extranjeros, además de otras embarcaciones que utilizaban esa ruta marítima como alternativa al Estrecho de Magallanes, en tiempos en que el Canal de Panamá aún no existía. En 1884 el gobierno argentino decidió fundar oficialmente la ciudad de Ushuaia estableciendo autoridades en el pueblito, que dejó de operar como misión anglicana en 1907 cuando ya funcionaba el presidio, que se utilizó, en definitiva, como la estrategia argentina para levantar la ciudad y hacer soberanía en este aislado lugar¹³.

La actividad que introdujo el oro incrementó el comercio y propició nuevos asentamientos de inmigrantes que, junto a los ex misioneros, dieron el inicio al establecimiento de las primeras estancias (levantando formalmente las solicitudes de tierras o sencillamente habitándolas de hecho -las solicitudes datan de la última década del siglo XIX en adelante-¹⁴). Junto a ellos, los comerciantes de Ushuaia y la llegada de nuevos colonos venidos desde el norte, fueron dando forma a la nueva estructura estanciera campesina, constituida sobre los vestigios de la población indígena, prácticamente eliminada.

Esta breve reseña nos permite ver el comienzo de la vida de estancia y ganadería en la región del Beagle, iniciada formalmente por Thomas Bridges quien dejó la misión de Ushuaia, que él mismo fundó, y estableció la estancia Harberton, la primera de toda Tierra del Fuego en 1888. Esto, luego fue imitado

¹¹ Señoret, Manuel; 16 Noviembre de 1892 “Carta Memoria Sobre la Fundación de Puerto Toro”. *Correspondencia y Oficios recibidos desde Gobernación de Magallanes*. Vol 537. Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización. -También Martinic; Op. cit. 1973.

¹² *Correspondencia y Oficios recibidos desde Gobernación de Magallanes*. Vol 195 A. Carta del 23 de Noviembre de 1893 del Gobernador de Magallanes al Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización.

¹³ Todo esto: Rae Natalie Prosser Goodall *Tierra del Fuego*. 1979 Ed. Facsímile. Argentina.; Lucas Bridges, *El último confin de la tierra* Buenos Aires. Emecé, 1952; Martinic 1973, Op. Cit.

¹⁴ *Correspondencia y Oficios recibidos desde Gobernación de Magallanes*. Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización. Archivo Histórico Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Santiago; También Martinic; Op. cit. 1973.

por otros antiguos misioneros como John Lawrence en Remolino (Argentina) y posteriormente en Róbaló (Chile), o John Williams en Douglas una vez que clausuraron aquella última misión. De la misma forma, otros pobladores se quedaron en la región, como el minero e inmigrante yugoeslavo Vrsalovic en Bahía Wulaia, el que fue autorizado por el gobernador de Magallanes (quién no conocía el lugar) a ocupar esos predios¹⁵. De manera progresiva se iban conformando las estancias y se ocupaban por colonos los principales sitios de la región: Santa Rosa, Yendegaia, Navarino (o Puerto Navarino), Lewaia, Isla Bertrand, Isla Picton, Puerto Beban (Bahía Windhond “Windo”), Kanasaca, Puerto Eugenia, Molinare, en fin, los principales centros habitados por los foráneos en las primeras décadas y a lo largo del siglo XX. Esto, en conjunto con algunos asentamientos de familias Yámana y más adelante los chilotes, además de la conformación de Mejillones como el principal reducto de los últimos Yámana, definió la estructura estanciera que predominará durante casi todo el siglo.

Esta organización social impuesta desde afuera, iniciada por las misiones inglesas y que se consolidaba en las primeras décadas del siglo pasado, haría de la ganadería ovina y el negocio de la lana la principal actividad económica en la región del Beagle. En ese tiempo las ovejas repletaron las islas especialmente en los lugares que aún son recordados como los mejores centros ganaderos de la región, lo que lógicamente a través de los años fue sufriendo cambios, pero la forma de vida básicamente no se alteró hasta varios años después de fundada la pequeña localidad y Base Naval de Puerto Williams.

Todo esto abrió una nueva etapa en lo que se podría llamar la “vida de canal”, ya que se reorientó el flujo de quienes vivían en la zona, en relación a las estancias. Así, dejaron de navegar las antiguas canoas con la fogata en su interior, dando paso a los nuevos botes a remo y vela, los cúteres y las goletas que recorrían los diferentes lugares con los pobladores que se desplazaban por las estancias, especialmente en verano para la época de esquila, trabajando la lana de las ovejas recién rodeadas. En este sentido, fundamentales eran los Yámana que en esos años eran la mano de obra *“ya que no había más personas”* (A. Nielsen, 2003) y, casi extintos y obligados al campesinado, su tradicional nomadismo se vio también ligado al trabajo estanciero, moviéndose en relación a estas labores ganaderas (además de las faenas de caza marina que se verán): *“en Remolino (Argentina) vivía mi tía. Mi tía era casada con Federico Lawrence, era Nelly Lawrence, y ellos vivían allá, así que mi papá trabajaba siempre allá y a mi mamá, ...siempre estábamos allá en Remolino. En*

¹⁵ *Historia de los yugoeslavos en Magallanes, su vida y su cultura*. Tomo II. Luca Bonacic Doric. 1946 Imprenta la Nacional, Punta Arenas, Magallanes, Chile. A su vez, el hijo del señor Vrsalovic, en carta al diario *La Prensa Austral* del 25 de Noviembre de 1953, dice que su padre llegó en 1896 hasta Navarino. Además menciona que los pobladores establecidos ahí tienen plena conciencia de su identidad chilena.

la esquila, después en tiempo de cuando largan los carneros igual. Las estancias siempre tienen, no sé una parte del campo para los carneros y una para las ovejas, entonces en mayo se juntan”. Por esta razón, vivían en Mejillones principalmente en invierno, desplazándose hacia otros lugares, especialmente en verano. Incluso, algunos de ellos estaban radicados en las estancias, como, por ejemplo, “en Harberton igual trabajaban muchos yaganes, trabajaban muchos de los originales, trabajaba Clemente. Hasta mi cuñado trabajaba, también iba a trabajar ahí...” recuerda la señora Cristina Calderón, quien vivió varios años en esa localidad.

La circulación por los canales conservó de las prácticas antiguas la caza de lobos y nutrias, ocupaciones que se mantuvieron ya que fueron incorporadas al circuito económico dominante, por el valor que las pieles de estos animales alcanzaba en el mercado exterior. A esta actividad, con los años, se fueron incorporando los extranjeros, los mismos estancieros y la población chilota que llegó hasta la zona. Las nutrias seguían siendo trabajadas básicamente de la forma antigua, con perros correteando desde la orilla, mientras en chalupa¹⁶ a remo se las seguía desde el agua para matarlas, sólo que en esta nueva etapa se les disparaba con rifles, como cuenta la abuela Esmelinda Acuña, quien, además de tener sangre chilota, se casó con un chilote (en segundo matrimonio; E. Acuña, 2003). De la experiencia de su hermano, experto y reconocido nutriero, se puede apreciar la faena de caza: “Llevábamos tres animales. Cuando se acababa, después de un mes y medio teníamos que comer caiquén de playa, todos los días el caiquén. Dormíamos a la intemperie... las ramas, las pieles y encima o sacando la nieve. Se acostumbraba al frío, el cuerpo se adapta”, relata su sobrino (E. Calderón, 2005), mitad yagán mitad chilote, quién trabajaba por meses con él recorriendo todas las islas hasta el Cabo de Hornos en el archipiélago de las Wollaston, lugar concurrido con frecuencia por los nutrieros.

De forma similar se llevaba a cabo la caza de lobos marinos, que mantuvo su método, mientras se desempeñaba la faena durante meses de trabajo. “(cazaban)... a puro palo no más. Descansos grandes, inmensos descansos de lobos donde estaba. Y ahí llegaban y los mataba parejos. Y eso lo derretíamos y lo metíamos a tambores, estos de doscientos litros de aceite y los mandábamos en carga” (A. Nielsen, 2003), se les disparaba a los grandes lobos padres y después le corrían palo a los pequeños popis de fina piel, pero “hay que ir a cazar los lobos cuando viene la parición, los popis ...cuando están recién nacidos, de uno o dos días... luego de unos días, la madre tira a su hijo al agua y ahí ya cuesta cazarlo” (R. Raín, 2003) recuerda un chilote conocedor de la actividad lobera. Los cazadores, quienes salían especialmente en el invierno, cuando hay menos trabajo en las estancias, recorrían las islas y canales en chalupa, haciendo ranchos, campamentos y “carpas indias” con una lona que era también la vela de la embar-

¹⁶ En la región se le llama chalupa al tradicional bote de madera, redondeado y con quilla. Pero ésta es algo más larga y de mayor calado, lo que permite la instalación de un mástil para combinar la navegación a remo con vela.

cación. Se detenían en los sitios donde se decidiera trabajar, donde los alcanzara la larga noche invernal o donde el duro clima se los permitiera. Permanecían bajo la lona, junto al fuego del campamento en el que se faenaban las pieles y se trabajaba el aceite de lobo. Éste luego se vendía, al parecer, preferentemente a Punta Arenas (Nielsen), mientras que los cueros de nutria se iban principalmente a Ushuaia¹⁷. Estas sacrificadas labores obligaban a un detenido conocimiento de los canales, las mareas, el complicado clima y la navegación, conocimiento intrínseco a los Yámana y que los estancieros y extranjeros¹⁸ llegaron a manejar como expertos¹⁹. Con el paso del tiempo, muchos de los sujetos que venían a estas labores se fueron quedando, sobre todo los de Chiloé, excelentes navegantes que llegaban luego de meses remando desde aquella alejada región y se adaptaban sin inconvenientes al clima local.

Otro producto de este tipo que se trabajaba, era el aceite de ballena, lo que en realidad sólo podía hacerse esporádicamente puesto que se elaboraban las ballenas varadas, ya que era muy difícil para los pobladores de la región desarrollar ese tipo de caza que requería de mayores medios. Al igual que para los Yámana antiguos, para quienes significaba una especial situación de abundancia, era un evento que se produjera una varazón que permitiera faenar el preciado aceite. Por eso se recuerdan algunas de estas últimas grandes varazones en la región, de las ballenas de mayor tamaño, o como las azules, afirmando que *“antiguamente habían ballenas..., (ahora) ya están desapareciendo del mapa”, “(hace años) aquí se metió una y otra, se metió aquí donde tengo la lancha..., ahí se metió... y se metió la otra al fondo y no pudo salir... Como ochenta tambores de aceite, la pura lengua te da más de doscientos litros de aceite”*²⁰ recuerda un poblador respecto a Kanasaca. Otro poblador menciona que *“como el 56, 55, ese año hubo una gran varazón de ballenas, ballenas grandes de 30 metros, ahí me acuerdo que trabajábamos el aceite, lo poníamos en tambores y se vendía. Pero de ahí no se ha visto.... se trabajaban ballenas varadas, pero no se cazaban”* (M. Garay, 2005) y afirma que los pobladores que dicen haber cazado ballenas mienten al respecto²¹. Además, es frecuente entre los antiguos pobladores recordar historias en que mientras navegaban, pasaban junto a sus pequeñas embarcaciones estos gigantes y mansos mamíferos del mar, incluidas las hoy escasas ballenas azules y los cachalo-

¹⁷ A. Nielsen, 2003. También R. Raín, 2003; Hugo Cárdenas, 2003.

¹⁸ La cantidad de extranjeros en proporción a la totalidad de la población a comienzos del siglo revisado era muy elevado. 21,81% para el lado chileno de la zona del Beagle, lo que no considera los hijos de extranjeros nacidos en la localidad, según *Censo jeneral de población del Territorio de Magallanes* Lautaro Navarro Avaria Punta Arenas 1907. Talleres de imprenta El Magallanes. En todo caso, las cifras en ningún caso pueden considerarse definitivas y están ampliamente sujetas a error.

¹⁹ Además de recordarse esto en la zona, hay bibliografía sobre connotados navegantes, sobre todo el más renombrado: Pasquialini.

²⁰ E. Martínez, 2003. Pensamos que puede haber exageración en sus dichos.

²¹ Hugo “Rompetchcho” Cárdenas, 2003, afirmaba haber trabajado en la caza de ballenas.

tes: *"pero impresionante cuando pasaron, porque la noche cuando es noche clara dejan como unas luces cuando van debajo del agua, sale como una lucecita. Pasaron por la orilla de la embarcación..."*. Todavía se ven las manadas de ballenas en los canales²².

Aunque no todos los estancieros y colonos eran extranjeros, podríamos decir que, en parte, los chilenos llegados a la zona también pueden ser catalogados como extranjeros, ya que venían desde lugares sumamente distantes de esta región y con una educación bastante diferente. Por ejemplo, don Carlos Martínez, quien se estableció en Kanasaca en 1922 (su hermano quedó en Eugenia), fundó, trabajó y sacó adelante la estancia luego de llegar desde lejanas tierras nortinas, era de Antofagasta (E. Martínez, 2003). Ahí trabajó con sus trece hijos, además de los yaganos y algún otro trabajador, llevando a cabo el proyecto que aún perdura en manos de su hijo Eugenio. Sus descendientes lo recuerdan como un hombre trabajador, culto, que creció e instruyó a su familia en aquel solitario lugar, donde él les enseñaba las labores del campo, pero también a leer y a escribir. Recuerdan con nostalgia la gran biblioteca que tenían y que por *"buena gente"* su padre perdió, además de su capacidad de hablar inglés y alemán²³. Para las labores educativas, el señor Martínez era apoyado por un profesor ambulante, *"un tal Ampuero"* enviado por el Estado, ya que no había escuela en esos años, y quién pasaba a quedarse *"tres meses en Kanasaca..., después a otra parte donde habían cabros chicos... iba a Santa Rosa donde había otro lote"* (A. Nielsen, 2003). Sin embargo, en palabras de don Eugenio y don Alejandro, esto era difícil, ya que ellos y sus hermanos se arrancaban al monte o se subían a los árboles, total *"uno quería andar detrás de la vaca"*. Igualmente *"mi viejo nos enseñó todo eso, a leer, sumar, restar, multiplicar, todo..."*.

La estancia Santa Rosa, en bahía Asafaia, originalmente pertenecía a don Luis Figue, el primer argentino que se radicó en Tierra del Fuego, durante la fundación oficial de Ushuaia. A esta estancia llegó a trabajar don Francisco Filgueira, inmigrante español que arribó a la zona huyendo de la situación política de su país²⁴, quién luego compró una parte del predio que, finalmente, adquirió íntegramente al asociarse con un *"paisano"* español en Punta Arenas. Así pasó a ser el propietario de la estancia, una de las principales de la zona *"...el mejor campo de Navarino... ..las más bonitas de la zona, Santa Rosa y Yendegaia"*, manifiesta uno de sus hijos, quien recuerda que *"se trabajaba la lana de verdad"*, manteniendo más de dos mil quinientos lanares, de los cuales vendían la lana personalmente en Punta Arenas (E. Filgueira, 2003). En este próspero campo, que comerciaba mucho con

²² E. Martínez, 2003. En los canales aún pasan con frecuencia ballenas de distintos tipos, pero menos que antiguamente. Las ballenas azules y los cachalotes ya casi no se ven.

²³ E. Martínez, 2003.

²⁴ En palabras textuales de don Emilio Filgueira, hijo de don Francisco, éste habría huído de la guerra civil española. Sin embargo, por las fechas y años que manejamos, habría llegado antes de dicho episodio, aunque no podemos establecer algo con certeza.

Ushuaia, como en otras estancias, se buscó forjar un estilo de vida europeo, por lo que se construyeron casas grandes, con salones donde se hacían comidas y fiestas, se escuchaba música en fonógrafos, se tocaban instrumentos, se realizaban paseos a caballo y en barcos, habían comedores aparte para los patrones y los trabajadores, luego llegaron las radios, se hacían ventas en un almacén, en fin; la forma de vida europea y su división social²⁵.

Esto era frecuente en las antiguas estancias de los colonos, en que se buscaba seguir el patrón de vida europeo de las más grandes estancias de Magallanes y Tierra del Fuego, donde el negocio de la lana enriqueció a los estancieros. En Punta Arenas los estancieros se encontraban, compartían y realizaban negocios entre sí. En ese marco, incluso la familia Menéndez (de Pta. Arenas) estableció, por un tiempo, una estancia en la isla Navarino²⁶. En la zona de las Islas Australes los predios no eran tan buenos para esos fines (como en las pampas), pero de todas formas permitían grandes crías de ovinos, que, además del comercio de carne, rollizos y otras cosas que mantenían con el presidio de Ushuaia, que necesitaba ser abastecido, permitió a los colonizadores desarrollar ese tipo de vida, que orientaba también a Beban²⁷ en “Windo”, a Velasco en Isla Picton, a Filgueira en Santa Rosa, Serka en Yendegaia, Fabián Martínez en la parte oriental de la isla Navarino, Grandi al sur de la Navarino y antes, las tradicionales de los ex misioneros en Argentina: Remolino y Harberton, por nombrar a las más importantes. A su vez, estas estancias se abastecían en Ushuaia, donde además de los lazos comunes con esa localidad, se obtenían víveres y se tenía acceso a un amplio tipo de comercio y productos, a pesar que *“era pequeño pero había harto comercio”* (A. Nielsen, 2003).

Ushuaia era el único pueblo del área. Punta Arenas, el principal centro del extremo austral, se encontraba muy alejada del Beagle. Por eso, la localidad argentina se constituyó en el referente para todos los habitantes de la zona. Desde el lado chileno, aparte del comercio, se iba a trabajar y a satisfacer necesidades básicas, lo que estrechó aun más los vínculos, fomentados por la autoridad argentina que velaba por sus intereses soberanos. Por ejemplo, en Argentina se produjeron muchos nacimientos de chilenos, siendo inscritos los niños en esa ciudad, lo que llevó a conformar familias con miembros de ambas nacionalidades. Ello, en reali-

²⁵ Varios pobladores de la zona señalan estas características, entre otros C. Calderón, E. Calderón, E. Filgueira. Además, la señora Rosa Milicic hace este tipo de referencias en Stambuk, Op. cit. Además, hay una serie de referencias bibliográficas que mencionan esto, especialmente de buques de Armada que recorrían la zona.

²⁶ Rosa Milicic en Stambuk; Op. cit.

²⁷ Fortunato Beban, al igual que Figue, fue uno de los primeros pobladores de Ushuaia, y también tenía estancia en Chile, en Bahía Windhond. Eximio y duro navegante, recorría los distintos lugares en su recordada goleta.

dad, no debió ser así, por cuanto todo el territorio era culturalmente similar y parte de la misma gran área geográfica.

En el lado chileno del Beagle, en Puerto Navarino, justo frente a Ushuaia, se hallaba el registro civil chileno, a cargo del viejo poblador y Carlos Gil, quién tenía estancia, almacén y un rol de importancia, al ser el Subdelegado de Navarino (otro Subdelegado recordado es el señor Ponce de León, enviado desde Pta. Arenas²⁸). Básicamente a ese sitio y la radioestación de Wulaia, se remitía el ejercicio de la autoridad chilena. Ahí se ubicaron, por ejemplo, los centros policiales que se introdujeron en la zona²⁹. En este lugar vivía también el yerno del señor Gil, García, quien era dentista y oficiaba como el único médico de la zona: *“en la única parte donde había dentista, que era eso no más, para sacarse muelas, era un tío mío que estaba en Navarino, García, que es el papá de Jorge García..., el que tiene carnicería... Bueno, el papá de él, era, tenía una dentística en Navarino y ese era el doctor general. Si pillaba un caso un poquito grave los mandaba a Ushuaia, lo venían a buscar al tiro de allá. Porque como en Navarino estaba la radioestación que era de la Armada y Wulaia había otra, habían dos radioestación, Wulaia y Navarino, así es que cualquier cosa uno comunicaba y las radios esas se comunicaban con Punta Arenas. Pero mientras mandaban un barco de Punta Arenas ya el enfermo muere, así que lo llevaban pa Ushuaia”* (A. Nielsen, 2003), adonde se llegaba regularmente desde todos estos lugares.

La consolidación de ese modo de vida con nuevas prácticas sociales, distintas a las que históricamente llevaban los Yámana en la región, agudizó las diferencias sociales y el sometimiento cultural que concretaba. Pero eso ocurrió de un modo paradójico, puesto que a esa altura los Yámana estaban sumamente diezmados como pueblo, no superando las setenta personas y, a pesar de que fueron empobrecidos, privados de dar continuidad a su legado e incorporados como la mano de obra al trabajo ganadero, siempre mantuvieron su reconocido buen carácter, a diferencia, por ejemplo, de los selknam³⁰ (desde el punto de vista de los colonizadores). Los últimos de ellos pudieron aprovechar la abundancia de animales que había, aparte de acceder más fácilmente a los víveres por medio de Ushuaia, lo que les permitió vivir con una relativa tranquilidad. De hecho, las diferencias sociales existieron (existen) como recuerdan: *“...sí, y las comidas pob, las comidas era carne hervida con fideos, sal y listo, y el patrón comía en la otra cocina, en un come-*

²⁸ *El Magallanes*, 6 de enero de 1930, Punta Arenas (Biblioteca Nacional, Santiago). También Rosa Milicic en Stambuk; Op cit.

²⁹ Incluso los yaganes debieron inscribirse en el registro civil –no sin problemas y enredos– y asumir nombres europeos, ya que ellos no tenían apellidos (C. Calderón, 2005). Se establecieron en Navarino: en 1916 se crea la Comisaría Rural de Navarino y demás islas vecinas al sur y occidente (en conjunto con la comisaría de Picton, Nueva y Lennox); 4 de septiembre de 1923 comienza a operar el Retén Navarino de Carabineros de Chile. En 1938 se fundó Navarino, lugar donde ya existía una radioestación y fue trasladado el retén de Lewaia, quedando todo ahí. Carabineros de Chile, Subcomisaría de Puerto Williams, 2004.

³⁰ A. Nielsen, 2003; E. Filgueira, 2003.

dor comía con sus hijos, sus hijas cocinaban. Ellos comían bien, pero la gente no. Ese caserón grande se quemó (Santa Rosa)..., en las fotos se ve, había una cocina para los peones, trabajadores, gente que pasa también, pasajeros....” (C. Calderón, 2005), pero debido a la pequeña cantidad de habitantes y a los pocos Yámana que quedaban los vínculos sociales eran estrechos y cercanos. Aunque se produjeron problemas bastante graves, no se generaron excesivos conflictos de convivencia ni de clases.

Sin embargo, este tiempo “*estaba regido por la ley del más fuerte*” (E. Calderón, 2005), razón por la que los conflictos eran resueltos a partir de la fuerza, ya que todo quedaba en el lugar y difícilmente se podía aplicar la ley en la región. Por supuesto que en esas condiciones los beneficiados eran los estancieros. De esta forma quedaban impunes algunas injusticias y hechos que sucedieron como, por ejemplo, abusos en el trabajo, apropiación indebida de animales, tratos sin cumplir e incluso asesinatos³¹. También había problemas directos como que “*al viejo Filgueira, cuando iba a Mejillones, todos le tenían miedo, era temido*”³² por sus abusos, recuerdan. No tan extrañamente, se casó con una Yámana, porque ante la falta de personas que había en el lugar los vínculos eran estrechos (además el matrimonio se conformaba a la antigua, se entregaba la novia). Por otra parte, vale recordar lo que ocurría con las estancias en la Isla Grande de Tierra del Fuego, donde los estancieros masacraron a los Selknam (onas), de forma aún más cruenta que a los Yámana, en una situación parecida a la que se vivió en Punta Arenas y la Patagonia con los Tehuelches (o Aónikenk); Ushuaia, a su vez, operaba como un presidio de extrema seguridad para reos de alta peligrosidad, por lo que la utilización de la fuerza era algo común para los estancieros y colonos de la época. Esto, en realidad, se cimentaba en sus actividades cotidianas, donde, como hemos visto, forjaban un carácter fuerte asociado al trabajo con la tierra, ya sea con los animales en el monte, o la caza en el mar, bajo grandes esfuerzos y sacrificios en medio de un clima difícil que apostaban a sobrellevar añorando enriquecerse, de modo que su cultura estaba asociada al ejercicio constante de la fuerza y la osadía. La habituación al uso de la fuerza, con la influencia del alcohol, podía desatar problemas sobre los que tenían luego el control los más poderosos (E. Acuña, 2003; E. Calderón, 2005). De ese tipo de situaciones, se sabe de muertes de los antiguos que, una vez borrachos, se agarraban duro hasta quedar mal y luego ser atrapados por el frío que los podía matar.

Dentro de las dificultades que tuvieron los colonos, una de importancia fue que gestaron sus estancias con un escaso apoyo del gobierno chileno, arreglándose a través de Ushuaia y por sus medios propios. Esta situación en que se encontraban, en la que nunca se les permitió cambiar su condición de arrendata-

³¹ E. Calderón, 2005; abuela Esmelinda Acuña, 2003. En su relato la abuela Rosa Milicic, señala algunas situaciones de este tipo, Stambuk, Op. Cit.

³² E. Calderón, 2005. También Rosa Milicic, Stambuk, Op. Cit.

rios, a pesar de años habitando y trabajando los predios, les impidió desarrollar grandes inversiones o mayores trabajos en las tierras, ya que los costos eran muy altos para la incertidumbre y abandono en el que se encontraban. De parte del gobierno chileno, además de los carabineros, el subdelegado, un par de radioestaciones y PVSs³³ por el área (de todo lo que, en realidad, no hay certezas respecto a su modo de funcionamiento), por esos años sólo venía desde Punta Arenas en representación de las autoridades del país el recordado escampavía Micalvi para atender las necesidades de los pobladores. Éste era a carbón, de lento desplazamiento, por lo que podía llegar a tardar un mes en hacer viaje hasta Punta Arenas y en una semana daba la vuelta a la isla Navarino (E. Filgueira, 2003; A. Nielsen, 2003; entre otros.). Normalmente venía tan sólo una o dos veces al año y tenía carbonera en Banner, isla Picton, donde recargaba. En ese viaje se debía vivir un mes en el buque “*había que lavarle la ropa a los chicos y todo...*” (V. Maluenda, 2003) recuerdan, ya que “*corría apenas 5 nudos..., cuando se ponía malo el tiempo tenía que hacer puerto*” (E. Calderón, 2005) para no tener problemas con toda la lana y las ovejas que se traía y se llevaba de las estancias a Punta Arenas y viceversa, personalmente por los estancieros. En este único medio, que ejemplifica la lejanía de las autoridades chilenas de la región del Cabo de Hornos, también se iban los jóvenes al servicio militar, algunos iban a estudiar y/o trabajar, y viajaba gente a la zona como recuerda Coloane en sus memorias. Con la entrada en funcionamiento de la Base Naval aumentó el flujo de embarcaciones, por lo que el Micalvi fue dado de baja y se utilizó como pontón durante muchos años en William. Hoy se encuentra varado en la bahía de Puerto Williams, en el seno Lautu, donde es ocupado como el club social de oficiales de Armada y yatistas de la localidad.

A pesar del escaso apoyo que recibían, los estancieros de todos modos se las arreglaron para llevar adelante su proyecto e introdujeron adelantos que les permitieron mejorar sus condiciones de vida y de comunicación. Así, por los años cuarenta trajeron las primeras radios con las cuales sintonizaban frecuencias de diferentes partes del mundo³⁴, lo que alteraba en parte el aislamiento tradicional. También se implementaron otros “adelantos” técnicos, como por ejemplo en Kanasaca, adonde instalaron un sistema para obtener electricidad a través de un molino de viento traído desde Alemania. Éste permaneció algunos años, pero con el tiempo no se podían realizar las reparaciones necesarias y luego dejaron de fabricar esos molinos, por lo que resultaba difícil traerlos, sobre todo por la falta de medios (E. Martínez, 2003). En Yendegaia, por su parte, se utilizaba un molino hidráulico.

³³ Puestos de Vigilancia y Seguridad de la Armada. Estos se ubican en puntos estratégicos de los canales e islas.

³⁴ E. Martínez, 2003; A. Nielsen, 2003; la señora Rosa Milicic consigna esto en su relato. Stambuk. Op. Cit.

Este real abandono en que se encontraban por parte del gobierno de Chile, que orientó a los pobladores hacia Ushuaia, sólo se revirtió una vez que se fundó Puerto Williams el año 53 (para entonces Puerto Luisa). Ésta situación fue constatada por la Armada, la que hace hincapié en la calidad de arrendatarios a que estaban sujetos los pobladores a pesar de tantos años, lo que precarizaba su situación y no otorgaba garantías para invertir. Entonces, como parte de la política fundacional de intereses geopolíticos que impulsó la creación de William, se trazó el objetivo de cooperar realmente con los pobladores para reorientarlos hacia Chile y reafirmar la soberanía en la región³⁵, a pesar del usual desinterés. Entonces la Armada se hizo cargo del tráfico en la región y brindó ayuda efectiva a los pobladores.

Esto mejoró por esos años las condiciones de los pobladores mientras todavía se mantenían las grandes crianzas de ovejas. En la Isla Picton, los Velasco tenían hasta seis mil ovejas (M. Garay, 2005), la Navarino aún estaba plagada de animales y el movimiento en torno a las típicas actividades era continuo. De esa forma se podía sostener una relación de gran importancia en la vida cotidiana que habla con nitidez de la vida de esos años. Es que, como los campos estaban llenos de animales repartidos por el monte y las personas tenían que cubrir grandes distancias en forma solitaria a remo o a caballo por los bosques, existía el tácito acuerdo que permitía a cualquiera persona carnear un capón para alimentarse sin importar quien fuera el dueño ni el lugar donde se estuviera. “*Después se avisaba*” (J. González, 2003), lo que permitía la reciprocidad. Esto era necesario para sobrevivir y desarrollar la movida forma de vida en estos lugares inhóspitos, ya que es el clima el que manda y siempre podían ocurrir accidentes o emergencias de las que nadie estaba exento. En el recuerdo de los pobladores están presentes esos incidentes.

Para ilustrar estas situaciones, podemos citar, por ejemplo, a don Eugenio Martínez. Él cuenta que una noche navegando en chalupa con su hermano frente a Puerto Navarino, pasaron a llevar una piedra que se asomaba en el mar, levemente sobre el agua, rajando la embarcación que se llenó de agua, obligándolos a salir rápidamente. La costa se encontraba lejos del lugar donde se hallaban, por lo que, para salvarse, debieron alcanzar un islote cercano. Sin embargo, esto significaba llegar con la embarcación lo mejor posible hasta ahí, ya que después debían salir, lo que consiguieron una vez que pasaron la noche en el naufrago lugar a la espera de que aclarara y amainara. También se recuerdan situaciones donde loberos perdieron su embarcación, con la cual alcanzaban a llegar hasta algún islote donde armaban un nuevo bote de emergencia para poder salvarse; o situa-

³⁵ Armada de Chile; Comandancia III Zona Naval, Distrito Naval Beagle (DISNABE), *Historial de Puerto Williams*, Tomo I. (En adelante será citado como Distrito Naval Beagle o como Historial de Puerto Williams).

ciones en que se pasaban días aislados producto de las tormentas. Todos los oficios que se practicaban estaban expuestos a este tipo de peligros donde, además de los arduos trabajos, se experimentaba una frecuente soledad (no en un sentido negativo, de hecho era valorada), donde los “vecinos” o los colegas de trabajo se hallaban a bastante distancia. Así, frente a la necesidad de comunicarse o avisar algo urgente, al igual que los Yámana antiguos, lo hacían por señales de humo con las que se saludaban y se transmitía algún anuncio como un zarpe o una llegada, a través de grandes fogatas, como compañeros del mismo barrio. También permitía ser reconocidos desde el mar o por otras embarcaciones en movimiento. Esto se daba en muchos puntos de la zona, ya que la población no se hallaba concentrada en una localidad, sino que estaba repartida por los canales, sobre todo en el Yagshaga o Murray, donde, cuenta una señora, subía hasta una loma de su isla para encender una fogata con la cual llamaba a su amiga y saludaba a sus apartados vecinos³⁶.

Hacia el otro lado de la región, el este, también había movimiento de este tipo, con los chilotes establecidos en la costa oriental de la isla Navarino³⁷. Picton y Nueva eran estancias, pero también en la isla Lennox había actividad con pobladores que seguían trabajando la extracción de oro, sobre todo personas venidas desde afuera. Ahí probaban suerte con pala y canaleta para limpiar la tierra, y arpillera y mercurio para separar el oro y amalgamarlo (M. Garay, 2005; Teodosio González, 2005).

Podríamos decir que este era más o menos el panorama general hacia la década del cincuenta, cuando se instauró Puerto Luisa, en la bahía que se hallaba en terrenos de Federico Lawrence. Esto orientó a los pobladores hacia ese punto administrativo generando una lenta y progresiva concentración en el lugar, lo que paulatinamente fue terminando con esta vida de canal y los tiempos de las clásicas estancias. Pero no fue sino hasta fines de los años setenta, luego de algunos insólitos acontecimientos en la zona, que estas viejas estancias comenzaron su virtual desaparición. Arrastradas por los embates globalizantes, aparte de algunas pequeñas crianzas de ganado, hoy sólo quedan Kanasaca y Santa Rosa, erguidas por el esfuerzo de sus antiguos pobladores.

³⁶ J. González, 2005. También Rosa Milicic, en Stambuk; Op. Cit.

³⁷ Varios pobladores de origen chilote se establecieron en esa costa como: los Antimanes en Toro; los Cárdenas en Sonia, o el señor Teca en Guanaco, por nombrar algunos. Varios pobladores, 2003, 2005.

Fotos Bahia Mejillones y Abuela Cristina (2)
Tiro

Funeral en Mejillones y
Abuela Maluenda retiro (6)

Yámana I, Mejillones.

*“Mi raza era rica, porque era dueña de toda la tierra,
desde el Onashaga hasta el Cabo de Hornos.
Cuando empezaron a llegar los mineros a sacar el oro
en la isla Lennox, mis paisanos no se enojaron; y
cuando los estancieros agarraron la tierra, tampoco dijeron
nada, porque ya no eran salvajes, ya habían sido
civilizados por los ingleses”³⁸.*

Para abordar el devenir histórico de los Yámana durante los recientes 50 años, debemos comenzar por adentrarnos en el último sitio donde se encarnó y transmitió el acervo cultural original de este pueblo. Este lugar, llamado Bahía Mejillones, fue el reducto donde se concentró la población Yámana y donde crecieron y nacieron muchos de los descendientes. Ahí se realizaron los últimos ritos y ceremonias fundamentales para la transmisión cultural, a la vez que fue el rincón de supervivencia de esta lengua, hoy al borde de la extinción. Hasta ese lugar llegó el antropólogo Martín Gusinde, alcanzando a realizar un rescate antropológico-histórico al límite de la total decadencia cultural de un pueblo que ya había cambiado su tradicional forma de vida y sufría la herida mortal dejada por el hombre blanco. Gusinde hizo cuatro viajes hasta la región, donde pudo realizar, sobre todo en Mejillones, el más completo trabajo antropológico hecho sobre los Yámana, participando incluso en las principales ceremonias de su cultura y cosmovisión³⁹.

Para comprender el curso seguido por este poblado Yámana, es necesario aportar algunos antecedentes respecto a su conformación, que se habría consolidado hacia 1917 luego que la Misión Anglicana de Río Douglas, en la costa oeste de la Isla Navarino, fuera clausurada definitivamente. Desde el punto de vista del

³⁸ Rosa Milicic en *Rosa Yagán, el último eslabón*. Memorias de Lakutaia le Kipa. Patricia Stambuk, 1986. Tercera edición por la autora. 2004. página 113.

³⁹ Respecto a los trabajos de Gusinde y los Yámana: Gusinde, Martín; *Los Indios de Tierra del Fuego*, Tomo 2, Vol 2 “Los Yámana”, Centro de Etnología Americana. Buenos Aires, 1986. También Koppers, Wilhelm; *Entre los Fueguinos*. 1924. Ediciones Universidad de Magallanes, Punta Arenas. Primera edición en español 1997.

trabajo misional de los ingleses, el esfuerzo desplegado por más de cuarenta años en la zona del Beagle debió ser abandonado luego de su absoluto fracaso⁴⁰. Pero en cuanto a los intereses colonizadores y la penetración de la cultura occidental dominante, las misiones jugaron un papel crucial, ya que fueron determinantes en el genocidio del pueblo Yámana, el que se vio atacado por nuevas enfermedades, principalmente el sarampión, la viruela y la tuberculosis, al mismo tiempo que se le imponía la transformación de su cultura (a los pocos sobrevivientes). No es sólo que casi fueran extinguidos en breves cincuenta años (ya que de ser alrededor de 3000 individuos hacia 1855 -Bridges-, quedaron apenas 130 en 1902 -Lawrence-), sino que su tradicional estilo de vida nómade y canoero fue cambiado por uno sedentario y ganadero, lo que agudizó aún más la crisis social, tal como empeoraba su salud, antes perfectamente adaptada al difícil entorno en el cual vivían. De todas formas, no podemos atribuir sólo a las misiones anglicanas (y su contraproducente efecto) la enorme mortandad sufrida por este pueblo originario. Buscadores de oro, loberos, navegantes y el hombre blanco en general, también los maltrató, especialmente porque el imaginario exterior estaba regido por las lamentables afirmaciones que Darwin emitió respecto a ellos, a quienes incluso les atribuyó carácter antropófago⁴¹.

Al finalizar la última misión, se concentraron en Bahía Mejillones⁴², donde establecieron un caserío, en el cual permanecían principalmente en invierno. Ahí trabajaban combinadamente la ganadería con prácticas ancestrales que ahora fueron reformuladas e incorporadas al circuito económico dominante. En el año 1923, Gusinde realizó su último viaje hasta las Islas Australes, visitando Mejillones. Ese año contó setenta yaganes, incorporando ya a los mestizos en sus estimaciones. Comenzaba la declinación definitiva, la última etapa de este pueblo, entretejido en los canales, las estancias y Mejillones.

⁴⁰ La South American Missionary Society realizó los primeros y frustrados intentos evangelizadores en la región desde el año 1831. Sobre las misiones ver: Bridges, Lucas; *El último confín de la tierra*. Buenos Aires. Emecé, 1952. Rosa Yagán, *el último eslabón*. Patricia Stambuk, 1986. Tercera edición por la autora. 2004.; Canclini, Arnoldo; *Los indios del Cabo de Hornos*, Zagier & Urruty Publications. Ushuaia, 1999.; Martinic, Mateo; *Crónica de las tierras al sur del Canal Beagle*. Editorial Fco. de Aguirre S.A. Buenos Aires, 1973. “El postrer esfuerzo misional entre los Yámana (1888-1917). Significación de la decadencia étnica. Estado de la comunidad final (1918-2000)”. *Anales del Instituto de la Patagonia*. Vol. 29. 2001. “La misión de Bayly (Archipiélago del Cabo de Hornos)”. *Anales del Instituto de la Patagonia*. Vol. 11, 1980. Luiz, M. Teresa y Schillat, Mónica, *Tierra del Fuego, materiales para el estudio de la historia regional*. Editorial Fuego, Ushuaia. 1997. También Gusinde, M. Op. cit.

⁴¹ Las palabras de Darwin sobre los Yámana, imagen que predominó durante muchos años: “jamás había visto yo, verdaderamente, seres más abyectos ni más miserables [...] Cuando se ve a tales hombres, apenas puede creerse que sean seres humanos...”. *Darwin en Chile (1832-1835). Viaje de un Naturalista alrededor del Mundo*. Editorial Universitaria. 1996. páginas 69-70.

⁴² Terrenos que habían sido otorgados en arriendo a don Federico Lawrence.

Eran alrededor de quince las viviendas que había en el pequeño poblado, siete casas a un lado y ocho al otro lado del río, recuerda la abuela Cristina Calderón, última persona viva puramente yámana, respecto a su infancia (nació en Róbalo). Las casas y ranchos eran de madera, enchapada con planchas de zinc y otros materiales en los techos o paredes. Pero no todos vivían en casas, “*La Abuela Julia, la finada Mery [...] no les gustaba vivir en casa, vivían en carpa india (akali), les gustaba el fogón*”⁴³, lo mismo que a la Abuela Rosa⁴⁴. Este tradicional tipo de vivienda, que por miles de años utilizaron los Yámana, no solo seguía siendo utilizado por los más antiguos, para quienes era central dentro de su cultura, sino que también perduraba por otros motivos, ya que era adoptado por loberos e inmigrantes llegados a la zona. Para el akar “*se cortaba un par de varas y listo... se cortaban ramas verdes, se usaban cueros de cordero, le tiraban ramas y el cuero arriba [...] también se usaban capas de guanaco...*” (Garay; 2005). Se formaba una estructura cónica con las varas, dejando un hueco en la punta donde se unían los pilares para que saliera el humo del fogón, luego la estructura se cubría con ramas, sobre las que se ponían los cueros. El piso se cubría con ramas verdes, para recostarse junto al fuego abrigados por las capas. Este tipo de casas perduraba no sólo por el apego a la tradición, sino porque permitía la movilidad y la necesaria libertad para desplazarse entre las islas y canales. Los Yámana no estaban establecidos por completo en Mejillones, lugar donde principalmente permanecían en invierno, ya que en verano, para la época de esquila, era necesario desplazarse hasta las distintas estancias y puntos habitados de la región, pero sobre todo era útil para los que desempeñaban las movidas actividades de caza, los nutrieros. “*La Abuela Rosa llegaba haciendo sus campamentos*” evoca Violeta Balfour sobre Mejillones, del mismo modo que se recuerdan los campamentos que se hacían en la Punta de Gusano junto al actual Puerto Williams. Este sistema de vivienda fue adoptado por los extranjeros que fueron llegando a la región, fundamentalmente por los chilotes venidos a las actividades de caza.

Pero este tipo de habitaciones también experimentó un cambio, ya que ahora se utilizaban grandes lonas para dar forma al akar o incluso se utilizaba solamente como toldo o carpa. Esta lona (o arpillera) no fue introducida sólo con el fin de mejorar las rucas, sino que principalmente era la vela que se utilizaba en las nuevas embarcaciones (no tan nuevas para entonces), ya que se había abandonado la tradicional canoa de corteza de coigüe que llevaba el fuego encendido en su interior y ahora se recorrían los canales en chalupas a remo y vela, lo que mejoró la navegación al aprovecharse el constante viento de la región. De todas formas, la

⁴³ Miguel Garay; 2005. Hay una pequeña diferenciación entre akali y akar. El primero era el más antiguo, mantenido en Mejillones por la Abuela Julia, el que tenía una estructura de choza cónica con ramas y mantas. El segundo, era más variable en su conformación y se refiere más a una forma de casa o carpa movable. (C. Calderón, 2005; C. Zárraga, 2005)

⁴⁴ Julia González; 2005. Lo mismo se desprende en el relato de las memorias de: Rosa Yagán, *el último eslabón*. Stambuk, Op. cit.

canoa tradicional no se dejó de utilizar simplemente por esa razón, porque, como en la mayoría de las prácticas ancestrales, presionados por la decisión que las autoridades impusieron, en este caso las chilenas a través de carabineros en el lugar, se prohibió el uso de las tradicionales canoas, las que consideraron peligrosas para la navegación en esos complicados mares, olvidando absurdamente que durante más de siete mil años éstas fueron elementales para la vida en la región. En todo caso, esta prohibición no se ejerció directamente sobre la tradicional canoa de coigüe que había sido reemplazada por canoas de palo como recuerda la señora Cristina. En una de estas canoas es que vivía a la usanza antigua un señor que habría habitado preferentemente la parte sur del territorio, cercano a las islas Wollaston, junto al Cabo de Hornos, desplazándose y viviendo con toda su familia en la embarcación y a quien se le hizo la prohibición⁴⁵. De todas formas, este cambio era inviable aunque rigiera la prohibición, ya que la navegación es el modo primordial de movilización en la zona y las condiciones de vida de ese momento histórico requerían de un dinámico desplazamiento por el mar (como fue y sigue siendo) y no se podía sino llevar a toda la familia en las chalupas para ir en el verano a la esquila, a conseguir víveres, visitar a los familiares, a la caza de nutrias, en fin. “*Andábamos en bote, de Mejillones a Róbalo..., por todos lados, a la Argentina, y era bueno...*”, recuerda la Abuela Cristina.

Como ya se esbozó, la vida de los últimos Yámana en este período no transcurría únicamente en Mejillones, donde todos tenían sus casas o lugar para llegar en sus campamentos, también vivían o se establecían temporalmente en las distintas estancias o lugares habitados de la región y algunos de ellos tenían sus propios asentamientos y crías de ganado. Era en el verano, en el tiempo de la esquila cuando, en su mayoría, concurrían a las estancias a trabajar, donde ellos eran la mano de obra ya que “*no había otros trabajadores*” que, recuerda un estanciero, pudieran ser empleados, a excepción de unos pocos extranjeros y los chilotes que comenzaban a inmigrar hasta el lugar. Incluso se quedaron en la zona varios de los antiguos misioneros quienes emprendieron sus propias estancias en donde emplearon, trabajaron y vivieron algunos Yámana, por lo que se puede observar que el trabajo misional en cierto modo continuó y propició la consolidación de lo que fue la transformación del modo de vida original. Con ellos, los Yámana estaban más tranquilos y seguros respecto de los otros blancos y los demás colonizadores. Los ex misioneros se establecieron en cuatro importantes lugares, tanto en la costa norte, lado argentino, como al sur del Canal Beagle, en lo que es una sola gran área geográfica, abierta en ese tiempo, hoy absurdamente separada. Con el ex misionero Lawrence trabajaba el Abuelo Felipe, “...(el Abuelo Felipe)...*decía trabajé*

⁴⁵ Alejandro Nielsen, 2003.; abuela Cristina Calderón, 2005.

treinta años en Remolino, Argentina; treinta años en Róbalo, Róbalo decía, ...imagínate en que estancias más; murió de noventa años o más, era de los más antiguos..." (E. Calderón, 2005).

Observando a las últimas familias Yámana se puede ver el recorrido que éstas hicieron a través de distintos lugares⁴⁶ (además del tradicional movimiento que se desarrollaba). Iban, por ejemplo, a Kanasaca o Santa Rosa, donde convivían con las personas de la estancia. Incluso el señor Alejandro Nielsen, de Kanasaca, afirma haber comprendido en su infancia la lengua Yámana al compartir con ellos. En Harberton, estancia de los Bridges *"...igual trabajaban muchos yaganes. Trabajaban muchos de los originales..."* (C. Calderón, 2005). No sólo llegaban de paso, sino que incluso vivían ahí mismo, comenzando los niños a incorporarse desde pequeños a las labores del campo. Todo esto era parte de la nueva etapa en lo que hemos llamado la "vida de canal", donde el movimiento intenso por las costas se daba más debido a la estructura estanciera y baqueana de la zona, que por la caza y recolección nómade antigua, la que, de todas formas, no se perdió por completo. Un ejemplo demostrativo del movimiento, puede ser cuando las mujeres tenían que dar a luz, ya que ellas iban hasta el lugar donde se encontrara su partera, lo que, para entonces, podía estar determinado por las estancias y el lugar donde se estuviera trabajando⁴⁷.

El trabajo que los Yámanas desarrollaban en las estancias no podríamos decir que fuera trabajo asalariado propiamente tal. La paga podía ser con víveres o animales y el sueldo de por medio era escaso, por lo que era una relación similar al peonaje tradicional de la zona central del país (con diferencias por supuesto): *"...así que mi marido estaba en Eugenia con Fabián Martínez, pero no trabajaba pa' él, porque no ganaba sueldo. Tenía vacunos, tenía lanares ahí, pal' lado de tres mares, ahí ocupábamos nosotros. Después en el campo de este lado teníamos vacunos..."* (C. Calderón, 2005). Por esta razón no fue extraño que se cometieran abusos con ellos. No se les cumplían tratos, se apropiaban ilícitamente de sus animales e incluso fueron víctima de crímenes directos. Por supuesto que frente a esa situación, en un lugar donde regía *"la ley del más fuerte"*, los Yámana resultaban perjudicados⁴⁸.

En cuanto a la ganadería, tampoco se puede afirmar que la crianza fuera exclusividad de los estancieros, porque, aparte de Mejillones, donde se tenían animales, algunos Yámana conformaron sus propios asentamientos en los que realizaron estas actividades y trabajaban la tierra como en pequeñas estancias. Conocemos el caso de Pantalón del Weste, Puerto Toro, Isla Mascart, Canacus, entre

⁴⁶ Son varios los lugares donde vivieron distintas personas de las últimas familias Yámana. Ushuaia, Yendegaia, Róbalo, Molinare, Harberton, Eugenia, etc. Ver capítulo "Tiempo de estancias".

⁴⁷ C. Calderón, 2005; Ana Sarmiento, 2005.

⁴⁸ E. Calderón, 2005; C. Calderón, 2005; Rosa Milicic, en Stambuk, Op. Cit.

otros⁴⁹. De la misma forma, los chilotos, con quienes se fue produciendo un constante mestizaje, levantaban este tipo de crianzas.

La vida de los Yámana, en este periodo se desarrolló en esos específicos lugares y entre los canales e islas del fin del mundo, pero, como hemos señalado, el epicentro de lo que quedaba de la transformada cultura Yámana hasta entonces, donde se logró sostener aún el acervo cultural de este pueblo, tenía su sitio en Mejillones. En esa bahía se realizaron por última vez las ceremonias elementales de transmisión de la cultura Yámana: el Chiejaus, la Kina y la Loima-Yekamush. Se supone que la última vez que se realizaron estos rituales fue con la presencia de Gusinde, pero el Chiejaus fue realizado en más de una oportunidad luego de los que se celebraron con el antropólogo⁵⁰. Sobre la Kina, ritual de iniciación a la pubertad masculina y los secretos del patriarcado, y del Loima-Yekamush, rito de iniciación Yekamush o chamánico⁵¹, al parecer, efectivamente no se volvió a tener registro.

El Chiejaus, tal vez la ceremonia más importante, ha sido representada como la escuela dentro del mundo Yámana. Ahí se instruía a los jóvenes (hombres y mujeres) en los conocimientos, los valores, la moral y las prácticas elementales dentro de la cultura y la vida Yámana en ese particular entorno geográfico. La ceremonia tenía varios días de duración, en ésta se realizaban cantos, bailes, ritos y las normas eran observadas cuidadosamente por los más antiguos, preocupados, por medio de una desarrollada capacidad de transmisión oral, de introducir lo más fielmente posible a los jóvenes en la adultez, quienes debían ser capaces de superar esta exigente etapa de aprendizaje para convertirse en Yámana (hombre, persona⁵²).

Como se señaló, este trabajo se orienta al rescate histórico, por lo que no se ahondará en una antropología del Chiejaus, del cual participaron las señoras Esmelinda Acuña y Cristina Calderón, las últimas sobrevivientes directas de este pueblo⁵³. La primera nació durante los años en que estuvo el sacerdote, mientras que la segunda nació cinco años después y tenía solo ocho años cuando participó del último Chiejaus registrado. “...ese era como una escuela...”, donde se trabajaba la leña, la carne de guanaco, se aprendían los bailes, los cantos (C. Calderón, 2005): “...cuenta mi mamá, llevaban a los cabros jóvenes, de quince, dieciséis años, a hacer leña, de todo,

⁴⁹ Ana Sarmiento, 2005; C. Calderón, 2005; Julia González, 2005. También se dio una rotación a través de estos y otros lugares donde tuvieron campos.

⁵⁰ C. Calderón, 2005; también Rosa Milicic, *Rosa Yagán, el último eslabón*. Stambuk. Op. Cit.

⁵¹ Respecto a estas tres ceremonias ver: Gusinde, Martín; Op. Cit. ; también Koppers, Wilhelm; Op. Cit.; y Stambuk, Op. Cit.

⁵² Esta expresión, respecto a convertirse en verdaderos Yámana, la hemos citado de W. Koppers, quien participó del Chiejaus. Koppers; Op. Cit.

⁵³ La señora Esmelinda Acuña, a quien se conoció y entrevistó para este trabajo, ha fallecido mientras se escriben estos textos, en octubre del 2005.

y los indios en la ruca bailaban, qué se yo, [...] decían que lo hacían para que los jóvenes aprendan a ser trabajadores...” dice su hijo Eugenio, al mismo tiempo que se observaban cuidadosamente las reglas para con los niños, quienes no podían ingresar ni conocer lo que se hacía adentro de la ‘gran casa’, “...*nosotros teníamos carpa un poquito más allá y acá estaba el Chiejaus, [...] y tenía miedo, nosotras no podemos mirar ahí, cuando salimos, tapaditos los ojos...*”, recuerda la señora Cristina.

Ya que los años habían pasado y la realidad de la cultura Yámana era diferente a la ancestral anterior a la invasión del hombre blanco, las estrictas reglas que regían este rito, que en lo esencial se mantenían, naturalmente se habían flexibilizado, incorporándose elementos de la cultura occidental a la ceremonia y al entorno que la envolvía, como, por ejemplo, el tabaco o alimentos propios de la dieta introducida en la región, por nombrar algunos. Esto encarnaba el cambio que se experimentaba socialmente, el que se agudizó aún más en el sentir de los últimos Yámana, ya que la ceremonia no había sido realizada por muchos años hasta que Gusinde les solicitó su realización y, al momento de reencontrarse con motivo de rehacerla, se volvió a constatar la alicaída situación que vivían como pueblo, del cual, además de ser muy pocos los jóvenes postulantes, desde antes ya conocían el futuro destino de la extinción⁵⁴. En Mejillones todavía se apreciaba el sitio donde se emplazó el gran akar del último Chiejaus, hoy rodeado de árboles por el bosque renoval.

Esta ceremonia era algo extraño a ojos de los estancieros y los primeros colonos quienes convivían estrechamente con los Yámana (lo que generó mestizaje y frecuentes matrimonios). De hecho fueron los Yámana los obligados a incorporarse a la forma de vida extranjera, por lo que el rito producía curiosidad en los estancieros. Cuenta don Alejandro Nielsen que su padre, don Carlos Martínez, un hombre bastante culto venido desde el norte, fue invitado por los Yámana a sus Chiejaus, señalando que ahí se pasaban varios días encerrados en sus ceremonias. A través de su padre él también conoció algo de ésta: “...*dicen que no lo dejaban salir, que lo encerraban adentro hasta que terminara la fiesta, era tipo brasileño, je je ...*”. Dicha invitación es recordada entre los Yámana, ya que en esa oportunidad se produjo una situación particular cuando frente a las preguntas que realizaron el señor Martínez, el señor Filgueira (el de Estancia Santa Rosa) y un tercer acompañante⁵⁵, respecto a qué era lo que se realizaba al interior del gran akar del Chiejaus: “...*se reían de ese rancho. ¿que harán los indios ahí...? ...fueron donde Felipe, ... ah si dijo mi tío, quiere conocer usted “Pasa a ver esos indios qué es lo que hacen ahí nada más”, y el les dijo ya pob, si tú quie-*

⁵⁴ Al respecto ver: Gusinde. Op. Cit.; Koppers. Op. Cit.; y Rosa Milicic en Stambuk, 1986.

⁵⁵ Respecto a este tercer acompañante, ha quedado abierta una interrogante, la que incluso ha desatado un dilema en el año de dicho Chiejaus, ya que por la no coincidencia de información entre las principales fuentes informantes, falta por confirmar si se trataba del entonces Subdelegado de Navarino señor Ponce de León, o de un extranjero llamado Hans.

res conocer abí, yo les digo [...] avisaron abí y dijeron, hay una gente blanca que se ríe de nosotros acá..., dígame que venga no más [...] y el Chiejaus tiene una puerta bajito, ...así que llegaron, se agacharon así listo, y con una frazada de esas así, envueltos miércale al suelo los tres miércoles... los tuvieron tres días envueltos en esa cuestión abí... “nos van a matar a nosotros acá” pensaban. Y los indios todos pintados, así que no conocían a nadie” (C. Calderón, 2005). Tuvieron que estar muchos días participando, debieron bailar, cantar e incluso comer alimentos que no eran frecuentes para ellos como la carne y aceite de lobo marino. Fueron advertidos al salir “...cuidado con andar riéndose de esto...” y emprendieron rápido su rumbo de regreso. Estuvieron en uno de los últimos Chiejaus realizados, a pesar de que prácticamente a la fuerza debieron participar.

Esta ceremonia ancestral de transmisión de sabiduría y conocimientos de vida, había perdido el carácter y la frecuencia del modo original por las razones que se han visto, pero su desaparición definitiva se debió a un hecho específico: la prohibición que carabineros impuso luego de que se produjera un trágico accidente en el lugar. “...y esa vez cuando falleció un tal Dionisio, volteando un palo, ese cabro era más o menos de quince años, algo así, y él arrancó justo donde iba a caer ese palo. Por eso fue que [...] los hombres esa vez dijeron que no hagan más eso, los carabineros vinieron a ver abí... Porque dijeron los carabineros que no hagan más, porque o si no se iban a ir muriendo todos, ¡tanto iba a ser! si eso fue una desgracia que pasó, un accidente. ...Y a lo mejor si lo dejaban, iban a seguir, nosotros íbamos a seguir también ahora pob, ve...” (C. Calderón, 2005). De este modo, hacia 1936⁵⁶, se coartó, al igual que con las canoas, la posibilidad de sostener, a pesar de todo, un elemento crucial en la transmisión de la cultura Yámana, acelerando (y delimitando) el cierre de un ciclo histórico, donde los resabios de la cultura milenaria íntegra daban sus últimos latidos, incorporándose lenta y definitivamente a la cultura dominante. Esta lenta transformación la sintetiza un descendiente: “...Yo estoy algo dudoso de lo que hacían en el Chiejaus [...] ellos (los adultos) se daban la vida del oso adentro. O sea que la juventud tiene que cazar el guanaco, los lobos, traer los buevos, y no se que hacían adentro, se supone que era una escuela [...] no se qué les enseñaban...” (E. Calderón, 2005). El cambio cultural se consolidaba.

La transformación social fue abarcando también otros ámbitos centrales de la cultura. En la vida cotidiana de Mejillones, hay -como se ha visto en ese tiempo- una mixtura de elementos de la cultura occidental impuesta con las tradicionales actividades de la vida local, además de la mantención de antiguas usanzas y una reformulación de las prácticas sociales en relación a los cambios que experimentaron ellos y el lugar que habitaban. De este modo, al igual que en la forma antigua (y todavía hoy), se llevaba a cabo la recolección de los distintos alimentos mientras se recorría el campo, las pampas o las costas; se recogían distintos tipos

⁵⁶ C. Calderón, 2005; J. González, 2005; Cristina Zárraga, 2005. También Carlos Vega D. ha sostenido esto en *Pueblos indígenas olvidados y extintos*. Colección Nosotros los Chilenos N°14. Lom ediciones, 2005.

de hongos, sobre todo el dihueñe, se comían las frutillas silvestres, frutos como la chaura con aceite de lobo, se hacía chicha de calafate, se mariscaba, se pescaba y se cazaba aprovechando el abundante entorno de la región, manteniéndose en parte la dieta tradicional junto con la carne de cordero y los nuevos alimentos introducidos. Señalamos también cómo se mantenía la caza de nutrias y lobos, todas actividades en que se incorporaron elementos de la cultura dominante.

Asimismo, la lengua, el elemento más importante en la transmisión cultural, que ya se había alterado con la penetración del inglés en las misiones, entraba en su crisis definitiva, ante el dominio del español. Entre ellos hablaban en yagán, pero para los demás lo hacían en castellano (V. Balfour, 2003; A. Nielsen, 2003). Las abuelas Esmelinda y Cristina, últimas hablantes del Yámana, cuentan que en su infancia en Mejillones todo era en lengua Yámana, que todos la hablaban. Incluso otra lengua que conocieron fue el inglés, el que varios Yámana hablaban, como el *“finao padrastro”* de la señora Esmelinda, por ejemplo. Algunos llegaron a manejar cuatro idiomas (Yámana, inglés, español y ona o yugoeslavo)⁵⁷ *“...de chiquitos todos...era bonito..., me acuerdo sí... todos los chiquitos hablaban en yagán”* recuerda la Abuela Cristina, quién aprendió a hablar español recién a los nueve años cuando comenzó a compartir con una prima en estancia Róbalo. La generación siguiente, la de sus hijos, ya fue perdiendo el idioma, por lo que varios de ellos afirman haber entendido en su infancia cuando se hablaba la lengua, pero nunca pudieron desarrollarla bien hasta la pérdida total de hoy. Se recuerda que *“había gente que salía a trabajar a las estancias y se pasaba el invierno en Mejillones. Ahí hablaban yagán. Pero yo me acuerdo de que no entendía nada. Mi mamá no hablaba yagán con nosotros, con otras personas sí. [...] a veces uno sabía que estaban hablando de uno, por el nombre, pero no entendía nada”* (V. Balfour, 2003). Algo parecido ocurrió con los hijos de la Abuela Cristina, quienes al tener padre chilote y crecer en una estancia, no pudieron practicar el idioma cotidianamente.

De a poco fueron muriendo los últimos hablantes y hoy parece no tener sentido practicar la lengua para los pocos descendientes que algo aprendieron en su infancia. Comenta un descendiente que *“yo no hablo yagán. Algunas palabras, algunas puteadas, como decían los indios pícaros de antes. Si me pagaran como profesor para enseñar, ahí me podría dedicar al idioma. Si no no puedo, no tiene objeto para mí, no es rentable”*⁵⁸; porque el problema social y el conflicto cultural al que están sujetos obliga hoy a cambios y esfuerzos para sobrellevar las dificultades de trabajo imperantes en la localidad, de modo que la lengua sólo se podría recuperar con esfuerzos e incenti-

⁵⁷ “De 19 adultos Yámana: 13 hablan 2 idiomas (Yámana, español); 5 hablan 3 idiomas (Yámana, español, inglés); una mujer habla cuatro idiomas (Yámana, español, inglés, ona)”. A. Lipchutz; “Cuatro conferencias sobre los Indios Fueguinos” en *Revista Geográfica de Chile*. Santiago, 1950. También un hombre (José Milicic) habla 4 idiomas (Yámana, español, yugoeslavo, inglés). Rosa Milicic en Stambuk, Op. Cit.

⁵⁸ E. Calderón, 2005.

vos reales para ello (como en otros países). Hoy sólo la pesca aparece como una alternativa real y más cercana a las actividades y los conocimientos de lo que siempre han sido expertos, el mar.

Dentro del proceso de transformación y declinación cultural, aparece otro factor introducido que resultó gravitante en la crisis de este pueblo: el alcohol. “*Mucho alcohol en Mejillones*”, recuerda la Abuela Esmelinda, señalando que una buena parte del trabajo realizado se destinaba finalmente para el alcohol, el que se compraba en Ushuaia, los almacenes de estancias o era traído por comerciantes. Se apreciaba aquí una clara similitud con lo ocurrido al pueblo Mapuche, donde la penetración del alcohol menoscabó la vida cotidiana y por lo tanto su fortaleza cultural. En el caso de los Yámana tuvo fuertes consecuencias para la salud de las personas, ya que, en conjunto con el tabaco, las nuevas ropas y casas, perjudicaban la resistencia a las enfermedades que desde hacía años causaban estragos entre ellos y en la localidad, especialmente la tuberculosis. De hecho, la principal causa de muerte apuntada en el registro civil de la época, es la tuberculosis⁵⁹, la que produjo una nueva ola de muertes por esos años. Recuerda don Alejandro Nielsen que “*como el año 36 o 37 debe haber sido la primera mortandad grande. Mi padre me contaba. Y después yo vi mucho de eso, porque el viajaba mucho por acá. Iba para Eugenia donde su hermano... se decía que morían en cantidad, 2, 3 o 4 por día..... No había médico acá. Los llevaban para Ushuaia, pero igual morían, no habían los remedios. Con el cigarrillo y el alcohol ya tenían jodido el pulmón, y con la tuberculosis más todavía... entonces ya empezaron a salir de ahí* (Mejillones); *...Después de muchos años comenzaron a atacar la tuberculosis con la penicilina..., pero ya se había extinguido casi la raza*”. En rigor, ya no había la suficiente población Yámana como para que se produjeran tantas muertes diarias, pero de todos modos se puede considerar como una nueva ola de muertes, quizás la última por su cantidad y el momento histórico, pero que en ningún caso era la primera ya que la mortandad del pueblo Yámana, agudizada también por el sarampión (que también el señor Nielsen tuvo) y otras causas, fue de una gran violencia en apenas cincuenta años. La crítica situación que habían generado estas enfermedades en los tiempos de las misiones, nunca fue combatida seriamente por parte de las autoridades chilenas (recién mejoró la preocupación a comienzos de los setenta, lo que se verá más adelante), de modo que, junto con el alcohol, siguieron generando daño, incluso hasta el día de hoy, donde todavía hay muertes y se enferman de tuberculosis en la villa Ukika.

⁵⁹ “Más de un tercio de todos los fallecimientos en los últimos dieciocho años era, en la isla Navarino, por tuberculosis”, y habría que suponer más, por registro civil sin causa de muerte”. Juan Damionovic “Realidad de la población Indígena de la zona Austral Antártica”, *Revista Chilena de Higiene y Medicina Preventiva*, Tomo 10, 1948; en Lipschutz; Op. cit.

También se puede ver Denis Chevallay “Catastro de los antiguos cementerios de la Comuna de Cabo de Hornos”. 2002. (También en *Revista Impactos* N°s 109, Agosto 2002, hasta 120, junio, 2003. Ed. Atelí. Punta Arenas.)

Las enfermedades fueron una de las causas por las que comenzó a dejarse bahía Mejillones, pero la salida de los Yámana de ese lugar obedece también a otros factores asociados a la instalación de la Base Naval de Puerto Williams en la zona.

Con Puerto Williams, para entonces Puerto Luisa, la Base Naval constituyó un pequeño poblado chileno en la región, donde sólo existía Ushuaia como centro urbano y administrativo. Con esto se buscaba afianzar la soberanía chilena en el lugar (esto se desarrollará más adelante) de modo que, por primera vez se comenzaron a demarcar en la práctica las fronteras entre los países y, en vista de la nacionalidad chilena de la mayoría de los Yámana, quienes se situaron principalmente del lado sur del Canal Beagle (Chile), se fue produciendo un acercamiento a la Base Naval por varias razones. En primer lugar, ya que se había establecido este pequeño poblado y ante la diferenciación que marcó con el territorio argentino⁶⁰, ahora se podía acceder a algunas cosas que antes se conseguían básicamente en Ushuaia, o era más dificultoso conseguir en el lado chileno, “*Claro que negocio había igual, don Carlos Gil tenía negocio. Santa Rosa igual. Ushuaia. Tenían ropa y todo. Pero después acá ya mejor, porque había de la Armada y comprábamos*” señala la abuela Cristina Calderón, quién fue la primera en instalarse a vivir en la Villa Ukika, junto a William. Ellos se instalaron ahí en akar, tal como siempre frecuentaban hacer campamentos en esta bahía, y estuvieron junto al río por más de un año, hasta que en 1960 la Armada les hizo una casa, la primera en el lugar al que el río le da nombre. “*Si yo hubiera tenido vacunos, animales, hubiera seguido en Mejillones [...] los otros tenían animales...*”, comenta.

Por otra parte, con el establecimiento de la Base Naval se conformó una escuela, la primera en la zona que instauraba el gobierno chileno. Ello implicó que los chicos, frente a la obligatoriedad escolar, debieran incorporarse a los estudios. Poco a poco comenzaron a llegar las últimas familias hasta el lugar, ya que, a pesar de que había internado para los alumnos, éste significaba la separación de las familias. No sólo se trasladaron desde Mejillones, sino que también desde los distintos lugares donde vivía⁶¹ población Yámana. Esto se propició por los cambios culturales que se han revisado y por el incentivo de las autoridades, dando paulatinamente forma al último sitio donde se han congregado los Yámana y sus descendientes, la Villa Ukika.

Progresivamente salieron las distintas familias desde Mejillones, “*dejaron todo botado ahí...*”, incluso sus animales, los que fueron vendiendo (aunque abundaban los corderos en ese tiempo). Llegaron a vivir a Puerto Williams (a un kilómetro) donde ellos y sus descendientes fueron beneficiados por la Armada, dejando

⁶⁰ E. Calderón, 2005; Ana Sarmiento, 2005.

⁶¹ Se vinieron así varias familias según revelan: V. Balfour, 2003; J. González, 2003.; A. Sarmiento, 2005; E. Acuña, 2003; C. Calderón, 2005.

el lugar que por más de medio siglo fue el verdadero reducto final de su cultura. Quedó ahí únicamente don Benito Sarmiento⁶², quien vivió algunos años solo, hasta que debió marcharse a William por problemas de salud el año 74. Su casa, donde vivió hasta el final, severamente deteriorada por el tiempo, aún permanece como recuerdo del antiguo Mejillones.

⁶² Benito Sarmiento, es abuelo de la señora Ana Sarmiento. Él era mitad yagán mitad italiano, según la abuela Cristina Calderón, aunque también hemos escuchado que era mitad español.. Uno de los últimos Yámana. C. Calderón, 2005; E. Calderón, 2005.

SEGUNDA PARTE
PUERTO WILLIAMS

Puerto Luisa

La vida en la región del Cabo de Hornos hacia los años en que se fundó el pueblo que hoy es Puerto Williams, como se vio en el primer capítulo, estaba marcada fundamentalmente por la vida de estancia. Junto a esta estructura social campesina se desenvolvía el flujo a través de los canales básicamente de los últimos Yámana, inmigrantes extranjeros, de loberos, los nutrieros y chilotes llegados a la región. Toda esta población que vivía en la zona del Beagle, donde no había restricciones fronterizas, estaba naturalmente vinculada con Ushuaia.

La situación de abandono en que se encontraban los pobladores de parte de las autoridades nacionales, se revertiría en razón de un objetivo mayor del Estado chileno: afirmar la soberanía en las Islas Australes con miras a la resolución del latente conflicto limítrofe entre Chile y Argentina por el Canal Beagle. Puesto que se acercaban los años en que se revisarían los tratados entre ambos países, los que tenían algunos importantes puntos irresueltos, desde el poder central se planificó la conformación de un poblado en la región, de modo que se constituyera en un centro administrativo que velara a su vez por los intereses nacionales y el de los pobladores. Para eso se encomendó a la Armada que estableciera una Base Naval con proyecciones de consolidar un pueblo en el Canal Beagle, que permitiera “*neutralizar*” la presencia argentina en el sector, donde la base de Ushuaia “*contribuyó al desarrollo económico de la región, mediante explotación clandestina de lanas, carne, maderas, pieles y mariscos*”, lo que “*permitió a la Argentina llevar a cabo una penetración sistemática para atraer a los pobladores y deschilenizar la zona*”⁶³. De esta forma se pretendía reorientar a los antiguos pobladores hacia Chile, planificando la estrategia geopolítica para la zona.

⁶³ Armada de Chile; Comandancia III Zona Naval, Distrito Naval Beagle (DISNABE), *Historial de Puerto Williams*, Tomo I. (Al respecto debemos señalar que se revisó todo el Historial desde 1957, cuando comenzó el registro, hasta el año 1982. En adelante nos referimos al Distrito Naval Beagle, o al Historial de Puerto Williams cuando se citen dichos documentos. Asimismo, debido al volumen de estos, ha sido imposible detallar específicamente todas las citas —a excepción de casos particulares—, las que se pueden reconocer por años, organizados en Tomos, debidamente señalados en la Bibliografía).

Respecto, a la necesidad de erigir un pueblo y mejorar las condiciones de los pobladores en esos años, se señala prácticamente lo mismo que en Historial de Puerto Williams en los Diarios *El Magallanes* y *La Prensa Austral* del 23 de noviembre de 1953. Ese es el día en que regresó a Punta Arenas la comisión de autoridades que viajó hasta la zona y fundó la localidad de Puerto Luisa.

En realidad, la penetración Argentina no se trataba de una “*explotación clandestina*” (lo clandestino era en el ámbito militar), sino que era un movimiento normal y constante para todos los pobladores, dentro de una misma y única gran área geográfica, necesario para los trabajos y la supervivencia en la región. Este intercambio se veía acentuado por los incentivos otorgados por la autoridad argentina y por el escaso apoyo desde Chile que tenían los pobladores, quienes, a pesar de los estrechos vínculos con el país vecino, tenían plena conciencia de su nacionalidad chilena (Punta Arenas era el principal centro y referente de la Patagonia y Tierra del Fuego). Como se observó en otro capítulo, el flujo era esencial, por cuanto se desarrollaba la misma vida estanciera en ambas costas del Beagle y Ushuaia era el lugar que daba salida a gran parte del comercio, lo que no cambió luego de fundado Puerto Luisa, sino que progresivamente se fue demarcando, en la práctica, la frontera. “*En esos años, como no había autoridad, era todo al lote; ahora aquí estamos todos controlados. El 53 empezaron de a poquito...*” (M. Garay, 2005). Podían ir y venir de un lado a otro, tanto por trabajo, por paseo, por comercio o, por ejemplo, para dar a luz “*siempre que me quedaba esperando guagua, me venía a mejorar acá en Chile... quería que fueran chilenos... igual una hija nació en Ushuaia..., pero fue chilena*” recuerda la señora Cristina Calderón, sobre la diferenciación entre las naciones. Sólo cuatro años después de la fundación de la Base Naval, desde la perspectiva militar se “*alejó la presencia Argentina...*” y los pobladores “*están orientados a Puerto Williams en vez de Ushuaia*”⁶⁴. No obstante, para los pobladores todavía se dependía en muchos ámbitos de la localidad argentina y de sus estancias.

El pueblo de Puerto Luisa fue fundado en noviembre de 1953, estableciéndose el día 21 como la fecha de fundación. Pero en realidad fue el día 15 cuando se celebró la primera misa declarando la institución del pueblo, para lo que viajó una comisión especial desde Punta Arenas, que recorrió toda la zona en el buque Angamos⁶⁵. Sin embargo, Puerto Luisa como localidad existía desde antes, ya que en esa excelente bahía había un aserradero de la estancia Róbalo, la que pertenecía a Federico Lawrence, hijo del ex misionero anglicano John Lawrence, quién bautizó ese lugar con el nombre de su difunta hija⁶⁶. Pero en esos años de la instauración del pueblo la estancia era trabajada por Oreste Grandi, otro antiguo

⁶⁴ Distrito Naval Beagle; Op. cit.

⁶⁵ *Antecedentes sobre Puerto Williams 1948-1957*; Vladimir Covacevich C. (1975), quién era el ingeniero integrante de esa comisión en que estaban también el intendente de Punta Arenas, Manuel Chaparro Ruminot, el comandante en Jefe de la tercera Zona Naval Contraalmirante 1° don Donald MacIntyre Griffith, Monseñor Vladimiro Boric, entre otros 19 miembros. Esto mismo es señalado en los informes de prensa de *El Magallanes* y *La Prensa Austral*. Punta Arenas, 23 de Noviembre de 1953.

Respecto a la fundación, no hay una fecha definida por la Armada en el *Historial de Puerto Williams*, sólo se aprecian las actas del traspaso de los terrenos en 1954.

⁶⁶ Alejandro Nielsen, 2003. Al parecer y sin total certeza, en esos años vivía en Luisa el trabajador Gombric. M. Garay, 2005

estanciero de la zona, que se había trasladado desde Douglas hacia Róbalo⁶⁷, donde trabajaba el campo de Lawrence. Además, esta bahía era frecuentada por los últimos Yámana y su nómada movimiento por los canales. Ellos le dieron su verdadero nombre al lugar, Upushwea⁶⁸.

Aparte del terreno que pertenecía a Róbalo, el Ministerio de Defensa debió adquirir terrenos hacia el este, hasta Piedra Buena, lo que pertenecía al señor Fabián Martínez (hermano de Carlos en Kanasaca), por lo que a ambos arrendatarios se les hizo entrega de terrenos en otros sitios⁶⁹. En todo caso, estos pobladores ya sabían de las pretensiones de levantar un centro administrativo en la región, ya que desde que el presidente Gabriel González Videla en la primera visita de un presidente a la región *“a inaugurar la primera base antártica chilena..., ya en ese tiempo empezaron a hacer los estudios para hacer una población acá”*⁷⁰. Para eso se decretó una comisión de estudios a cargo del ejército el mismo junio del 48, donde se evaluó Luisa y Eugenia como posibles lugares, además de censar a la población en Chile, señalando 139 personas incluyendo los yaganes⁷¹. *“Los primeros que vinieron acá fueron los milicos, había un aserradero en Róbalo, donde tenían cuartel los milicos, pero estuvo poco tiempo del año, seis, siete meses, recorrieron todo lo que es la isla y ahí se fueron, de ahí empezó a venir la Armada, bastantes años después”* (A. Nielsen, 2003). Como resultado de estos reconocimientos, en 1952 se habilita una pista de aterrizaje en el sur de la isla Navarino, junto a Bertrand, para posibles vuelos soberanos⁷² y, en 1953, se funda Luisa a cargo de la Armada.

El año 53 se construyó la radioestación y se comenzaron a levantar varios PVS en la zona, pero es a partir del 54 que realmente se funda la base *“cuando llegó la primera dotación naval con el capitán Wiegman..., ahí llegaron el enfermero Zapata, el escribiente Reyes, el carpintero que era el sargento ‘Vain’, el campero Cifuentes... y mi marido... que era el cocinero... Primero vivieron los cinco en una casa que está en la esquina, ...luego se construyeron las otras cuatro y se trajo a las familias”* recuerda la Abuela Maluenda, quién llegó con la primera dotación naval el 54 y aún vive en William. Esas fueron las primeras casas de la Base, ya que mientras seguían construyendo nuevas viviendas,

⁶⁷ Varios pobladores, entre ellos Hugo Cárdenas, 2003; C. Calderón, 2003; A. Nielsen, 2003; entre otros.

⁶⁸ Ese nombre quiere decir bahía de la zarzaparrilla. Es el nombre original de acuerdo a la abuela Cristina Calderón. Sin embargo, en la localidad y para el exterior se ha utilizado y “popularizado” el nombre de Ushpashun, lo que no tiene ni un significado y es una distorsión de la palabra original. C. Calderón, 2005.

⁶⁹ Distrito Naval Beagle; Op. Cit. Están las actas de entrega del Ministerio de Tierras y Colonización, Inspección de Tierras Magallanes. 1954. No sabemos donde se les entregó esas tierras.

⁷⁰ A. Nielsen, 2003. También lo señala Martinic, 1973.

⁷¹ *Antecedentes sobre Puerto Williams 1948-1957*; Vladimir Covacevich C. (1975) Un poblador dice que para entonces *“deben haber sido unos 50 matrimonios”* H. Cárdenas, 2003.

⁷² Vladimir Covacevich C.; Op. Cit. (1975). Alejandro Nielsen, 2003.

el personal de Armada, que venía a realizar las obras, permanecía en los buques hasta que se levantaron buenos refugios para resistir el clima al que no estaban acostumbrados⁷³.

Ante las condiciones del tiempo que imperan en la zona, la Base Naval debía ser capaz de mantener en la mejor forma posible a los miembros de ésta ya que en su mayoría no estaban habituados a estas latitudes. Por eso, desde un comienzo se les entregó todo en forma gratuita a los marinos y trabajadores que venían o eran destinados a la nueva localidad *“Durante el año nos daban el gas, la leña, el petróleo. Había calentador a petróleo, lo abastecían pa’ todo el año, para todo el invierno...”*. Esta política de la Base Naval, tocaría de una u otra forma a todos los pobladores de la zona, mientras ésta estuviera a cargo de la localidad. Más adelante *“en Róbalo, en la estancia de la Armada hicieron un invernadero para el que trajeron a dos camperos del norte: Barrientos y Paredes, los que pasaban a dejar verduras en la mañana una vez por semana a las casas. También dos litros de leche diarios para los niños...”* (V. Maluenda, 2003). Este, en general, era el abastecimiento para el personal de Armada, pero con los años el resto de los pobladores también fueron recibiendo distintos tipos de beneficios de la Base Naval.

Para que la Armada pudiera concretar el objetivo que se proponía, el de reorientar los pobladores hacia Chile y asegurar la soberanía, debió hacer un diagnóstico de la situación real de los pobladores en terreno, lo que se constató con certeza una vez que se habían establecido en Luisa durante los primeros años. Sólo así pudieron observar realmente, más allá de los estudios previos, las condiciones de la región y sus pobladores⁷⁴. De esta forma, la institución misma consignó, no sólo *“la necesidad de ampliar la pulpería ... y hacer un pequeño hospital”*, sino que observó que en la principal actividad, la ganadería, *“...la producción es máxima, [y]... mejorar los campos significa enormes gastos que los pobladores no están dispuestos a realizar por su condición de arrendatarios”*, sugiriendo extender los plazos de arriendo. Incluso en esos años se menciona que *“es necesaria una legislación especial, con preocupación estatal mediante la liberación de derechos e impuestos y otras franquicias por un período determinado; medida que seguramente atraería capitales a la zona y una mayor actividad y aumento de la población..., para cualquier industria en Navarino”*, lo que incluía la actividad turística⁷⁵. Durante aquellos años, estos problemas que ni siquiera hoy tienen clara solución, fueron sobrellevados por la amplia asistencia que dio la Armada a los pobladores.

⁷³ El 55, habían logrado levantar esos refugios. *Historial de Puerto Williams*, Distrito Naval Beagle, Armada de Chile.

⁷⁴ No sólo la Armada coincide en las afirmaciones respecto a la situación social imperante. Prácticamente todas las aseveraciones que se registran, se encuentran también en el informe que dio a la prensa el entonces Intendente de Magallanes Manuel Chaparro Ruminot, preocupado a su vez por la soberanía. *El Magallanes y La Prensa Austral* 23 Noviembre, 1953. Punta Arenas.

⁷⁵ Distrito Naval Beagle; Op. cit.

De a poco se fue ampliando la Base Naval, mientras llevaba a cabo su planificación establecida en los primeros años donde resaltan dos hechos de gran importancia para la vida local. Aparte de que se mejoró el abastecimiento y la comunicación para los pobladores por vía marítima, el aislamiento geográfico disminuyó ya que se construyó el aeródromo, comenzando el tráfico aéreo en la localidad. No sólo venían aviones de la FACH o de Armada desde Punta Arenas, sino que ya en el año 57, cumpliéndose o no, LAN Chile estableció un servicio regular quincenal hasta el poblado, lo que facilitó el tráfico y la cercanía con Punta Arenas. Por otro lado, en la Base Naval se comenzó a instalar la escuela pública para cumplir con el objetivo de la obligatoriedad escolar para los niños, la que ya estaba en marcha también hacia el 57. Esto luego fue atrayendo gradualmente a los pobladores hasta William, sobre todo una vez que estuvo terminado el internado⁷⁶.

Ese último cambio fue de gran importancia en la generación de un estrecho vínculo entre los pobladores y la Armada, entidad que ayudó, incorporó y asistió a los trabajadores en sus distintas labores. Así, por ejemplo, la Armada mejoró con sus embarcaciones el tráfico de los productos, especialmente de lana y animales entre Punta Arenas y la región. Autorizó e incluso colaboró con los nutrieros y loberos para la realización de sus labores, le compraba carne y animales a los estancieros, fomentó la integración cívico-militar, e incluso acogió y se preocupó de la población Yámana, los que hacían campamentos en la bahía, en la Punta de Gusano, en los primeros tiempos de la base. *“Ellos no llegaron a casas..., llegaban en las chalupas, o si no dormían en el pasto, o en la playa, usaban sus mantas, estiraban sus cueros, eran varios...”* recuerda la señora Maluenda sobre aquellos años en que convivía con ellos en la costanera⁷⁷. Luego, el año 60, la Armada levanta la casa de la señora Cristina Calderón en Ukika, la primera en ese lugar al que se destinó a los últimos Yámana, quienes, durante los siguientes años, se irían instalando en la desembocadura del río, dando origen a lo que compuso el corazón de la población civil del pueblito.

De este modo, tomó forma la Base Naval que, de a poco, se fue consolidando como un pequeño poblado que se adentraba en los años que serían recordados como los mejores por los pobladores, a quienes la Armada brindó apoyo velando por su bienestar: *“cuando entró la Armada, ahí ya cambio la cosa. La Armada ayudó mucho aquí, a los pobladores..., faltaba lancha y nos iban a buscar, a traer, traían los víveres...”* (H. Cárdenas, 2003). Desde el punto de vista de la Armada, ya en el año 63 se había hecho *“cumplimiento de la misión... construir un núcleo administrativo, económico y*

⁷⁶ Distrito Naval Beagle, Op. cit. También muchos pobladores lo señalan (Se profundizará más adelante).

⁷⁷ También los mismos Yámana lo señalan, Julia González, 2003; V. Balfour, 2003; por citar algunos.

*militar en la zona del Beagle, con el propósito de afianzar la soberanía chilena en esta zona*⁷⁸, por ese motivo se protegió a los pobladores, dando inicio, en aquellos años, a un progresivo cambio en el paisaje humano de la región. Para entonces ya no era Luisa, sino William.

⁷⁸ Distrito Naval Beagle, Op. cit.

Fotos Fundación Puerto Luisa (10) tiro

Fotos Abuelo Felipe Micalvi (5) retiro

Conflicto con Argentina

“El anciano Agustín Clemente (yámana), quien en la década del 60 vivía en la zona de Remolino, informó... (que) los permanentes problemas de soberanía entre Chile y Argentina llegaron al absurdo de impedir que las familias divididas por el canal pudieran reunirse. Fue así como Agustín no pudo durante años visitar a su hija Rosa, que habitaba en el otro país”⁷⁹.

Entre los años 1978 y 1983 se vivió un hecho histórico de gran relevancia para la localidad: el conflicto limítrofe entre Chile y Argentina por las islas Picton, Nueva y Lennox, lo que casi desató una guerra entre ambos países.

Durante estos años el conflicto estuvo en su punto más álgido tanto en el país como en la localidad, lugar donde se llegó incluso al enfrentamiento armado, a un masivo despliegue de tropas y a un estado de excepción que alteró el transcurso de la vida cotidiana. Sin embargo, no se puede limitar el conflicto con Argentina sólo a estos años en que se estuvo a milímetros de la guerra. El litigio tiene una larga data histórica que en la zona experimentaron los pobladores desde tiempos pasados.

Para entender mejor lo que se vivió, es necesario empezar apuntando algunos antecedentes de importancia.

Un hecho histórico necesario de señalar, es que Chile y Argentina habían establecido un tratado de límites, firmado el 23 de julio de 1881. Este tratado debió ser revisado en reiteradas ocasiones ante sus ambigüedades y aspectos irresueltos. Uno de estos temas fue la cuestión del Beagle, ya que en el artículo 3 de aquel tratado se determinó que: “...*En cuanto a las islas, pertenecerán a la Republica Argentina la isla de los Estados, los islotes próximamente inmediatos a ésta y las demás islas que haya sobre el Atlántico, al oriente de la Tierra del Fuego y costas orientales de la Patagonia y pertenecerán a Chile, todas las islas al sur del Canal Beagle, hasta el Cabo de Hornos y las que haya al*

⁷⁹ Carlos Vega Delgado, a partir de la información de Rodolfo Casamiquela. “Voces que mueren en el silencio” en *Pueblos indígenas olvidados y extintos*, Colección Nosotros los chilenos n° 14. Lom ediciones 2005.

*occidente de la Tierra del Fuego*⁸⁰. Sin embargo, no se definieron los límites ni el curso del Canal Beagle, abriendo la posibilidad de una interpretación diferente. Eso llevó a que se desatara un prolongado proceso de discusión iniciado en 1904, el que aplazó en casi un siglo la resolución. En este proceso los argentinos alegaban un nuevo trazado del canal, que dejaba para ellos las tres islas⁸¹. Además, utilizaban la situación de hecho en el lugar, en que, históricamente la ciudad argentina de Ushuaia era el principal referente político y social. Estas discrepancias fueron las que, en definitiva, llevaron el problema al extremo.

Evitando detenerse en los años relativos al tratado de 1881 (en que los verdaderos ocupantes de la tierra eran los Yámana) y ateniéndose a lo relatado por los pobladores, es necesario señalar que, a pesar que las tierras al sur del Canal Beagle pertenecieron siempre al Estado de Chile, que hizo entrega de las concesiones a los colonos, la población residente en las Islas Australes, como se ha mencionado, estaba orientada y vinculada estrechamente con Ushuaia. Por esta situación, con miras a la resolución del conflicto latente, las autoridades chilenas, ce-lando sus intereses geopolíticos, decidieron fundar y establecer definitivamente un poblado en el área del Beagle. Así se fundó la Base Naval en Puerto Luisa.

Con el establecimiento de un poblado que se transformara en el centro administrativo de la región para Chile, se buscaba debilitar la presencia argentina en la zona. Esto remarcó el problema fronterizo, a la vez que lentamente se fue controlando el libre tráfico que existía entre los dos países.

En esa línea de control fronterizo, y como parte de la estrategia geopolítica, se estableció un sistema de espionaje por esos años, en que la Estación Naval de Williams “*mantiene un servicio de interceptaciones de las radiocomunicaciones de Ushuaia, habiéndose logrado obtener interesantes informaciones no obstante la escasez de personal y equipos*”⁸², herramienta que contribuyó a *neutralizar* lo que la Armada llamó *la penetración ilegal* de los argentinos.

Pero fue en 1958, por el problema con la Snipe, que habrían empezado a cambiar nítida y progresivamente las cosas en el lugar, fortaleciéndose las fronte-

⁸⁰ “Tratado de límites de 1881”, Art. 3º. Fuente: José Arce, en: Luiz, M. Teresa y Schillat, Mónica, *Tierra del Fuego, materiales para el estudio de la historia regional*. Editorial Fuegia, Ushuaia. 1997. Apéndice 25, página 259.

⁸¹ El mapa del Canal Beagle que utilizaron los argentinos venía de la interpretación que el auto-denominado “Rey de la Patagonia”, el polémico rumano Julio Popper, trazó sobre el área. En este mapa, se indica que el Canal Beagle dobla hacia el sur por delante de la isla Picton, en lo que es y siempre fue el paso Picton, de modo que dejaba las tres islas al este y norte del Beagle, en territorio argentino. Martinic; Op. Cit. 1973. Luiz, M. Teresa y Schillat, Mónica, *Tierra del Fuego, materiales para el estudio de la historia regional*. Editorial Fuegia, Ushuaia. 1997. También Lucas Bridges, en su libro *El último confín de la tierra*, señala que las islas eran reconocidamente chilenas. Buenos Aires. Emecé, 1952.

⁸² Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

ras⁸³. Durante ese año se produjo el primer incidente serio entre ambos países: la destrucción del faro del islote Snipe por parte de un buque de guerra argentino.

El 7 de mayo del 58, durante dos horas, el islote fue ametrallado por los argentinos, quienes destruyeron el faro chileno que se erguía en la pequeña pero estratégica isla. Ante dicho ataque, fue enviado a la zona el cúter Beagle, el que en un comienzo informó que todo se encontraba en orden. Este no se percató de que el faro que funcionaba con aparente normalidad no era el acostumbrado, sino un faro argentino, recién levantado junto al destruido faro chileno del cual quedaban sólo los restos (faro que años antes habían instalado los buques Micalvi y Lientur). Posteriormente, una vez que se descubrió el agravio, se procedió a reponer el faro chileno.

Después de este incidente perduró la calma por unos meses hasta que el 9 de agosto de dicho año se vio interrumpida cuando una nave argentina atracó nuevamente en el lugar. Al ser descubierta por la Armada chilena a través del PVS Banner (en Picton), se envió una patrullera al lugar para verificar lo que sucedía. Sigilosamente, sumergida en la espesa neblina, la nave alcanzó a atracar junto al destructor enemigo. Ahí se encontraron con alrededor de 30 hombres que estaban desembarcados en el islote, los que trabajaban para instalar otro faro argentino. El faro chileno, estaba apagado y destruido. Bajó al islote un teniente para hacer entrega de una carta a los argentinos advirtiéndoles que se retiraran. Luego se alejaron en la patrullera hacia Banner, a la espera del día siguiente.

A la amanecida del 10 de agosto la patrullera descubrió que, luego de retirarse el destructor trasandino, el faro había sido completamente destruido con explosiones de dinamita, pero no había rastros de alguna construcción argentina. Entonces se restableció el faro chileno, que no ha vuelto a ser atacado⁸⁴. Sin embargo, a partir de este serio enfrentamiento quedó sellada la diferencia entre ambas fronteras que, anteriormente para los pobladores de la localidad, operaban de forma abierta y conjunta.

Relata por ejemplo la abuela Cristina Calderón, que por esos años vivía en Harberton en el lado argentino, *“Esa vez, cuando los argentinos se desembarcaron ahí y nosotros que estábamos en Argentina, andábamos paseando por aquí (Chile); ya después teníamos miedo de volver pues, y mi finao marido, como era amigo de los argentinos marinos, cuando veníamos pa’ acá nos encargaban té y fósforos y ají, así que íbamos para allá, estaba malo; así que nos fuimos para el PVS, que estaba cerquita en la isla Gable, subió él a ver y después bajo y dijo, pucha los marinos no están nada, ...nosotros estamos abajo y de repente vemos que venían los marinos por la playa y que estaban robando corderos (en la Gable); ahí era la estancia*

⁸³ Esto además de consignarse en el *Historial de Puerto Williams*, es manifestado por varios pobladores, entre ellos Juan Calderón; 2005.

⁸⁴ Esta narración del incidente está en el Distrito Naval Beagle; *Historial de Puerto William* Tomo I.

donde trabajábamos..., así que ahí asustados pob [... ...] bajaron y volvieron nos dijeron, así que mi marido le dijo “les trajimos regalos, té, todo eso”. Así que no..., pasen no más nos dijeron, así que contentos porque no nos pasó nada. ... porque él (su marido) era argentino pob, pero ya había pasado todo si...”. El flujo por el canal no se restringió, pero ahora fue mediado, en una nueva situación, por los marinos de ambos países.

Cuenta también su hijo que, luego del incidente, se estableció un patrullaje frecuente en el canal, patrullaje que observaban desde la ribera argentina, cuando pasaban las naves chilenas frente a la estancia. Recuerda que pasaba un barco de la marina chilena con el número 30 rumbo al este, y que luego pasaba otro con distinto número rumbo al oeste, pero en realidad era el mismo buque chileno, al cual se le pintaban números diferentes a cada lado para engañar a los argentinos, lo que habría dado resultados. Este tipo de procedimientos se repetiría para el año 78 (J. Calderón, 2005).

El mismo poblador recuerda que el viejo Chiguay (antiguo y connotado campero), ya que era conocido por los argentinos, participó en una maniobra de espionaje, atravesando el canal a remo con su chalupa desde Puerto Eugenia hasta el islote Snipe, acompañado de otra persona que investigaría el lugar.

La nueva situación, suscitada por los intereses geopolíticos de los gobiernos chileno y argentino, obligó a un cambio en las relaciones entre los pueblos, avivando las diferenciaciones e identificaciones de carácter nacional, aunque en ningún caso las enemistades, puesto que los vínculos eran cercanos. Así, por ejemplo, cuentan que en cierto modo, los pobladores debieron optar entre Argentina y Chile. “*Como verdadero chileno, uno quiere estar en su patria*”⁸⁵ comenta un poblador que vivía con su familia en la parte argentina, pero que había nacido en Eugenia, ante la decisión de volver a Chile en esos años y establecerse junto a Puerto Williams.

Igualmente, la tradicional familia de los Martínez en Kanasaca vio demarcada la nacionalidad de sus miembros por los controles más estrictos entre Ushuaia y Chile. Esto afectó también a otras familias que vieron distanciarse a sus componentes por las barreras que establecían los Estados⁸⁶, aunque reiteramos que fue un cambio paulatino. Por ejemplo, en algunos ámbitos seguía el intercambio y dependencia económica de la localidad argentina, donde se mantenía la venta y compra de carnes, rollizos, pieles de nutria y lobo entre otros productos marinos. Pero, como cuenta un poblador, ya debía ir a Ushuaia con un permiso que le daba el comandante de la Base Naval de William⁸⁷. De la misma forma, se aprecia que, cumpliéndose o no, la Base Naval sí impuso una restricción, que se levanta el

⁸⁵ Eugenio Calderón, 2005.

⁸⁶ E. Martínez, 2003; A. Nielsen, 2005. También la familia de Hugo Cárdenas se vio en esta situación. H. Cárdenas, 2003; José Catrín, 2003.

⁸⁷ Llaipén, 2005.

año 62: “*se reanuda, a pedido de la Base, el tráfico de embarcaciones menores de los pobladores de la zona a Ushuaia, para vender pescado, mariscos y visitar a los familiares*”⁸⁸. Todo esto en la práctica, va marcando un proceso en el que lentamente se van distanciando las relaciones sociales entre ambas fronteras, debilitando gradualmente los vínculos de cooperación existentes hasta entonces.

Desde el punto de vista social, la situación se mantendrá de forma similar, sostenida por los lineamientos generales que siguió la Estación Naval Beagle y el poder central hasta el año 78. Pero desde el punto de vista militar fue profundizada por otros pequeños y reiterados incidentes que agudizaron el conflicto, hasta llegar al casi enfrentamiento armado.

Dentro de estos lineamientos generales decididos por las autoridades del país, advertimos tres tendencias que anticipan el conflicto desde diferentes ámbitos: el militar, geopolítico y sociopolítico.

En primer lugar, como política militar se incrementó la instalación de Puestos de Vigilancia y Seguridad (PVS) de la Armada a través de islas y canales, los que “*jugarían un papel muy importante el 78*” (V. Caselli, 2003) al aumentar para Chile la capacidad de control sobre las aguas. Esto fue acompañado por la constante llegada de armamento y visitas instructivas de personal de la Armada estadounidense a la Base Naval (situación que se dio en todo el país) hasta el año 70 y luego a partir del 73⁸⁹, en una política sistemática de penetración norteamericana hacia el estratégico “fin del mundo”, en plenos años de Guerra Fría.

Una segunda tendencia -la geopolítica- que se observa a lo largo de estos años, es la reiterada visita de comitivas de gobierno que vienen a ver el tema limítrofe. Ya sea del ministerio de Relaciones Exteriores, de Defensa, parlamentarios, diplomáticos, expertos en dicho tema y, una vez acordado el arbitraje británico el año 71, comitivas con personal inglés y europeo⁹⁰. Estas venían a reconocer el territorio y a los pobladores.

En las comitivas chilenas aparece como elemento central la preocupación respecto al tema de la soberanía, como una proyección social del litigio geopolítico. Para esto, en un tercer lineamiento, se elaboró una estrategia orientada a poblar las islas en cuestión, que entraremos a revisar más adelante.

A través de estos años, el conflicto no dejó de encarnarse en sucesivos incidentes con la Armada argentina, lo que mantuvo el clima de tensión y anticipaba la crítica situación que se avecinaba. En general estos problemas se mantenían en el ámbito militar, pero en algunas ocasiones involucraban directamente a los pobladores. Es el caso de un nuevo incidente en Snipe que se registró en el año 1966, cuando dos buques argentinos desembarcaron en el islote, del que robaron

⁸⁸ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

⁸⁹ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

⁹⁰ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

decenas de ovejas y destruyeron el rancho del ciudadano chileno José Antimán, uno de los Antimanes que vivían en Toro⁹¹.

Otra situación que atañó a la población se suscitó el año 67, cuando se produjo un serio incidente por unos centolleros argentinos, precedente de los reinicios de la pesca de centolla en la región, los que pescaban y prospectaban en aguas chilenas resguardados por buques de guerra. Esto motivó la movilización de embarcaciones nacionales y un estado de emergencia que se prolongó por más de diez días en las aguas del Beagle con las naves al borde del enfrentamiento, mientras aviones argentinos sobrevolaban el territorio chileno⁹². La población civil se vio involucrada, ya que, como las radios argentinas se podían sintonizar en Puerto Williams y en el territorio chileno, los pobladores y residentes de William se mantenían informados a través de éstas (V. Maluenda, 2003). El incidente se pudo escuchar a través de las emisoras argentinas, que obviamente demonizaban la posición chilena y sus intereses en el conflicto en el cual supuestamente no se respetaba el territorio argentino, calificando como “héroes” a los marinos de ese país. Esta situación fue denominada por la Armada chilena, como de *“guerra psicológica... que es necesario neutralizar”*; presionando a la Base Naval para implementar a futuro una radioemisora en William, lo que recién se vino a concretar el 75, cuando se inauguró la hoy desaparecida radio Cabo de Hornos⁹³.

Hay otra serie de incidentes que no alcanzan a la población civil, pero que van creando el ambiente de beligerancia al que se llegó durante el 78. Por recordar algunos podemos señalar un incidente el año 67, similar al de los centolleros, pero en el que una nave chilena, en el mismo Canal Beagle, cerca de Ushuaia, se adentró en aguas vecinas cuando iba desde William al oeste, hacia el canal Murray. Los argentinos enviaron una embarcación a vigilar, la que esperó el regreso de la nave chilena sobre la cual abrió fuego en un ataque inesperado por la violación de la soberanía argentina. La agresión que no fue respondida por los chilenos y se dejó pasar por seguridad.

Otros hechos que se pueden señalar, son la continua penetración de embarcaciones argentinas en aguas chilenas, en ocasiones llegando a recalar y hacer puerto en estos lugares. Incluso el 77 se descubrió un submarino argentino cerca del PVS Carlos en isla Nueva⁹⁴.

Una situación curiosa, adentrándonos ya en la historia como mito-realidad, pero que es parte de la memoria local, ocurrió con la isla Gable. Esta isla, la más grande al interior del Canal Beagle y situada justo frente a Puerto Williams, genera el paso más estrecho que tiene el canal, el paso McKinley. Pero antes tam-

⁹¹ J. Calderón, 2005; Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

⁹² Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

⁹³ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

⁹⁴ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

bién conformaba junto a la otra costa, un paso más estrecho aún, donde la Gable se apegaba mucho a Argentina. En ese pequeño estrecho, los argentinos habrían hecho de la isla una península, ya que, destruyendo otro pequeño islote, rellenaron con los sedimentos la estrecha angostura entre la Gable y su costa. Unieron ambas tierras, sellando el posible tráfico de embarcaciones por el pequeño paso. No conocemos con exactitud en qué año habrían hecho esa maniobra los argentinos⁹⁵.

Pero, como dijimos, la estrategia para enfrentar el problema de las fronteras no se limitó sólo al ámbito militar. Como un elemento fundamental para reafirmar la soberanía sobre las islas en disputa, debía concretarse el poblamiento de éstas, de modo que se confirmara la preeminencia chilena en dicha zona. Para ello se desarrolló una estrategia de poblamiento desde el poder central que comenzó a planificarse el año 62. Se pensó formar un asentamiento de nuevos pobladores que permitiera la radicación continuada de más chilenos en el lugar. Hasta el año 69 las islas estaban habitadas, sobre todo la Picton, donde estaba la estancia Velasco, una de las mayores de la zona y que tenía también la isla Nueva. Lennox, a su vez, pertenecía a la Armada, pero era en realidad habitada por pobladores esporádicos que llegaban en búsqueda de oro o criaban ganado. El Estado chileno apuntó a la conformación de un asentamiento que incrementara el número de personas y como en esos años de gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva se impulsaba un proceso de reforma agraria en el país, se legó a la Corporación de Reforma Agraria (CORA) la responsabilidad de levantar un asentamiento con carácter de definitivo en la zona del conflicto. Esto se concretó en 1969, cuando se inaugura, refundando Puerto Toro, el Asentamiento Eduardo Frei Montalva⁹⁶.

Con este objetivo, se comenzó a traer pobladores desde “el norte”, los que venían directamente al nuevo asentamiento. “*Veníamos a hacer soberanía....; nosotros veníamos con la política del trabajo*” recuerda Manuel Cheuquel, que llegó luego de ser “reclutado” en Punta Arenas. De esta forma se poblaron un poco más las islas y se incorporó gente nueva a la zona, la que llegó con amplias regalías y apoyo estatal, incrementando el movimiento local para asegurar los objetivos soberanos.

Este asentamiento duró sólo hasta el año 73, ya que fue desarticulado una vez perpetrado el golpe militar (como toda la CORA en el país). De todos modos, por los fines soberanos, se mantuvo como asentamiento bajo la responsabilidad del SAG y, aunque con menos pobladores, perduró estratégicamente durante no pocos años, pasando incluso el período más conflictivo. Además, durante el tiempo de su existencia como CORA, el año 71, se firmó el arbitraje británico sobre la cuestión del Beagle, por lo que, a partir del año 72, comienzan a llegar comitivas

⁹⁵ Esto es de común conocimiento en la localidad. Fue confirmado explícitamente por Catrín, 2003, entre otros pobladores.

⁹⁶ Distrito Naval Beagle; Op. Cit. También Martinic, 1973. Todos los antiguos pobladores recuerdan esto, pero no la fecha exacta en que se inició. Se profundiza en el capítulo CORA.

británicas y extranjeras a conocer en terreno el lugar de la disputa que debía estar poblado⁹⁷.

El señor José Catrín y su señora, Sonia Cárdenas, son los únicos pobladores que permanecen hasta hoy en Puerto Toro, el poblado más austral del mundo y lugar fundamental en el conflicto, desde los tiempos de la CORA. Ella es nacida en la región en que ha vivido toda su vida. Él llegó en esos años y es el “*gobernador de Puerto Toro*”, lugar donde experimentó todo el conflicto a partir del 71. Recuerda Catrín que estaba en Toro cuando llegó a Chile la comisión arbitral de jueces de la Reina Isabel. “*Vinieron veintiún jueces, argentinos, norteamericanos, chilenos, de todo un poco, llegaron veintiuno en un barco, en el Aquiles viejo me acuerdo yo y el barco... y ahí empezaron con las medidas [... ..] este muelle que está acá, el de Toro, hay un palo... chico, una T de muelle, se pusieron a hacer un muelle inmediatamente para que vieran que hay cosas hechas y todo*”.

Esta comisión estuvo en la región desde el 1 al 10 de marzo de 1976, recorriendo el área, las tres islas, sus pobladores y las autoridades locales⁹⁸. Buscaban cerciorarse de la presencia chilena en el lugar, la que, en estricto rigor no era mucha y en buena medida se estableció sólo durante los últimos años por las razones explicadas. Los pobladores, que venían con esa motivación estatal, tuvieron una insólita anécdota cuando vino la Corte. Cuenta don Manuel Cheuquel que las autoridades les solicitaron a ellos si voluntariamente podían escribir una carta a la Reina Isabel. En ésta debían exponer, mintiendo, su condición de chilenos nacidos y criados acá, tierra donde habían llegado sus abuelos que se encontraban enterrados en este lugar. La idea era que realizaran afirmaciones de ese tipo, que confirmaran su condición de chilenos históricamente residentes en la zona, para la comitiva que fallaría el laudo arbitral. “*El que quería la hacía en todo caso*”, recuerda.

Con la continua llegada de comisiones desde “el norte”, sobre todo durante la dictadura militar, y las no poco frecuentes visitas de los oscuros personajes de la época, como Pinochet y sobre todo Merino⁹⁹, Contralmirante de la Armada en esos años, se iba palpando el enfrentamiento. Además, a partir del 76 se comienzan a reiterar los ejercicios de guerra y emergencia que incluían a la población civil. Aunque una pobladora menciona que no era infrecuente que a lo largo de los años de la Base se realizara ese tipo de ejercicios que involucraban a los civiles. Incluso los marinos habrían “*jugado a la guerra, ...en toda la isla los cosacos contra los infantes*” (J. González, 2003). De hecho, los simulacros de zafarrancho de combate se

⁹⁷ Distrito Naval Beagle; Op. cit.

⁹⁸ Distrito Naval Beagle; Op. Cit. Esta comisión era integrada por juristas del tribunal internacional de La Haya y era presidida por Sir Gerald Fitzmaurice. También señala el Historial de Puerto Williams, a través de un recorte de prensa de El Mercurio, que el arbitraje del Beagle comenzó el 3 de septiembre de 1976.

⁹⁹ Distrito Naval Beagle; Op. Cit. Se señalan a lo menos 3 visitas de Merino entre el 74 y el 82. Además, recuerda Catrín (2005) que, en Pto. Toro, Merino, luego de beber algunas copas, tomaba su fúsil y comenzaba a jugar y disparar con éste.

concentraron principalmente entre los años 76 al 78. Los registros de la Base Naval apuntan el primer gran ejercicio entre el 1 y el 4 de noviembre del año 76, donde se pusieron en práctica las medidas fundamentales para los civiles en caso de guerra. Había toque de queda desde las 9.30 pm hasta 6 am, ensayos y aprendizaje de los toques de sirena, se tapaban las luces de las casas que no debían filtrarse hacia el exterior, entre otras normativas para la circunstancia. No se registran ensayos de zafarrancho general de combate posteriores al del 1 de diciembre del 78¹⁰⁰ (al menos en el Historial de Williams). Esto resulta curioso si consideramos que ese fue el mes más crítico, casi comenzando la guerra, por lo que, suponemos, a base de los relatos, que para entonces se debe haber establecido un estado continuo de excepción por algún tiempo.

El 78 fue el año en que se desató abiertamente la situación de guerra en la zona. “...el 77 en esta cuestión no había nadie. Nosotros nos teníamos ni una resortera para tirar una piedra, si hubieran atacado el 77, no había ni un cosaco acá pob. A fines del 77 nosotros empezamos a ver gente acá... habitando toda la isla”, comenta Catrín, confirmando los movimientos tardíos, ante la posible no aceptación argentina del laudo arbitral. “1978 fue el año crítico, en que se estuvo a punto de iniciar la guerra”, apunta un ex comandante de la base que era el segundo mando por esos años en William. Él mismo comenta que faltó solo un “pelo” para que se iniciaran los enfrentamientos, con amenazas continuas se acercaban los buques en el canal, se mostraban las torpederas y se despreciaban directamente (incluido él) mediante señas o insultándose con gestos de lado a lado “te sacaban la madre, nos mostraban los dientes” (V. Caselli, 2003).

La junta militar argentina rechazó el fallo arbitral de 1977, invalidándolo y comenzando una ronda de reuniones con la junta militar chilena ese mismo año y el 78. Ante el fracaso de las negociaciones, los argentinos se fijaron como fecha para iniciar los ataques el 21 de diciembre del 78, momento en el que comenzaron a movilizar sus tropas. Esto no lo pudieron concretar ese día en la zona del Beagle, ya que su flotilla debió enfrentar fuertes temporales que habrían impedido el desplazamiento de buques desde las islas De los Estados, al este de la Isla Grande (en el Atlántico), hacia las tres islas en disputa. Al día siguiente, el inicio de la guerra se retrasaba porque los gobiernos aceptaron la mediación papal como método para resolver el conflicto. Por eso, en enero del 79 se reinician las negociaciones que se prolongarían por varios años, evitando la guerra que ya se desataba¹⁰¹.

Por la situación límite vivida ese año, las islas se llenaron de cosacos, pero no sólo las islas en discusión, ya que en la Navarino (donde se emplaza Puerto Williams) estos “llegaban hasta Bertrand” (Nielsen); mientras en la Picton además de cosacos, se minó un gran campo, inhabilitado hasta hoy. Lennox y Nueva también

¹⁰⁰ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

¹⁰¹ “La crisis militar entre Chile y Argentina de 1978”. Alberto Pinto Rojas. Grupo editorial bitácora, www.editorialbitacora.com/armagedon

fueron atiborradas de cosacos y Puerto Toro fue acondicionado para el momento bélico, habilitando trincheras a la entrada de la bahía.

La invasión que se produjo en las islas, usualmente habitadas por no más de quince personas (algo más durante CORA), implicó la primera gran consecuencia para la zona y los pobladores: la depredación de las crías de ganado. En la isla Lennox, por ejemplo, los cosacos practicaban tiro al blanco con los animales del señor Filgueira. Éste perdió casi todo su ganado¹⁰², ya que por la legislación en tiempos de guerra la Armada se adjudicaba el derecho para usar todo lo que hubiera en las islas y en el área de los enfrentamientos, tomando el Estado la propiedad de los territorios. En la isla Nueva también había muchos animales por esos años, los que, cuenta un poblador, con la llegada de los cosacos a la isla fueron prácticamente exterminados¹⁰³. “*A quien le iba a reclamar uno*” alega un perjudicado señor Filgueira. Por esta razón, el enorme despliegue de tropas que se prolongó durante más de cuatro años, en lo que un ex marino califica como el “*despliegue defensivo de tropas... que se extendió hasta el 80, 81...*” (V. Caselli, 2003) en conjunto con la sobrepoblación de perros que dejó la CORA¹⁰⁴ y otros factores más, significó la decadencia del trabajo con animales en el área. Se perdió lo que había en la Picton, donde también entraron los perros baguales, los castores y además se inhabilitaron terrenos debido a los campos minados. Para el caso de la Navarino, los cosacos se apostaban cerca del mismo Puerto Williams, donde se ubicaron pequeños refugios e instalaciones ocultas para el enemigo a espaldas del pueblo, lugar desde el que rodeaban la localidad y los pobladores les podían ver en las noches sobre el monte, por la braza incandescente de sus cigarros encendidos. Recuerda un poblador que, “*Estaba plagado de infantes, había mucho movimiento de tropas*” (J. Oyarzo, 2003) en William. En esta isla, las tropas también significaron una terrible merma en el ganado ovino.

Al mismo tiempo, los enormes despliegues con fines bélicos se concentraban en el mar, donde los buques chilenos y argentinos andaban prácticamente a la par, separados apenas por la vulnerable línea divisoria imaginaria, trazada sobre las aguas del Canal Beagle. Frente a Puerto Toro y la Snipe, donde se producía un continuo movimiento de barcos, cuenta Catrín que habitualmente las lanchas argentinas “*¡llegaban hasta el lado de Toro! Que no se van a meter, los barcos llegaban por Toro al frente, aquí donde estaba el canal se querían agarrar a cañonazos... los argentinos en esas grandes. ...estaba que de repente nos van a largar un balazo, ja, ja, ja. Nos decían que no podían, que tenían que pegar ellos primeros, ellos eran que estaban peleando, no nosotros, nosotros teníamos que contrarrestarle...*”. Por esta razón, los argentinos se paseaban por aguas

¹⁰² Emilio Filgueira, 2003.

¹⁰³ Martín González, 2005.

¹⁰⁴ El asentamiento de CORA terminó por generar un grave problema con los perros que se detalla en el capítulo CORA.

chilenas intentando amedrentar e incitar con disparos, ametrallamientos y tiro al blanco en islotes como el Snipe, buscando provocar alguna respuesta de parte de los chilenos que permitiera dar inicio a un ataque de forma justificada. Ante esta situación, el comandante de la Base les habría dicho a los 21 habitantes de Toro en ese tiempo (según Catrín, entre civiles y carabineros), que estaban autorizados para utilizar armas contra los argentinos en caso de ataque, lo que nunca fue necesario¹⁰⁵. Todavía se encuentran las trincheras y puestos de defensa que se hicieron en Toro para enfrentar a los argentinos.

Debido a la dinámica de tiempos de guerra, algunos civiles se vieron obligados a colaborar con las Fuerzas Armadas, aunque no estuvieran preparados para ello (como en el uso de armas contra los argentinos). Esto ocurrió con algunos pobladores que eran expertos conocedores y navegantes del mar y los canales de la zona, a quienes se les introdujo en algunas labores donde en su condición de civiles podían ser aprovechados. Fue el caso de los tripulantes del buque Clarenia que pertenecía al SAG, entidad civil, y donde navegaban el señor Catrín y el señor Garay. Éste último recuerda haber tenido que trasladar armamento y personal de Armada de forma camuflada en dicho barco, mientras abastecían distintos lugares todavía habitados y orientados a la ganadería de las extremas islas y Puerto Toro.

Fue en Toro también donde un antiguo residente recuerda haber sido víctima de una absurda farsa montada por la Armada con fines publicitarios. Puesto que un día durante el conflicto, llegó gente de la televisión a filmar una entrega de víveres y otras cosas a los residentes del lugar. Los marinos desembarcaron las cajas y se las entregaron a las personas, mientras la televisión grababa la maniobra. Sin embargo, la decepción de los pobladores fue grande cuando, al recibir las cajas supuestamente llenas de víveres y “ayuda”, notaron que éstas estaban vacías y que todo había sido un show, un montaje para levantar la imagen de la Armada en tiempos de conflicto, cuando en realidad eran estos los que estaban generando una crisis en el lugar con la caza indiscriminada del principal recurso alimenticio. “*Se comieron todo los infantes...*” recuerda este poblador¹⁰⁶. Por supuesto, la decepción no fue registrada.

Situaciones similares se vivieron en el mismo Puerto Williams, donde el conflicto puso a los civiles en algunas situaciones inesperadas para ellos. Es el caso de los ya mencionados ejercicios de simulacro de un eventual combate, o zafarrancho general de guerra, lo que luego experimentaron realmente, pero sin llegar al ataque directo. Durante estos ejercicios se instruía a la población sobre el modo de actuar en caso de combate. Para esto, mientras el pueblo se paralizaba con toque de queda incluido, “*había que poner cortinas en las ventanas, sellando para que no se vean luces en la noche. Teníamos que estar preparados con un bolsito de comida y todo para par-*

¹⁰⁵ Todo esto Catrín, 2003.

¹⁰⁶ Juan Bahamondes “Fosforito”; 2005.

tir al monte y arrancar en caso de bombardeos” (V. Maluenda, 2003). La gente no podía andar en las calles de noche, en las que debían circular sólo marinos en guardia. El pueblo estaba vigilado por cosacos y todos debían permanecer en sus casas pendientes de los toques de sirena sobre los cuales habrían sido instruidos en los simulacros. Como en Puerto Toro, los civiles estaban autorizados a utilizar armas en caso de que fuera necesario, recordando insólitamente que incluso el señor Oyarzo, el tranquilo y eterno bibliotecario del pueblo, habría cargado su “*vasco y fusil M-16*” el año 78. “*Toda la gente cargaba. Después fue una psicosis. Estaba plagado de infantes y mucho movimiento de tropas*”, recuerda. A su vez, aunque con su tradicional exageración, el ‘Pikindeil’ relata que “*el 78 se pasó mal; había que estar fondeado en trincheras. No se podía salir de la casa*”. Y recalca que él, como trabajador de la Armada, debía salir a trabajar a los PVS, como gásfiter o al abastecimiento, para lo que debían trabajar con fusil, con casco, o con cualquier herramienta que fuera necesaria en caso de riesgo.

Al parecer, la población de William, al igual que el desarrollo general del conflicto, vivió los peores momentos ese año 78, pero luego, con el tiempo, se normalizó la situación en la vida cotidiana de las personas. Así, recuerda la señora Maluenda no haber perdido su tranquilidad aun durante el período crítico “*en general no sentimos tan amenazada la vida por el conflicto*” evoca, cuando en momentos de toque de queda ella salía a las calles con un termo y le llevaba café a los cabos que se encontraban de guardia durante las heladas noches. Con su hija recuerdan, por ejemplo, que “*ponte tú pa’l dieciocho de septiembre, el desfile y todo eso que se hacía acá, y de repente allá en Argentina sssbbbbbiiuuu (como un misil)... encima de nosotros, car’e palo...*”.

Ya que fueron varios años de conflicto y despliegue de tropas en la región, se produjo un acostumbamiento a la situación de excepción, en que, por ejemplo, la Base Naval no dejó de realizar las actividades recreativas y las celebraciones habituales que incorporaban a los civiles¹⁰⁷. Por otro lado, ya era parte de la vida normal el gran número de cosacos repartidos en la zona, por lo que es usual escuchar de esos años historias de infantes de marina en el lugar. Esto es que, uno se perdió u otro se intentó esconder y lo encontró un civil o errores inconcebibles que cometían. Además, estos se apostaban en el monte junto a Ukika, desde donde pretendían vigilar escondidos, pero eran detectados fácilmente por los pobladores. Algunos de estos incidentes también son connotados dentro del imaginario local, sobre todo dos sucedidos en la isla Picton. Ahí se perdió un cosaco atravesando la isla desde el PVS Banner hacia Jeria. Nunca más fue encontrado y su padre volvía todos los años para intentar dar con su cuerpo. También, y de nuevo cerca del mito-realidad de la memoria local, en la Picton falleció otro marino que

¹⁰⁷ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

realizaba el trabajo de detección de minas en los campos minados dejados cerca de Puerto Tabla, cuando su cuerpo reventó en pedazos al dar él mismo con el explosivo buscado¹⁰⁸.

Así se prolongó el conflicto, atravesado por las continuas provocaciones argentinas, como, por ejemplo, en septiembre del 81, cuando un buque crucero llega hasta las mismas islas Wollaston penetrando absolutamente dentro del territorio nacional, sin motivo aparente¹⁰⁹. Para la población civil pareciera ser un hecho que con los años se volvió cotidiano el estado de excepción más o menos de la forma ya descrita. Desarrollaron sus actividades con relativa normalidad como recuerdan quienes seguían trabajando el campo o los que comenzaban a incorporarse a las labores de pesca. Mientras que por otro lado del conflicto, las comitivas seguían visitando el área para llegar a una resolución definitiva del problema. No sólo siguieron viniendo comitivas nacionales, sino que algunas de extrema importancia llegaban para actuar en el litigio, como ocurrió en octubre del 81, cuando la comisión mediadora realizó una gira por la zona. O en octubre del 82, cuando viene el subjeefe del Estado Mayor de la marina británica¹¹⁰ una vez que ya se había desatado la guerra entre Argentina e Inglaterra por las islas Malvinas, en la cual Chile prestó apoyo a los europeos. Finalmente, el año 84 se alcanza una resolución del conflicto, pero que sería una falsa resolución, por cuanto *“se habría hecho lo mismo que hace cien años, aplazar el problema otros cien años más”*, situación por la cual hacia el 86 todavía seguían los roces, pero ya solamente a nivel diplomático (V. Caselli, 2003).

Sin embargo, estos años críticos del conflicto, dejaban consecuencias serias para la vida local, especialmente por la declinación de la actividad ganadera y el traspaso de muchos territorios a manos de la Armada con sus correspondientes limitaciones para la población civil. A partir de entonces, y por otra serie de factores que se revisarán, la vida de la comuna se comenzó a concentrar definitivamente en Puerto Williams, por lo que, paradójicamente, la resolución favorable a Chile llevó a dejar las islas prácticamente vacías, sin actividad ganadera y casi sin familias residiendo en aquellos lugares. Aparte de Caleta Piedra en la isla Picton, sólo se hallan marinos viviendo en los PVS.

En palabras de Catrín: *“tanto pelear con Argentina que la isla de Picton, que la buevá, y al final mira, quedamos en una isla sin ni una persona”*.

¹⁰⁸ Anécdotas reiteradas dentro de los pobladores locales. La primera es connotada también porque dos pobladores algunos años después dieron con el cuerpo del cosaco, sin saber como proceder. La segunda, entre otros, es relatada por J. Catrín. 2003, 2005.

¹⁰⁹ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

¹¹⁰ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

CORA

Dentro de los hitos históricos más relevantes en la vida de la región del Cabo de Hornos, aparece la incorporación de las políticas de reforma agraria que se estaban poniendo en marcha en el país en la década del 60. En esta zona, dichas políticas no tuvieron sólo un sentido de transformación política y social en el agro, sino que principalmente fueron introducidas por motivos geopolíticos, orientadas a la consolidación de la soberanía chilena.

Las islas Picton, Lennox y Nueva se encontraban pobladas por antiguos estancieros, pero con la conformación de un asentamiento con carácter de definitivo en manos del Estado y que trajera nuevos pobladores hasta el lugar, se pretendía asegurar la presencia chilena con miras al desenlace del conflicto con el país vecino hacia el año 80. De este modo, conforme a dicha estrategia, se le encomendó a la Corporación de Reforma Agraria que se hiciera cargo y habilitara el asentamiento de campesinos Eduardo Frei Montalva, inaugurado el 27 de mayo de 1969 con la presencia de importantes autoridades del país¹¹¹.

Para que se hiciera efectiva la inauguración del asentamiento en dicho año, los trabajos en la zona comenzaron el año anterior, específicamente en Puerto Toro, pueblito que fue refundado para ser el centro administrativo del asentamiento. Se debe recalcar que Puerto Toro fue fundado originalmente en 1892, en plena fiebre del oro, pero su existencia no se extendió por más de tres o cuatro años. El 68 comienza a llegar la carga, los obreros y se inicia el levantamiento del asentamiento con quince casas de tipo preconstruido, “*las casas CORA*”. Luego se envía un radioperador y un enfermero, pero definitivamente el 11 de septiembre del 69 recalca en Toro la barcaza Águila con los primeros asentados, “*en total ocho personas presididas por funcionario CORA Francisco Prado Fernández. Traen sus artículos y elementos de trabajo y alimentos para poder proveerse por lo menos por 6 meses*”, señala el Historial de Puerto Williams. Aparte de Puerto Toro, el predio estatal se compondría de toda la parte este de la región, es decir la parte oriental de la isla Navarino y las islas en disputa.

¹¹¹ Para la ceremonia de inauguración vinieron de la capital el ministro Sergio Ossa Pretot, Gabriel Valdés, Ministro Relaciones Exteriores, el vicepresidente de la Corporación de Reforma Agraria, Rafael Moreno, el jefe de CORA Provincial, Renzo Kasow, entre otros. *Historial de Puerto Williams*, Tomo II, 1969 –1973. Distrito Naval Beagle.

A nivel nacional las políticas de reforma agraria estaban orientadas a una transformación en la estructura social del campo, sin embargo en esta zona, al parecer la principal motivación que atrajo a los pobladores y camperos fue la geopolítica. Dice don Manuel Cheuquel, quien llegó el 69 al asentamiento *“llegué aquí por una cuestión de soberanía el año 69. ...en Punta Arenas llamaban para la CORA, para hacer soberanía, sacaban un puntaje para seleccionarnos [...] como decía, el obrero que puede saber de política, nada..., la política del trabajo era la única política de uno”*, comenta evitando el tema político. La política también fue parte central dentro del asentamiento, pero a él pareciera haberle importado poblar las islas, lo que habría sido el objetivo principal. Él llegó a la zona como dirigente del asentamiento que recién se iniciaba, desempeñando un trabajo en el que inventarió los distintos puntos del lugar, además de ejercer como el encargado de la radio. Para Catrín, él era quien *“más la revolvió acá”* con la cuestión política.

Como señalamos, para el establecimiento del asentamiento, la CORA debió anexarse, comprar o expropiar algunos predios, lo que no sabemos con claridad, pero desprendemos del relato de los pobladores que al parecer no se perjudicó a los originales dueños¹¹². En el caso de Puerto Toro, la pequeña bahía estaba habitada por los Antimán, hermanos chilotas que tenían su casa de madera labrada *“en Toro había una casita, que ahora hicieron una iglesia. Ahí vivían dos caballeros (los Antimanes)... trabajaban sus animalitos..., andaban en chalupa a remo...”* (M. Cheuquel, 2005).

En la isla Picton se encontraba la principal estancia de las que conformaron CORA, la sucesión Velasco, que también tenían la isla Nueva. *“Velasco tenía seis mil animales..., tenían una prensa en los galpones de Picton, porque la lana era mucha... De la Picton a la Nueva me mandaron, finao Velasco, era isla de él también. Como me tenía confianza y me tenía buena me mandó pa allá, quedé de encargado allá, de jefe allá, tres años ahí. Era mejor pal caballo que Picton...”* (M. Garay, 2005) recuerda un entonces joven poblador que trabajó con los Velasco. La señora Velasco recibió, como casi todos, tierras en Porvenir, Isla Grande de Tierra del Fuego.

Puerto Eugenia y Windo (Windhond), por esos años pertenecían al señor Fabián Martínez¹¹³, hermano de Carlos en Kanasaca, quien llevaba muchos años en la localidad y recibió estancia en Tierra del Fuego. Mientras que los restantes campos anexados de la costa este de la Navarino fueron Guanaco, donde estaba el señor Teca y Caleta Sonia, donde estaba la familia Cárdenas de don “Rompetecho” y su hermana Sonia. No sabemos exactamente qué ocurrió con su situación

¹¹² Esto puede haber variado según los distintos pobladores. Por ejemplo la señora Velasco tenía una reconocida buena crianza de ganado, de lo que se podría señalar salió perjudicada, pero no tenemos certeza.

¹¹³ M. Garay, 2005.

predial (al parecer habrían seguido en el lugar un tiempo)¹¹⁴. La isla Lennox, que pertenecía a la Armada, estaba habitada por buscadores de oro “*finao Perico, finao Aguilar trabajaban el oro*” (M. Garay, 2005) cuentan.

Los principales lugares dentro del asentamiento fueron poblados todos con alrededor de cinco familias. “*Por ejemplo en Caleta Piedra, en Picton, éramos cinco, Nueva cinco, Eugenia cinco, ¡cinco matrimonios! Con niños, con todo...*”, recuerda el señor Cheuquel y completa “*eran 15 o más familias del asentamiento, en Toro todas las casas estaban ocupadas. En Lennox eran dos matrimonios...*”. En total habrían sido 42 personas las que, según Catrín, conformaban el asentamiento, que tenía su centro en Toro. Ahí se habilitó un internado para los niños, carabineros y una posta¹¹⁵, además de que todo estaba coordinado y supervisado desde Punta Arenas, lugar del que enviaban funcionarios a revisar el lugar “*incluso gente de Santiago*” (M. Cheuquel, 2005).

Como el asentamiento era un solo gran predio en manos del Estado, en Toro se realizaban preferentemente las reuniones de los trabajadores, ya que además los principios que regían la reforma agraria, sobre todo después del año 70, estaban orientados a la colectivización del trabajo y la propiedad de la tierra. Las reuniones, que eran algo nuevo para la zona, tenían por objetivo, según el señor Cheuquel, “*coordinar el trabajo y la producción en los distintos puntos, ya que todos pertenecían al mismo predio o institución*”. Esto, en realidad, implicaba que la organización política era parte central dentro de las reuniones¹¹⁶. Menciona un antiguo poblador que entró a trabajar el 71 “*...todos éramos socios. Yo les decía cuando vamos a ser socios, uno es trabajador no más*” (M. Garay, 2005).

Esta misma preocupación de las políticas agrarias, acentuada por los objetivos geopolíticos, significó que las autoridades chilenas tuvieran un especial cuidado por mantener en buenas condiciones a los pobladores y el lugar. “*Ganaba buena plata*” recuerda el mismo antiguo campero, que ingresó a la CORA y comenzó a ganar un sueldo que con anterioridad no existía (en su forma de sueldo). El abastecimiento se amplió, dando mayores garantías a los pobladores que llegaban, así “*nunca faltaba la harina, nada, teníamos de todo por quintales*” (J. Quelín, 2003), y “*...esa gente comía la pura parte de las piernas de los corderos, de los jamones y esos que le daban, la pura pierna y paletas, el resto a los perros*” exageran, al recordar que les dieron las casas completas “*...las vajillas completas, las cucharas, la loza, sábanas, todo. O sea llegaron con maleta y a acostarse*” (J. Catrín, 2003). Era una abundancia sin precedentes para la localidad, como recuerdan algunos pobladores, además de que ya eran asistidos por la Base Naval¹¹⁷. “*...siempre éramos abastecidos por la Armada casi más..., venía la bar-*

¹¹⁴ M. Cheuquel, 2005. J. Catrín, 2003.

¹¹⁵ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.; M. Cheuquel, 2005; Jorge Quelín, 2003, J. Catrín, 2003.

¹¹⁶ J. Catrín, 2003.

¹¹⁷ Varios pobladores, entre ellos M. Garay, 2005; E. Martínez, 2003.

caza con víveres de Punta Arenas y los traía a Toro y de ahí se distribuía...” (M. Cheuquel, 2005).

Para el favorecido asentamiento se trajeron buenos inmuebles. Aparte de las casas, se llevaron galpones de fierro y se levantaron muelles de calidad¹¹⁸, inclusive se contó con embarcaciones especialmente destinadas para el predio. Fue como motorista de una de estas embarcaciones que llegó a la zona don José Catrín a comienzos del 71, en el cúter Shukako (Shukaku), donde también habría sido tripulante el capitán Chucaco, que en la actualidad aparece esporádicamente como capitán del Ferry que llega todos los viernes a Puerto Williams. El señor Catrín llegó a Toro y es la única persona que se ha mantenido en el lugar desde aquellos años, como “*la máxima autoridad*” del pueblito más austral del planeta. Él cuenta que todas las personas que llegaron al asentamiento venían “*con todo regalado, con casas, muebles de todo*”, confirmando que no faltaba nada. Sin embargo, desde su perspectiva alega que nadie tenía idea de trabajar, que “*se lo pasaban en reuniones, pero no sabían ni dar un gualatazo [... ..] nadie trabajaba, nadie hacía un cerco, nadie ponía un alambrado, puras reuniones semana y semana, no hacían nada al final...*”, “*pura política no más*”¹¹⁹, dice Catrín. Esto lo discute el señor Cheuquel diciendo que “*ellos no tenían idea de política, que ellos venían a trabajar y que llegaba gente del norte con eso del socialismo y el comunismo*”, lo que habría sido un cambio experimentado desde el 70, una vez que estaba en el poder la Unidad Popular.

Asimismo, Cheuquel señala que las personas que habrían tenido la capacidad para quedarse habrían sido muy pocas, “*los duros no más quedamos*” ironiza, señalando que casi todos se iban rápidamente, que fueron muy pocos los que realmente se esforzaron y trataron de sacar adelante el asentamiento. El señor Eugenio Martínez en Kanasca cuenta que, “*les daban todo y no sabían trabajar. El Estado les pasaba todo, cuando se les acababan las cosas se ponían en huelga. Trajeron como 60 personas, al final quedaban 10*”.

En los distintos lugares donde se establecieron los pobladores, estos vivían como verdaderas familias extendidas, sobre todo en las islas orientales, ya que ahí podían llegar a pasar largos períodos sin verse con personas de otros lugares. Cheuquel señala que en un momento estuvo 6 meses absolutamente solo en la isla Nueva, sin tener forma de comunicarse. De hecho, afirma que cuando llegaron acá, se utilizaba la clave morse como medio de comunicación, y que habrían generado un cambio al traer los primeros walkie talkies, que tenían un alcance de 5 kilómetros “*teníamos que hacer puente*”¹²⁰. Luego llegaron también las radios, que fun-

¹¹⁸ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.; también varios pobladores.

¹¹⁹ Debemos señalar que los dichos de Catrín son algo tendenciosos.

¹²⁰ Respecto al modo de comunicación, se debe señalar que la clave morse era utilizada por los marinos en los PVS. Las radios para comunicarse llegaron después, sólo estaban los radioperadores en Wulaia y Navarino. El otro sistema que se instauró, fue el de los mensajes a través de la radio

cionaban a batería como los walkie talkies, la que debían economizar, por lo que para hablarse desde un lugar a otro, primero, como los antiguos, hacían un gran fuego a modo de señales de humo, indicando que enciendan los aparatos para comunicarse. El sistema comunicacional por ondas de radio fue un elemento esencial para mejorar la vida de los distintos grupos que poblaban esos lugares, los que vivían de modo comunitario, “*éramos una gran familia*”, puesto que se vivían situaciones tan cercanas como los nacimientos en las mismas casas de esos lugares¹²¹. En Puerto Williams aún residen varias familias que llegaron en tiempos de la CORA, sabemos del señor Obando, los Quelines, Barría¹²², en fin.

El asentamiento efectivamente generó un mayor movimiento en la zona, donde aparte de mejorar la comunicación entre los distintos sitios, se dio un mayor flujo de embarcaciones. Recuerda, por ejemplo, un poblador por entonces niño, que mientras iban a la escuela internados en Toro, ellos, aprovechando el movimiento de embarcaciones, se metían a escondidas en los barcos y se devolvían a su casa en Caleta Piedras, lo que no era fácil para otros puntos más alejados de Toro.

A su vez, el relato del señor Cayetano Argel Mansilla (capitán de Ferry), cuenta que había movimiento por los canales, en que, como marinos jóvenes, se creían el cuento de tener una novia en cada puerto. Así, aprovechando las reuniones que se efectuaban en Toro, a las que asistían principalmente los hombres, ellos navegantes esporádicos y no residentes, aprovechaban la ausencia para ir a buscar mujeres. “*Debo ser el primer exonerado de la zona..., me echaron por gorrero*”, recuerda sobre esos años, en que en una reunión se decidió su caso y el de un compañero¹²³.

Si nos atenemos textualmente a sus palabras, él no fue el único exonerado de la zona, ya que para el año 73 esa condición afectará a varios pobladores. Según el señor Catrín los pobladores “*todos esos vinieron con carné pob..., pero a esa gente la engañaron...en Punta Arenas habían, habían su carné para sacar algo en el negocio, carné de comunista...*”. Les habrían dado carné de comunistas y socialistas en Punta Arenas, lo que les daba supuestamente regalías. Pero para el golpe militar el año 73 “*sacaron a los que te estaba contando, los socialistas, los comunistas*”, los que eran sindicados como partidarios de la UP. Para esa situación, Catrín afirma que él reconoció a un “*capitán de corbeta que estaba infiltrado dentro de la CORA, los tenía a todos colgados, ‘Amigo usted, usted y usted se van’. Así dijo, como quién..., hay que sacar la gente...*”, cuando fue cortado el programa de reforma agraria por los golpistas.

AM, mediante la cual se transmitían recados a los pobladores, quienes podían escucharlos a distancia.

¹²¹ M. Cheuquel, 2005; J. Quelín, 2003. Él nació en la isla Picton, en parto normal, sin doctor en el lugar.

¹²² El mencionado Barría, es el actualmente vecino del señor Garay. M. Garay, 2005.

¹²³ Cayetano Argel Mansilla, febrero 2005. Confirmado por J. Catrín, 2005.

“...echaron a los que tenían color político. Por eso quedé adentro. Eran como comunistas. Sacaron a un montón de gente del partido de Allende”, comenta Miguel Garay, quién, como nacido y criado en esta zona, estaba al margen del movimiento político de carácter nacional. Él mismo vio como sacaron encañonados a siete personas del lugar “...para la CORA sacaron como a 7 de aquí, encañonados, así los embarcaron en el barco. De allá (Toro)..., nosotros nos salvamos, no teníamos color político.... Peca la cuestión..., su familia.... y que te saquen así. Yo vi como embarcaron a esa gente” recuerda ¹²⁴.

El mismo destino corrió en mayo de 1974, el funcionario estatal de la ECA, Empresa Estatal de Abastecimiento de Zonas Aisladas, que se encontraba en Puerto Toro, en el gimnasio de la localidad. El señor Ernesto Prieto Correa, más conocido como “Bolsillo”¹²⁵ en la zona, fue detenido por hablar abiertamente contra el golpe y la junta militar de gobierno. “...es detenido y puesto a disposición del SIN..., por difamar a la honorable junta militar de gobierno y FF. AA.. ...Se cierra la ECA”¹²⁶. No se sabe qué sucedió finalmente con él, pero se recuerda con inquietud su situación, además de que se suspendió el funcionamiento del conveniente almacén.

De este modo, el golpe de estado de 1973 desarticuló el asentamiento tanto en lo político como en lo social, retirando a la gente, clausurando las reuniones y las enormes regalías que gozaban los trabajadores. Al mismo tiempo, la idea de propiedad colectiva de la tierra era erradicada¹²⁷. Entonces, para que perdurara el asentamiento desde la perspectiva geopolítica, todos los terrenos que lo componían pasaron a manos del Servicio Agrícola Ganadero (SAG).

Pero no todos los lugares siguieron el mismo destino, ya que algunos predios pasaron a manos privadas, como Windo, y otros a manos de la Armada, como Puerto Eugenia. Sin embargo, toda la zona se mantuvo como un conjunto, tanto en el imaginario local, como para fines prácticos, ya que la base y forma operativas se mantuvieron, llegando a dársele desde la Armada, el nombre de Estancia Soberanía¹²⁸. Ese objetivo, en la práctica, lo cumplió el asentamiento más por la voluntad de los trabajadores que se quedaron y el apoyo de la Armada en la zona, que por la mantención sostenida de dicha política a nivel central.

Pero la desarticulación de la CORA produjo otra inesperada y gravitante consecuencia para la zona y Puerto Williams: la proliferación de los perros bagua-

¹²⁴ M. Garay; 2005. Según J. Catrín habrían amenazado a esa gente con llevarla a la isla Dawson, pero al respecto no hay certeza.

¹²⁵ Eugenio Calderón, 2005.

¹²⁶ Distrito Naval Beagle, *Historial de Puerto Williams*. Tercer Tomo, 1974.

¹²⁷ En este sentido se aprecia en los relatos de los antiguos la presencia de dicha idea. Sin embargo, se señala su ininteligibilidad tanto en su tiempo como en la mirada con la perspectiva histórica actual. Se puede apreciar en distintos informantes (Cheuquel, Catrín, Garay, Calderón, y más)

¹²⁸ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

les¹²⁹. “Desde la CORA que empezaron a salir los perros desde allá de Toro, porque todos los viejos que llegaban traían perros; y después sacaron a la gente de la CORA y dejaron los perros.”¹³⁰ También magnifica otro poblador: “en el... (buque).. trajeron cualquier perro y venían solamente 30 viejos, después se fueron los viejos y de ahí se lleno de perros la isla Navarino” (E. Martínez, 2003). Al ser retirada la gente luego del golpe militar, difícilmente podrían haberse llevado a sus perros, entonces, ante la necesidad de alimentarse, éstos se fueron internando en el monte, conformando jaurías y comenzando a cazar. En consecuencia, hoy la isla Navarino está repleta de perros baguales, lo que se gestó también por los perros que dejan botados los marinos de Puerto Williams, al ser transbordados de vuelta hacia el norte¹³¹. Esta verdadera plaga en que se han transformado los perros, ha hecho prácticamente colapsar la actividad ganadera local (junto a otros factores), sobre todo la ovina, casi impracticable sin grandes inversiones que protejan las ovejas. Además, las jaurías han llevado al guanaco de la isla casi a la extinción.

La vida de lo que quedaba del asentamiento se prolongó bajo la dirección del SAG y el apoyo de la Armada de Chile que, con este fin, solía disponer de sus embarcaciones, sobre todo el Fuentealba¹³². Junto con eso, el SAG incorporó el buque *Clarencia*, el que, a pesar de ser de uso civil, fue utilizado durante el conflicto del año 78 de modo encubierto, “*me mandaban pa’ allá y pa’ acá..., todavía estaba en la Picton*” recuerda un tripulante¹³³. A su vez, los pobladores que se mantuvieron en las islas prosiguieron sus trabajos principalmente orientados a la producción de lana y de carne. Pero todo iba a cambiar hacia el año 1978, año en que estalla el conflicto con Argentina, ya que las islas se llenaron de cosacos que se alimentaron de los animales y, aunque en esos años declinó la ganadería local, bajo el SAG subsistió algo del asentamiento durante los años ochenta. “*A mí me echaron el 82*” señala el señor Garay, a la vez que el Pikindeil se desempeñó por cinco años como trabajador del SAG en esa década. Sentencia el señor Catrín “*...esto está por Bienes Nacional, terminó, cortaron a la gente... se lo dieron a la Armada, la Armada escondió todos los animales y terminó el partido*”, agregando que “*...duró hasta el 89..., ...90, 92..., la Armada sacó todos..., ahí terminó los animales*”, describiendo la situación actual de abandono y la pérdida total de la abundante ganadería a la que se llegó.

¹²⁹ Bagual se le llama a los animales ariscos, criados en forma salvaje.

¹³⁰ Ana Sarmiento; 2005. Se utilizó su relato como ejemplo, ya que es de común conocimiento en la zona y lo afirman muchos entrevistados. A. Nielsen, E. Martínez, por nombrar algunos.

¹³¹ Este es un fenómeno de conocimiento para todo el pueblo. Varios pobladores lo consignaron.

¹³² M. Cheuquel, 2005; Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

¹³³ M. Garay; 2005. Quien seguía en el asentamiento luego de su desarticulación.

Yámana II, Ukika.

*“No habrá otros pueblos: Ukika será el último.
Es peor que el diluvio, cuando todo se inundó y sólo
se veían algunos montes de Hoste y Navarino”¹³⁴*

La inmigración de los Yámana desde Mejillones y otros lugares de la región hasta el pueblito (Base Naval) de Puerto Williams, se concentró en el lugar que la Armada destinó para ellos luego de levantar ahí la primera casa, en la Villa Ukika.

Por esos años, el río del mismo nombre donde se levantó el pequeño caserío, estaba a un kilómetro de la Base Naval, distancia que se ha ido reduciendo a través de los años, ya que el pueblo ha crecido, especialmente hacia el este, incorporando prácticamente a la villa dentro de sus límites. En todo caso, todavía se mantiene una clara diferenciación con el resto del pueblo. Situada al otro lado del río, con una conformación y estética propia e integrada en su mayoría por descendientes Yámana, ésta tiene una particular dinámica y vida interna. Esto genera que incluso hoy sea vista como un lugar marginal y discriminable por algunos sectores de Puerto Williams.

A esta villa llegaron los últimos Yámana puros, terminaron su infancia los descendientes de segunda generación (mestizos) y, sobre todo, se forjó el corazón de la población civil de esta localidad de origen militar.

Sin embargo, los Yámana no vinieron directamente a establecerse en Ukika, sino que progresivamente llegaron hasta la bahía del recién instaurado pueblo. Recuerda la señora Violeta Maluenda que, cuando comenzaron a llegar los primeros Yámana hasta Williams, no lo hacían en casas, “sino que venían en sus chalupas, con sus cueros y mantas, y cada uno tenía 3, 4 o 5 hijos. Después [...] se adaptaron a las casas de ahora”. Eran vecinos de la señora Maluenda, ubicándose en la costanera, donde la

¹³⁴ Rosa Milicic en *Rosa Yagán, el último eslabón*, Memorias de Lekutaia le Kipa, la Abuela Rosa; Patricia Stambuk, 1986. Tercera edición por la autora. 2004. Página 133.

Abuela Kertie¹³⁵ (Abuela Chacón), o levantaban sus “casas grandes” y akar en la Punta de Gusano, junto al actual aeropuerto, como parte de su vida nómada.

Asimismo, recuerda la señora Cristina Calderón, “fundadora” de Ukika que “*el 58 yo me vine porque tenía que mejorarme de guagua (a Róbalo) [...] vine el 59 para acá, ...aquí en William, acá no, llegué el 60 a esta parte (Ukika). Me hicieron esta casita la Armada, el comandante Klauer...*”; y agrega su hijo que “*...no teníamos donde estar... y mientras nos hacían la casa, dormíamos en ruca...y ahí nos crecimos*” (E. Calderón, 2005), dando inicio a la nueva villa.

Otro que llegó hasta William, aunque sin dejar su tradicional nomadismo, fue don José Milicic, junto a su esposa, la Abuela Rosa. “*...en la costanera, ese hacía ruca, rancho. La hacía con lona, la lona de la vela [...] con una chata chiquitita, daba vuelta a toda la isla; y ese viejo era un meteorólogo, él miraba no más y sabía si es que iba a haber viento...todo. La rodeaba con su vieja, los perros, los gatos, ...no sé, sería medio brujo.*” No sólo era un hombre de gran sabiduría Yámana, sino que también era una persona muy instruida y culta en el sentido occidental ilustrado, por lo que cumplía un rol especial dentro de ellos, ejerciendo un liderazgo, ya que “*era como machi casi de nosotros, sabía harto de medicina, estudió con los yugoeslavos en Punta Arenas; sabía harto, era el gallo más preparado que había acá. Hacía como líder en ese tiempo, como tenía estudios. Se notaba que era preparado...*” (E. Calderón, 2005). En tiempos de Mejillones, el gobernador de Tierra del Fuego, don Carlos Serka, estanciero de Yendegaia, lo designó jefe de los Yámana¹³⁶. Incluso el señor Milicic hablaba yugoeslavo y entendía bien el inglés, ya que estuvo en las misiones inglesas¹³⁷. Por eso cuenta don Alejandro Nielsen, que su padre don Carlos Martínez, llevó a dos gringos a conocer al señor Milicic en la costanera de Puerto Williams. Estos iban convencidos de que prácticamente verían “*un indio desnudo y con plumas*”. Pero quedaron sumamente sorprendidos con el señor Milicic, porque mientras ellos hablaban y comentaban la situación, repentinamente él los interrumpió y les conversó en inglés. “*Este no es indio en ninguna parte*” (A. Nielsen, 2003). A su vez, la Abuela Rosa contaba que “*Tampoco quería hablar ninguna palabra en cristiano; solamente nos entendíamos en yagán, nuestro idioma*”. Murió en 1961, en el hospital de Puerto Williams, a los 75 años de edad.

Su mujer, la abuela Rosa Milicic (Lakutaia le Kipa, era su verdadero nombre) fue la última Yámana viva de los que crecieron en tiempos antiguos, antes de Mejillones. Por ello, incluso fue galardonada en 1978, por el comandante de la Ba-

¹³⁵ La Yámana Kertie, o Abuela Chacón como se le conocía, vivía en la costanera, siendo vecina de la Abuela Maluenda (eran casi los únicos) y a su casa llegaron a vivir antes de a Ukika, algunos Yámana. Ana Sarmiento, 2005; abuela Cristina Calderón, 2005; Violeta Maluenda, 2003.

¹³⁶ En esos años, la zona del Beagle e Islas Australes pertenecía a la jurisdicción de la Provincia de Tierra del Fuego. El señor Serka le confirió ese título al señor Milicic. Armada de Chile; Comandancia III Zona Naval, Distrito Naval Beagle (DISNABE), *Historial de Puerto Williams*, Tomo I.

¹³⁷ Abuela Rosa Milicic; Stambuk, Op. Cit.

se Naval, como “la más genuina representante de los Yámana”¹³⁸. Ella, aun cuando enviudó del señor Milicic y volvió a casarse (con un chilote), continuó, en gran parte con su vida nómada a través de los canales, hasta que pasó sus últimos años en Ukika. Luego de su muerte, sólo quedaron tres personas Yámana puros (en términos sanguíneos, no culturales), pero del tiempo de Mejillones (no necesariamente nacidos ahí). Ella dejó un último testimonio de la cultura Yámana íntegra, en un libro biográfico publicado tres años después de su muerte en 1983, donde es posible recorrer a través de su vida, los últimos años de este pueblo¹³⁹.

Luego de que se levantara la primera casa en el lugar destinado por la comandancia de la Base, comenzaron a trasladarse más familias hasta Ukika. En junio del 62 “con la ayuda del personal especialista de la Base, el poblador Bernardo Sarmiento construyó una casa habitación en el sector de la desembocadura del río Ukika”¹⁴⁰. Esta fue la segunda casa erguida, mientras ellos vivían en la costanera¹⁴¹. Después vinieron los Balfour, los González. Incluso, una vez que se fue conformando la villa, otros pobladores no Yámana, de origen chilote, se ubicaron en el lugar; y “ya las otras casas son un poco más nuevas”¹⁴². Durante los años siguientes, con la llegada de los restantes miembros de la comunidad, la villa adquirió su forma y se constituyó como el último reducto Yámana, aunque de un modo nuevo, en un estado de mutación cultural muy avanzado, vinculados a un ambiente diferente del suyo, entre marinos, donde los pequeños, por ejemplo, se educaban en escuela pública. No significa esto que se haya perdido todo el legado que se acarrea desde antes, pero cambiaban las condiciones en que vivían, ya que había nuevas necesidades y dificultades asociadas, sobre todo, a la incorporación de los chicos a la escuela y a un incipiente modo de vida urbano.

Las condiciones de vida en Mejillones podrían ser consideradas como dentro del ámbito de la pobreza¹⁴³ situación a la que los empujó el hombre blanco, pero el modo de vida y la abundancia de la naturaleza no componían una realidad precaria. Es más, la estrecha relación que había con el entorno y la sabiduría asociada a éste permitían una vida esencialmente tranquila, fragilizada por los males introducidos externamente, básicamente las enfermedades y el alcohol “Ahora todos los muchachos que están en Ukika van al colegio; pero no trabajan en ninguna cosa y ni siquiera saben picar la tierra y sembrar papas, lechugas, nabos o repollos para cambiarlos por otros ali-

¹³⁸ Distrito Naval Beagle; Op. Cit. 1978.

¹³⁹ Rosa Yagán, *el último eslabón*, Memorias de Lekutaia le Kipa, la Abuela Rosa; Patricia Stambuk, 1986. De este texto se desprende mucha información para esta reconstrucción.

¹⁴⁰ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

¹⁴¹ Ana Sarmiento, 2005.

¹⁴² Miguel Garay; Cristina Calderón; Eugenio Calderón; A. Sarmiento. (2005). Respecto a los pobladores chilotes arribados en ese tiempo, estos fueron Francisco Cárdenas y Raín (no René Raín).

¹⁴³ Violeta Balfour; 2003.

mentos. ¡Éramos tan ricos y ahora somos tan pobres!”, afirmaba tristemente la Abuela Rosa, angustiada por la transformación de su cultura¹⁴⁴. “En ese tiempo se sufría más..., pero no faltaba nada” (Garay, 2005), siendo menor la pobreza relativa que en la nueva situación de Puerto Williams, lo que se compondría o mejoraría por la acción de la misma Base Naval y porque de todas formas la magnificencia de la naturaleza y la abundancia de animales perduraba en casi todos los lugares de la zona, incluido Ukika.

Ellos, como pueblo, fueron sometidos a una subordinación de clase, en forma análoga a lo ocurrido con el pueblo mapuche (en líneas generales), ya que se les insertó en el estrato social más bajo. Mas, la situación específica en la que se produjo este proceso histórico social, significó que tuviera un recorrido diferente del que tuvo en la zona central, o incluso un poco más al norte, en la Patagonia, ya que, como mencionamos antes, ellos eran los únicos habitantes y mano de obra de las Islas Australes.

La escasez de gente, el aislamiento geográfico, las dificultades y necesidades que impone el riguroso clima, conducen a una cercanía y fortalecimiento de los vínculos, obstaculizando la agudización de las diferencias sociales donde, además, era fundamental el excelente conocimiento del entorno y la región que poseían ellos. Así, se entremezclaban el mestizaje y los matrimonios con los abusos; la sana convivencia con la distancia. En el caso de las estancias, varios dueños de éstas tomaron como esposas a mujeres Yámana, especialmente los ex misioneros ingleses y sus hijos que se radicaron en la zona. O como en Santa Rosa, donde el señor Filgueira se casó con una Yámana, a pesar de no ser querido por estos, ya que, además de conflictivo, hacía claras diferenciaciones. Con la Base Naval los vínculos cambiaron, quedando más protegidos, aunque siempre se mantuvo la distancia (Ukika de la Base, por ejemplo).

Durante ese período el Estado promovió un proceso de asimilación cultural y social que resultó un absoluto fracaso, puesto que negaba los derechos de los pueblos indígenas. A diferencia de la situación de los otros pueblos originarios en el resto del país, en la zona del Beagle y el Cabo de Hornos esto se sostuvo de verdad, por las razones ya mencionadas, especialmente por la primera: el escaso número de Yámana. Pero el verdadero motivo de esto es el patriótico y geopolítico, ya que para afianzar la soberanía nacional en la región con la fundación de Puerto Williams, una de las estrategias cruciales fue reorientar los pobladores hacia Chile y así contrarrestar la presencia argentina. “Puros chilenos en Ushuaia” recuerda, ilustrando, la Abuela Esmelinda. Así fue que la Base Naval protegió y estimuló la vida de los últimos Yámana en Puerto Williams (y de todos los pobladores). La integración en la localidad se hizo efectiva puesto que, a partir de un fuerte paterna-

¹⁴⁴ Rosa Milicic, en Stambuk; Op. cit. Página 132. Y agrega “la tierra y el mar siempre pueden dar el alimento para vivir”. Página 98.

lismo y asistencialismo, se tuvo una dedicada preocupación por ellos. Mejoraron sus condiciones de vida brindándoles un mayor acceso a vivienda, salud, educación y bienes materiales, más urgentes aún en la nueva situación (de la ya impuesta cultura chilena dominante) y todavía dentro de un entorno abundante en recursos. Ésta asimilación efectiva, significó la definitiva consolidación de la transculturación.

Incorporados a William, mejoraron sus condiciones de vida, ya que se les daba trato similar al de los marinos en el acceso a los diferentes servicios de la equipada Base Naval. Había escuela con internado, posta¹⁴⁵, casino, almacén, biblioteca, en fin; por lo que, desde la pobreza sin zapatillas y el temor a los desconocidos e inexplicables eclipses de luna, se pasó al uniforme completo, a los textos y la poco respetada hora de estudio del internado¹⁴⁶. Recién llegados a Ukika “...mis chicos eran chicos todos sí, lo pase mal, porque eran chicos, después ya cuando crecieron no”. Porque entonces “...a mí me ayudaba también la Armada, yo era amiga del comandante Astorga. Él decía “cuando le falte víveres venga a pedir”..., y yo me pasaba a pedir. Por todo se preocupaba de mí. ...y ahí conocí a las señoras de acá, de marinos, todos buena gente, todos me ayudaban...” (C. Calderón, 2005). Incluso los chicos, aparte de la posibilidad del internado, por períodos, fueron a vivir a las casas de marinos. Todos iban juntos al colegio o participaban de las mismas actividades. “...no nos costó integrarnos, yo en el colegio nunca me sentí como rechazada”, y agregan que “...por ejemplo, pal año nuevo nosotros nos juntábamos todos en el casino de tripulación [...] y la Armada hacía sus fiestas y ni siquiera cobraban. Era como todo gratis para la población. Pero estábamos todos, no existía eso de que los navales para un lado; igual que la pascua pa los niños...” (V. Balfour, 2003). Era un ambiente que rehuía la segregación y que tenía en consideración a los civiles. “En esos años era bueno aquí po oiga. Habían animales, corderos [...] hasta en esos años la Armada nos daba ración de pan. Había una panadería y ahí iba uno a buscar siempre el pan” (Garay, 2005).

Eran los años de bonanza. Las embarcaciones de la Armada no cobraban los pasajes ni los fletes y se desplazaban por el territorio colaborando en todo lo indispensable para los pobladores que seguían trabajando la ganadería. De hecho, algunos hombres se mantenían en las estancias, mientras su familia, los hijos y esposa, vivían en William. Se seguía yendo a la esquila de verano, o a la caza de lobos y nutrias, pero ahora en un nuevo contexto, ya que eran apoyados por la Armada, a la que también se le vendía. Esto permitió, por ejemplo, que en muchos casos, las mujeres que se quedaban en William trabajaran de alguna forma para la

¹⁴⁵ El 12 de enero de 1960, se firmó un convenio entre la Armada y el Servicio Nacional de Salud, para la atención integral de los pobladores. “Los Yámana y la salud”; Moisés Ortega García (médico residente de Puerto Williams). Apéndice en: *Los Yámana, 25 años después de la Misión Lipschutz*. Omar R. Ortiz-Troncoso. Anales Instituto de la Patagonia. Vol IV, N° 1-3, 1973. P. Arenas.

¹⁴⁶ E. Calderón; M. Garay; 2005; V. Balfour; 2003. Julia González, 2003.

Armada, ya sea en las casas de marinos, lavando ropa o vendiendo mermeladas y chicha de calafate, entre otras cosas¹⁴⁷. “*Mi papá siempre trabajó en el campo, como todas las personas acá, a la esquila. Y mi mamá trabajaba en las casas de los marinos*”, explica Violeta Balfour, describiendo el vínculo con la Armada.

Esa etapa es vista como los mejores años de la localidad por la mayoría de los antiguos pobladores y significó la incorporación definitiva de los últimos descendientes al modo de vida nacional. Lentamente se completaba el proceso de asimilación cultural y se experimentaba un bienestar material y social ya que “*con los marinos éramos todos parejos*” (A. Sarmiento, 2005). Por eso afirma un antropólogo de paso en la zona el año 73, que la transculturación y el mestizaje se llevan en un plano no conflictivo, caracterizado por una escasa discriminación¹⁴⁸.

En ese tiempo, la forma de vida cotidiana, a la que se iban incorporando nuevos elementos, se radicalizó. Se seguía con la recolección de chaura, calafate, dihueños, se mantenían pequeños huertos, se podía cazar animales baguales junto a William, se iba a la esquila, las nutrias, en fin; pero comenzaban a estar interconectados con el mundo a través de la radio, luego llegó la televisión, había acceso a vuelos en avión, al teléfono, participaban en la vida común de William, en los campeonatos de fútbol y otros deportes. También se intensificó la llegada de periodistas y extranjeros que venían a conocer a los últimos descendientes de este pueblo, tanto a nivel científico y documental como a nivel turístico, lo que fue dando nuevos matices a la realidad de Ukika. Por esos años “*...antes igual venían turistas. Cuando el Abuelo Felipe estaba vivo llegaban pa abajo..., a conversar, a comprarle canoas*” (A. Sarmiento, 2005), las que fabricaba como pequeñas réplicas de las antiguas, en un lugar de trabajo junto a su casa. Inclusive, regaló una de estas canoas al presidente Frei Montalva cuando visitó William el año 69¹⁴⁹.

El Abuelo Felipe Álvarez fue uno de los últimos Yámana de los tiempos antiguos y es recordado con mucho cariño en el pueblo, no sólo por los descendientes. Uno de éstos evoca: “*estábamos jugando a la pelota acá en el barrio; y yo le preguntaba ¿mañana va estar bueno o no? yo para puro comprobar; mañana va estar bueno decía, va a haber Oeste, o va a haber norte. Y salía el norte. ...Yo no sé cual era su experiencia... Ese viejo de los que conocí yo, era de los más choros. Un hombre alegre y buen corazón, buena gente [...] después cuando ya tomábamos nosotros, le pedíamos al abuelo 50 escudos, y decía “sí, le pases 50 escudos, pero devuelva ab”; después cuando teníamos plata “toma abuelo gracias”*” (E. Calderón, 2005). Cuando falleció, en 1977, la Armada se hizo partícipe de sus funerales.

¹⁴⁷ Esmelinda Acuña, 2003.

¹⁴⁸ En: *Los Yámana, 25 años después de la Misión Lipschutz*. Omar R. Ortiz-Troncoso. Anales Instituto de la Patagonia. Vol IV, N° 1-3, 1973. Punta Arenas.

¹⁴⁹ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

Junto con la asimilación cultural el vínculo consanguíneo con personas no Yámana era casi absoluto. A la muerte de la abuela Rosa Milicic, de sangre Yámana pura, sólo quedaron las hermanas Úrsula y Cristina Calderón y *“Raúl Yagán que anda de marino quién sabe donde”*¹⁵⁰. Éste último hombre Yámana, quien estaba chilenoizado y viviendo en Punta Arenas, falleció en 1997, luego de más de cuarenta años de servicio en la Armada. Con su muerte sólo quedaron las hermanas Calderón. Sin embargo, no se puede afirmar que en ellas reside todo lo que queda de los Yámana, ya que el legado no es solamente sanguíneo, sino que cultural, por lo que parte del substrato se conserva y se mantendrá, sobre todo porque hay muchos mestizos, descendientes e incluso foráneos que, por las exigencias naturales de la vida local, han asimilado importantes conocimientos de este pueblo. Recuerda así Julia González, hija de Úrsula, que *“...nos enseñó a todos lo que le enseñaban. Yo creo que uno puede vivir lo mas bien en esta isla, en cualquier lugar, puedes comer, no vas a morirte de hambre, porque abí en el Chiejaus, el colegio que tenían ellos, abí le enseñaban, le enseñaban hasta cuando tú podías pasar hambre... le enseñaban a comer lo que tenían que comer cuando no había nada...”* a su madre, a la que le *“encantaba hablar de la gente antigua, que la enseñanza que tenía era de la gente antigua”*.

Tal como para el resto de la población civil de Puerto Williams, de la cual la comunidad yagán fue y sigue siendo el pilar principal, las cosas han cambiado respecto de los años en que la Base Naval se hizo cargo de los pobladores. Hoy dependen de la administración pública y los beneficios que tenían bajo el influjo de la Armada han desaparecido, cambiando la antigua relación que había con la población militar¹⁵¹. Ya no son *“todos parejos”* con los marinos y las condiciones de vida son otras.

Como se nos ha mencionado, todo cambió el año 86, cuando entró la Municipalidad y las brucas políticas públicas orientadas a la llamada modernización. Por eso es que los Yámana ahora no conocen a los marinos. Hoy se ha establecido un vínculo diferente con ellos en el que *“ahora se nota más la discriminación”* (A. Sarmiento, 2005). No sólo la Armada los ha discriminado en la actualidad, sino que también otros sectores de la población civil. En este contexto, por ejemplo, es difícil que ahora sean integrados directamente a la marina descendientes Yámana, como ocurría años atrás.

Hoy las diferencias sociales no son superadas por políticas reales de protección, lo que ha develado el verdadero tipo de incorporación que tuvieron durante el siglo pasado. Su participación en la sociedad es en su condición de obreros (proletarios, inquilinos, peones), lo que en el período anterior era atenuado por el buen trato de la Armada, pero no habiendo, a largo plazo, adecuadas políticas

¹⁵⁰ Rosa Milicic; Stambuk, Op. Cit. Páginas 132- 133.

¹⁵¹ Este tema se desarrolla en los siguientes capítulos.

**Aquí va foto única de niño con paquete escudo USA
y señora yagan (3) tiro**

**Y gringo con niña yagan y 3 hermanos descendien-
tes yaganes (4) retiro**

**(ojo acá con la división de los párrafos de las pági-
nas)**

para una transformación cultural igualitaria o que potenciara sus capacidades naturales, salvo algunas excepciones¹⁵². Entonces, a raíz de las nuevas condiciones y los cambios en los tipos de trabajo que ha experimentado la localidad, los descendientes y actuales integrantes de la comunidad, deben enfrentar serias carencias en ausencia del asistencialismo. Si no se reacciona rápido, la pobreza asoma inmediatamente en el horizonte.

Es en la pesca donde pueden desarrollar mejor los conocimientos y sabiduría que tienen sobre la zona. El trabajo de ganadería prácticamente se terminó y en el mar pueden desenvolver su aprendizaje ancestral de los últimos tiempos de las nutrias y lobos, o del flujo a través de las estancias. En este sentido, persiste aún el conocimiento de los últimos grandes navegantes que anduvieron a remo y vela, como José González¹⁵³ o Milicic. La pesca de centolla y centollón, con las nuevas lanchas artesanales y los potentes motores a petróleo, es la principal forma en que se ganan la vida al interior de la comunidad (como la mayoría del pueblo), en que el hombre, como antes, sale por meses, mientras las mujeres trabajan en William; sólo que hoy es en invierno cuando invariablemente se sale, no en el verano campesino.

En esta nueva etapa, hay otro factor de importancia que tiene vital incidencia, el cambio de postura del Estado chileno respecto a los pueblos originarios. Esto es parte de un proceso mundial de las últimas décadas, en que se ha asumido la deuda histórica con dichos pueblos. Por este motivo y frente a la eminente consumación del genocidio Yámana, es que se han introducido políticas orientadas a saldar esta deuda en realidad irreparable. A partir del año 1993 se ha reconocido e impulsado de parte del Estado chileno la existencia de la comunidad Yámana. Así, progresivamente han obtenido algunos beneficios correspondientes a la legislación sobre pueblos indígenas¹⁵⁴.

¹⁵² Debemos consignar que de todos modos la asimilación tuvo algunos efectos positivos en la medida de que algunos descendientes de Yámana, realmente lograron avanzar y mejorar sus condiciones de vida dentro de la sociedad chilena. Pero esto fue con la pérdida de su raíz cultural. Además está lejos de ser el caso de la mayoría.

¹⁵³ José González, era mestizo Yámana, kawéskar y chilote, hermano de Esmelinda Acuña, ambos absolutamente Yámana culturalmente, casado con la penúltima mujer Yámana pura viva, Úrsula Calderón. Es un recordado y connotadísimo navegante de la zona, quizás el último nómada, del cual varios descendientes, sobre todo sus hijos, desarrollaron sus conocimientos. E. Calderón, 2005; J. González, 2003, 2005; G. González, 2005; C. Calderón, 2005 ; y otros pobladores.

¹⁵⁴ Se les considera sujetos especiales de derecho. José Aylwin; *Comunidades indígenas de los canales australes*. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena CONADI, 1995. En ese trabajo, el abogado indigenista hace un diagnóstico de la situación de la comunidad Yámana en el año 1993, año en que se les incorpora al entonces proyecto de ley indígena, aprobado el 28 de septiembre de 1993. El autor reconoce la situación de pobreza de la comunidad, las faltas de oportunidades en el campo laboral, la urgencia por recuperar el antiguo predio de Mejillones y la necesidad de acogerlos a los beneficios de la Ley indígena. En cuanto a lo laboral, desde que se

Esto ha significado que paralelamente a la discriminación negativa a que están sujetos hoy, se les dé una discriminación positiva desde el Estado y las instituciones locales. Esta discriminación positiva se sostiene, en buena medida, por los beneficios que importa para quienes la promueven, sobre todo en los intereses creados alrededor del turismo. La Municipalidad incluso ha tomado como imagen corporativa de la comuna a la señora Cristina Calderón y dentro de las propagandas y paquetes turísticos se publicita lo yagán como un producto más. Esto a su vez, ha otorgado la posibilidad de que principalmente las mujeres, las más fervientes legatarias de su cultura, sigan desarrollando el comercio de artesanías para paliar la falta de trabajo. Eso permite seguir aprendiendo y rescatando la tradicional cestería Yámana y reproduciendo los arpones y canoas de los más antiguos. Por otro lado, la postura proyagán del gobierno, genera beneficios políticos para éste, en cuanto aparece como protector de los pueblos originarios, condición que dista mucho de la realidad como se ha visto en el recorrido histórico¹⁵⁵. Por ello es que se les dan más posibilidades que al resto de los pobladores de desarrollar proyectos productivos o becas de educación, pero ojalá a los integrantes con apellido “indio”¹⁵⁶. Así se beneficia a la comunidad Yámana, ya que esto tiene un correlato cierto en la realidad (no sólo en el discurso), debido, nuevamente, a los pocos integrantes y descendientes. Esto, sin duda, abre algunas ventanas de trabajo (no siempre aprovechables y/o aprovechadas), pero genera envidia hacia ellos desde los demás pobladores. Además, no alcanza para todos, lo que trae disputas al interior de la comunidad.

Pero los intereses comerciales respecto a ellos van más lejos. Desde el exterior constantemente están arribando periodistas, documentalistas, investigadores y proyectos que vienen a conocer a los “indios del fin del mundo”. Esta no es una situación nueva ni incómoda para ellos, de hecho *“me gusta porque somos los últimos que vamos quedando”* (E. Calderón, 2005), e incluso en tiempos de Mejillones ya era habitual¹⁵⁷, pero durante los últimos años se ha incrementado mucho, llegando a ser algo cotidiano debido al turismo y sus cámaras. Si bien no es un problema para la comunidad, si lo es en tanto *“abusan conmigo”*, ya que viene gente con mucho dinero desde afuera, la que luego hace más dinero a costa de ellos, quitándoles su tiempo e información, pero sin dejar nada, *“ni un engaño”*, señala la abuela Cristina

hizo ese diagnóstico, aumentó notoriamente el número de trabajadores en la pesca y los proyectos y beneficios (también problemas) que entrega CONADI.

¹⁵⁵ Esto mismo consigna en su trabajo José Aylwin. 1995. Op. Cit. También la diferencia respecto a la postura sobre los pueblos australes que tuvo el Estado argentino, el que les reconoció derechos mucho antes, evidencia aún más la histórica actitud del Estado chileno. Carlos Vega D. “Voces que mueren en silencio”. En *Pueblos indígenas olvidados y extintos*. Colección Nosotros los Chilenos N°14. Lom ediciones, 2005.

¹⁵⁶ C. Calderón, 2005. No existen los apellidos Yámana, como en el caso de los mapuches, de ahí el problema a veces en ese ámbito.

¹⁵⁷ V. Balfour; 2003.

Calderón. Esto ha obligado a sostener una posición clara y a exigir sus derechos, ante todo, por la comercialización de la que son parte y la dificultad actual de generar ingresos dentro de una vida en que todo es consumo y debe ser pagado. Así, algunos miembros de la comunidad se han visto en la obligación de vender grabaciones de su gente, lo que les produce una profunda tristeza¹⁵⁸. En todo caso, ven con buenos ojos el interés foráneo y que de algún modo se intente rescatar lo que queda de la cultura. Entre otras cosas, en 1994, el antiguo predio de Mejillones ha sido devuelto a la Comunidad Yámana de Navarino (aunque con una serie de restricciones)¹⁵⁹, lugar al que de a poco se le ha ido devolviendo actividad; y, se han realizado buenos trabajos, incluso en el campo de las ciencias naturales, que han abierto nuevos espacios a los conocimientos ancestrales de la cultura Yámana.

Sin embargo, los problemas estructurales son muchos (como para todos los pobladores), comenzando por las débiles perspectivas laborales, educacionales y la pobreza. Además, hay otros elementos que en el presente escenario dificultan sus perspectivas de trabajo, tales como su fuerte cultura y la obvia no presencia de una mentalidad empresarial. Así, junto a los factores históricos revisados, reflota, por ejemplo, el problema del alcoholismo, el que, a su vez, propicia la tuberculosis. Ésta, aún inextinta, asoma como una condena eterna incrustada en la villa Ukika¹⁶⁰.

En este marco se agrandan los problemas internos y orgánicos de la comunidad, debido a vínculos y compromisos personales con las instituciones (CONADI, Municipalidad, Gobernación, etc.), “...no va a funcionar nunca tampoco la comunidad...”¹⁶¹ (M. Garay, 2005), comentan pesimistas. En el fondo, todavía se hallan los principales azotes que han aniquilado a la población Yámana. Y estos no son el cambio climático, como señalara insólitamente el alcalde durante el discurso de celebración de los cincuenta años de Puerto Williams, frente a la indolencia del ministro de educación¹⁶².

En enero del 2003, murió la abuela Úrsula Calderón y con su muerte sólo ha quedado viva su hermana, la señora Cristina de los Yámana puros. Además de ella, la abuela Esmelinda Acuña, yámana que hablaba la lengua y que acaba de fa-

¹⁵⁸ C. Calderón; 2005.

¹⁵⁹ Entre otras restricciones, podemos señalar que hay varias exigencias que limitan el desarrollo de actividades que persigan fines de lucro. También se debe hacer cumplimiento de obligaciones respecto a ciertos trabajos estipulados en las actas de radicación, que en caso de no cumplirse, el Estado puede restituirse esas tierras. Aylwin, José; Op. Cit. También hemos constatado otras restricciones en terreno relativas al uso de la tierra, como en la extracción de leña.

¹⁶⁰ Todavía hay enfermos de tuberculosis y aparecen nuevos casos (2005), además de que ha habido muertes hasta hace 2 años, el 2003. Varios pobladores lo señalan, incluso un mismo afectado por la enfermedad, que reservamos (2003, 2005).

¹⁶¹ M. Garay, 2005. Es un sentir generalizado dentro de la Comunidad.

¹⁶² Alcalde José Soto P. “Discurso 50 años de Puerto Williams” 21 de noviembre 2003, frente al ministro de educación Sergio Bitar.

llecer en octubre del 2005, serán las últimas. Hace años que se experimenta una profunda tristeza¹⁶³.

Con la señora Cristina se extinguirá un pueblo que hace 150 años fue arrojado al torbellino del hombre blanco. Pero su espíritu sobrevive en los descendientes que hoy han revitalizado con orgullo sus orígenes y el legado que sus padres estamparon en ellos. Y aunque no se puedan ver esas canoas por el ija y el poblado siga avanzando entre los bosques, el canto de Lana recordará que en Upushwea el corazón late ahí abajo, junto al río, en la marejada constante, desde Ukika a Mejillones.

¹⁶³ Desde los tiempos de Gusinde ya se manifestaba esta profunda tristeza. Gusinde, Op. Cit; Koppers; Op. Cit. Lo mismo manifestaban el Abuelo Felipe, la Abuela Rosa y todos los últimos.

El antiguo (y añorado) William

“Éramos como una gran familia”¹⁶⁴

La Estación Naval de Puerto Williams, como fue denominada el año 62, cooperó y respaldó de forma sostenida a los habitantes de la región, por lo que lentamente fueron llegando hacia el lugar los pobladores que vivían diseminados por las islas (no todos). Por esos años el pueblo fue adquiriendo su conformación tradicional: la Base Naval establecida junto al Seno Laut, en la parte más protegida de la bahía y una población civil que se ubicó junto a la Base o en la costanera, pero que especialmente se concentró junto al río Ukika, ya que en su mayoría se trataba de personas de raíz Yámana.

El pueblo tomó así su forma, con una población civil que por primera vez se veía valorada por la afirmación de la soberanía que representaba su vida en ese lugar para las autoridades chilenas. Éstas, enfocadas en el futuro conflicto, dieron inicio a un generoso período que podría ser considerado, en palabras de los propios pobladores, como los mejores años de William¹⁶⁵.

Hemos observado que, quizás, lo que por esos años dio vida a esa etapa de bienestar en la población, es que se conjugaron dos situaciones de importancia. Primero, se mantuvo la ya tradicional forma de vida estanciera rural y navegante que hemos revisado. Y, al mismo tiempo, para los pobladores se abrieron las posibilidades de una integración real hacia la sociedad chilena y la cultura dominantes, de la mano de una Armada que efectivamente los asistió en todo lo que pudo.

Como se mencionó en el capítulo de los Yámana, para el resto de la población de las islas también operó en la realidad el discurso nacional-populista y de integración que pregonaba el Estado chileno durante esos años del siglo XX. La Base Naval tenía como objetivo una detenida preocupación por los pobladores de una región que luego debería superar las “pruebas” de un tratado de límites y soberanía. La dedicación que se dio a las personas permitió que esa política tuviera

¹⁶⁴ Antiguos pobladores de Puerto Williams y la región del Cabo de Hornos.

¹⁶⁵ Por William nos referimos no sólo al pueblito, sino que a todos los habitantes de la región. Reiteramos que se utiliza el modismo local William para referirse a Puerto Williams.

buenos resultados, favoreciendo a los pobladores, quienes no tuvieron que dejar sus antiguas formas de trabajo ni los elementos valorados de su modo de vida tradicional.

Eso se vio reflejado en distintos ámbitos de la vida local. En la navegación, a pesar que los controles marítimos aumentaron, no se puso trabas a los pobladores que debían moverse a través de los canales llevando a cabo sus trabajos. Se les permitió navegar de la misma forma en que lo hacían, pero aumentaron las embarcaciones de la Armada en los canales, las que cooperaban en lo que podían. Esto era, llevando animales, víveres, evacuando enfermos o sólo visitando¹⁶⁶, lo que mejoró la calidad de la vida de estancia.

Para la caza de nutrias y lobos se prestaba apoyo aun cuando estas actividades fueron prohibidas legalmente por varios períodos¹⁶⁷, lo que públicamente no se respetaba en la práctica. *“A mi padre le daban un permiso del comandante para cazar lobos y nutrias... (también) ...con una carta de navegación que le daban acá mismo en la base, partía a las islas ...que no conocía. Él me decía que íbamos a ir a una isla a cazar lobos, yo pensaba que íbamos a llegar allá, pero no íbamos a volver nunca”*, señala el hijo del connotado lobero Llaipén. Con ese mismo permiso iba hasta Ushuaia a vender directamente, sin pasar por los controles chilenos. Ahí también se hacían buenos vínculos, ya que le *“regalaba una nutria disecada al comandante de la base y se hacían amigos”*. A esa localidad iba el señor Raín, quién comerciaba principalmente cholgas secas, las que, luego de recorrer una enorme extensión por tierra al otro lado de la cordillera, bordeando el lago Fagnano, también vendía en Río Grande. El señor Llaipén cuenta que su padre también iba a comerciar hasta ese lugar de la costa atlántica de la Isla Grande de Tierra del Fuego, a donde, cuenta, lo trasladaron en avión¹⁶⁸. Esto evidencia los importantes vínculos comerciales que, fomentados por esas autoridades, había con Ushuaia y Argentina, fundamentales para cualquiera de las actividades en la zona, a pesar del establecimiento de William y el mayor control sobre las fronteras que trajo.

El mismo Raín recuerda la colaboración que recibían de la Armada para moverse en las islas y canales. Andando en la mar no tenían como comunicarse con sitios habitados a donde no alcanzaban las señales de humo. *“Antes se usaba casi pura clave morse [...] en Wulaia sí tenían equipo de radio... ahí sí podíamos salir pa las*

¹⁶⁶ Muchos entrevistados señalan esto. También se consigna en el *Historial de Puerto Williams*, en todos los volúmenes. Distrito Naval Beagle (DISNABE), Tercera Zona Naval, Armada de Chile.

¹⁶⁷ Martinic, 1973. Op. Cit.

¹⁶⁸ Llaipén, 2005. Respecto a esta afirmación, al menos debemos consignar que ya en el año 48 se inauguraron los vuelos comerciales entre Ushuaia y Buenos Aires, a la vez que a fines de ese año se inaugura la Base Aeronaval de Río Grande, para actividades aeronavales, militares, comerciales y civiles. *Tierra del Fuego*, Rae Natalie Prosser Goodall. (1970) Edición Facsímil, Ediciones Shamanaiin, 1979. Esta autora es descendiente de la antigua familia Bridges de Harberton.

Diego Ramírez... en el PVS conseguíamos comunicación...". Al avisarse los marinos entre los distintos puestos de vigilancia, ellos quedaban más resguardados para la difícil travesía de remar o alcanzar a vela la isla más austral de todas, llena de lobos. De todas formas, ellos retribuían a los marinos de los PVSs, llegando con aguar-diente hasta esos aislados lugares.

Por aquel tiempo, de acuerdo a lo que se nos ha relatado, la vida en la región parece estar atravesada por una particular abundancia. En esto era primordial la extendida ganadería, *"la base de la dieta era la carne"*(Nielsen). *"Sí el más pobre tenía para hacer asado el domingo"*(Filgueira), *"uno salía aquí arriba no más a buscar algún cordero pa su casa ¿quién te iba a decir nada? Antes estábamos como rey aquí"*(Garay). *"Antes el 74, el 73 uno iba acá arriba de Ukika y pillaba animales. Ovejas, los fines de semana un asado al palo. Había animales por todos lados y uno carneaba no más"*, recuerda Eugenio Calderón, afirmando que la Armada no les tenía necesariamente destinados víveres, pero, como había animales, tenían tranquilidad en ese aspecto.

El amplio acceso al cordero era posible porque se sostenía una arraigada relación de reciprocidad con el ganado, a la que ya nos hemos referido. Aparte de los baguales, las personas de la zona podían carnear un animal en cualquier lugar y sin que importara quién fuera su dueño (a excepción de casos especiales por supuesto). Lo importante era dejar constancia del hecho, que se informara (lo que se hacía, por ejemplo, colgando en los árboles las pieles de los animales carneados). Luego, de forma espontánea, se le devolvía la mano al benefactor cuando lo necesitase, mientras que el eventual beneficiado asumía su responsabilidad con la comunidad. Este procedimiento no sólo daba acceso a todos a la carne, también tenía la ventaja de ser un resguardo para emergencias o imprevistos en las andanzas por estos inhóspitos lugares¹⁶⁹.

Pero la accesibilidad a la carne no fue el único factor que dio frondosidad a este período. Por entonces se seguía comiendo mucho marisco, uno de los principales componentes de la alimentación en un entorno colmado de estos; todavía se aprovechaban los animales marinos que se cazaban y pescaban, además de los tradicionales frutos y comidas recolectables en los bosques. Todo esto, sumado a un mayor acceso a los víveres, sobre todo en la misma localidad de William y posteriormente en el asentamiento CORA, junto a ciertas regalías que otorgaba la Base Naval, configuraron una época recordada con satisfacción entre los pobladores.

Se debe mencionar también que es en esta misma etapa cuando comienzan los cambios profundos en la naturaleza del lugar producto de la intervención humana. No necesariamente ello generó problemas inmediatos, pero a la larga influyó en la crisis de los buenos años. Aquí es cuando comienza a aparecer el castor, elemento insólito de impresionante adaptación a la zona que se convertirá en

¹⁶⁹ Esto lo hemos revisado en el capítulo Tiempos de estancia.

un factor importante dentro de la realidad local. “*Debe haber llegado como el 67 más o menos, empezó a abundar como el 72*”(E. Calderón, 2005), estimándose en general hace unos 35 años su aparición¹⁷⁰, al mismo tiempo que la rata almizclera. Se recuerda que estos dos “bichos” llegaron cuando vino el presidente Perón a Ushuaia¹⁷¹, lo que confirma una autora argentina cuando señala que el 44 “*el gobierno trae conejos a la península de Ushuaia, de donde se extendieron por toda la costa. También trae ratas almizcleras y castores del Canadá*”¹⁷². Los conejos, hasta hoy plagan Yendegaia (lado chileno de la Isla Grande), mientras que el castor y la rata almizclera también cruzaron el Beagle, plagando las islas Navarino, Hoste y Picton además de expandirse por toda Tierra del Fuego. El castor es sumamente dañino para el entorno, ya que construye grandes represas y lagunas que hoy repletan las islas, destruyendo bosques, alterando y contaminando los cursos de agua. Sin embargo, a pesar de ser plaga, han pasado a conformar parte del imaginario local, ya que se les comenzó a dar caza, aportando un nuevo recurso, sobre todo durante los últimos años en que ya no se puede carnear animales. Por otro lado, el guanaco, animal nativo de la isla Navarino y que se ve perjudicado por el castor y sus represas, durante esos mismos años “*el 74, 73, sufrió una peste, una sarna, se eliminaron casi todos*” (E. Calderón, 2005). En los años siguientes, estos no pudieron recuperarse debido a los perros baguales y hoy escasean en la isla, en la que ha cambiado la fauna.

Este período que hemos caracterizado como de abundancia ante la mejoría en la situación material de los pobladores, se produjo también por otra razón de importancia: la integración cívico-militar que impulsó la Base Naval. Como se ha dicho, la Armada colaboró y en cierto modo también resguardó a los pobladores, abriendo canales reales de integración. Si bien no podemos decir que los situaba al mismo “nivel” de los militares, sobre todo de los altos mandos, sí se dieron condiciones que llevaron a compartir a la par a estos dos mundos distintos, conformando un pueblito que incorporó a todos sus habitantes. Esto, en buena medida, dio vida a una comunidad simbólica de intereses afines.

En este caso particular, resulta difícil hablar de una comunidad como tal, especialmente por el fin último que motivó el establecimiento de la Base Naval en ese lugar: la soberanía chilena. Antes de la fundación de la localidad, la población chilena, que se reconocía expresamente como tal, experimentó el abandono de parte de las autoridades del país, razón por la que se orientaron justificadamente hacia Ushuaia. El cambio de actitud de las autoridades respecto a la zona, se produjo por la situación geopolítica y la futura disputa con Argentina, motivando que el poder central encomendara a la Armada la misión de levantar la Base y organi-

¹⁷⁰ Julia González, 2005. Varios pobladores. La Armada registra la primera caza de un castor el 16 de febrero de 1975. Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

¹⁷¹ R. Raín, 2003; Alejandro Nielsen, 2005.

¹⁷² Prosser Goodall; Op, Cit.

zara un centro administrativo que albergara a la escasa población chilena, depositaria real de la soberanía. Con esta finalidad cambió la relación de Santiago hacia estos, hasta entonces, olvidados pobladores. A la Armada le tocó establecer ese lazo con los moradores de la región, lo que, en la práctica, se asemejó mucho a una comunidad, más aún, cuando el sentimiento nacionalista permeó a los pobladores.

Por su parte, los pobladores y particularmente el pueblo Yámana, eran (son) poseedores de un fuerte substrato cultural de arraigadas características comunitarias. Así, la positiva vinculación que estableció con ellos la Base Naval posibilitó conformar un grupo social cohesionado donde primaba el interés común por el bienestar general. Esto se reforzó con tres características básicas en la zona: el bajo número de personas, lo que estrecha los lazos sociales; el clima, y el aislamiento. Los últimos dos factores imponen la solidaridad para una mejor subsistencia (como lo hicieron los Yámana por miles de años). Estas tres condiciones ineludibles de la región, empujaron la obra de la Armada, la que actuó movida (y autoconvencida) con un sentimiento de pioneros y colonizadores, afanados en la idea de romper el histórico aislamiento y superar las adversidades del duro clima. Se propusieron levantar un pueblo (en lo que para ellos era la nada), al cual efectivamente dotaron de muchos elementos básicos que con anterioridad no se había podido proveer al lugar, para conformar un pequeño núcleo urbano¹⁷³. Por ese mismo motivo, ésta tenía el control político, social y, hasta en cierto punto, cultural del pueblo y la región.

En lo cultural, nos referimos a que, como la integración es al modo de la Armada, se introducen algunos valores y representaciones (como la nacionalista) que operan como la cultura “oficial” del pueblo, imponiendo su propia forma de concebir los vínculos y algunas prácticas sociales. Por ejemplo, es a través de la Armada que se instala la primera iglesia en el lugar donde, en adelante, se realizarán algunos funerales de los Yámana. “*Dios, patria, familia*” (V. Caselli, 2003) son los principios de la institución naval, lo que marcará profundamente al pueblo y su población civil¹⁷⁴.

La integración social que promovió la Armada para afianzar la localidad se construyó de diversas formas. Un ámbito esencial en este sentido fue la colaboración que se prestó en sus distintas actividades a los pobladores, pero, además, se abrió una oportunidad de trabajo para algunas personas. Puesto que la Base requirió personal para la realización de labores que no eran necesariamente de tipo mili-

¹⁷³ Los dichos y afirmaciones que emite en la entrevista un ex comandante de la Base Naval, Vicente Caselli, que reside actualmente en Puerto Williams, están cargados de ese tipo de argumentaciones. Incluso comenta respecto a los años ochenta, que él se sentía “colonizando... como Daniel Boone”. Vicente Caselli, 29 de Octubre, 2003.

¹⁷⁴ Dando el pie, por ejemplo, para que surja el fuerte doble estándar de la localidad, al regir una fuerte cultura oficial y un antiguo substrato cultural. Esto también operaba con los mismos marinos trasbordados a la localidad (V. Maluenda, 2005).

tar. El trabajo de campo demandaba manos expertas capaces de llevar a cabo el abastecimiento de la población. Para ello se contrataron baqueanos que colaboraran en el trabajo ganadero, el que se desplegaba por todas las islas y estancias. Fue principalmente en la estancia Róbalo, la que el año 64 pasó a manos de la Armada¹⁷⁵, donde, en su mayoría, se concentró el trabajo.

Durante esos años dicho predio era ocupado por el antiguo poblador Oreste Grandi, miembro de la típica familia Grandi que antes tuvo el campo de Bertrand (comienzos del siglo XX). Ahí quedó su hermano Jorge, mientras que él ocupó otro campo cercano a Bertrand, Bahía Douglas (ambos al sur y oeste de la Navarino). Luego, al fallecer el dueño original de Róbalo, Federico Lawrence hijo del antiguo misionero inglés, Oreste se casó con la hija mestiza de dicho estanciero, Ema, mitad yagán mitad blanca, por lo que se trasladó hasta ese lugar (dice la leyenda local que se casó por interés en los animales). Pero como este era el natural campo de William (Luisa era el aserradero de Róbalo como se vio), la Armada presionó para que Grandi se lo dejara, hasta que se retiró el 64, una vez que se fue de Róbalo a la estancia que recibió en Porvenir¹⁷⁶. Entonces, como segmento de la Base, la estancia Róbalo se ocupó de mantener cotidianamente abastecida a la población civil. Para eso varios connotados camperos de la zona prestaron servicios en la estancia, tales como el viejo Chiguay y el señor Eduardo Mansilla¹⁷⁷.

Lo que era más novedoso con respecto al ámbito laboral, es que la Armada requirió de población civil para realizar trabajos en la misma Base Naval. Esto significó que algunos sujetos fueran incorporados a la Armada, más allá de los servicios externos. Por supuesto siempre se requirió mano de obra, pero ahora aparecieron nuevas labores en que algunos civiles trabajaban integradamente con la Armada. Son varios los casos de pobladores que realizaron este tipo de trabajos¹⁷⁸. Así, se les incorporó a los trabajos de abastecimiento y reparación de los faros y PVSs, en algún departamento de Armada (M. Garay, 2005), o incluso se hacían miembros de la institución que los destinaba a trabajos específicos, como el caso de “contingente Raín”, a quién le tocaba ser guardia en los motores eléctricos o andar de motorista en las embarcaciones.

Otro tipo de labor que resalta en los relatos, es la faena que realizaba el Abuelo Lapa, quien por años fue el encargado de retirar la basura de la Base Naval

¹⁷⁵ Distrito Naval Beagle; Op. cit.

¹⁷⁶ A. Nielsen; 2003, corregido y confirmado el 2005.

¹⁷⁷ El primero trabajó muchos años ahí (“toda su vida”) como cuenta su hija Marily (2003). Don Eduardo Mansilla es uno de los más recordados y famosos pobladores antiguos de la localidad, quién recorrió todos estos mares, navegó con Pascualini y trabajó en muchas actividades. Fue el primer trabajador civil contratado por la Base según Ponencia Histórica *Fundamentos de un nuevo Puerto*, Distrito Naval Beagle, 2004. Falleció en noviembre del 2003. Lamentablemente, no lo alcancé a conocer.

¹⁷⁸ Podemos nombrar a Martín González, Miguel Garay, R. Raín, por nombrar algunos.

y del poblado. Con la carreta, su caballo y su compañero de trabajo, el Yámana Antonio Milicic, mantenían “*todo impecable*” (V. Maluenda, 2003), acarreando los residuos hasta el antiguo basural. Luego dejaba su caballo pastando en la antigua pampa de la costanera junto a su casa, en la que todavía vive su viuda, la señora Prosperina (P. Galindo, 2003), que desde ahí ve pasar hoy el enorme camión de la basura rumbo al nuevo y nocivo basural de un pueblo que ya no está *impecable* y acumula bastante suciedad¹⁷⁹.

Pero además de esa forma de integrarse a las actividades navales, para algunos jóvenes pobladores existió en ese tiempo la posibilidad directa de incorporarse y hacer carrera en la Armada. Desde pequeños, mientras estaban en el colegio en continuo contacto con los marinos, se les brindaba esta alternativa que le permitió a algunos chicos unirse a la institución para luego emigrar de William con ésta.

El colegio fue el otro medio de integración por excelencia. Ya que los pobladores vivían en diversos puntos de la región y los niños debían asistir a clases, en la Base Naval se habilitó un colegio con internado, donde sus hijos pudieron vivir y cursar las clases, lo que estrechó la convivencia con los hijos de los marinos. Por los pobladores que asistieron al colegio en aquellos años, se reconoce que no había discriminación ni siquiera para los Yámana y que todos los niños participaban juntos. Se recuerda que por “*esos años empezamos a estudiar y la Armada se preocupó harto de nosotros*” (E. Calderón, 2005) sin hacer distinciones, “*íbamos a tomar leche al hospital todos los días a las diez, pero íbamos todos, desde el hijo del comandante hasta nosotros... lo pasábamos super bien*” (V. Balfour, 2005). Hubo una integración tal, que incluso algunos niños vivieron en casas de marinos (E. Calderón, 2005). Todos se conocían en la escuela, ya sea en las salas de clase, en la obligatoria hora de estudio de la cual intentaban escaparse, o en los juegos y fiestas de la localidad que los incluía a todos. Compartían los hijos de Yámana con los hijos de la oficialidad, dándose el caso, por ejemplo, en que por estos días, el comandante de la Base Naval, hijo también de un anterior comandante, fue compañero de curso de un todavía poblador de Ukika¹⁸⁰.

En este contexto se posibilitó que la cultura moderna occidental (a la chilena) hiciera su penetración definitiva en la vida local y, aunque muchos chicos dejaban el colegio para trabajar, nuevas preocupaciones e intereses entraron con los nuevos valores que se experimentaban en la práctica (no sólo en el discurso de la escuela y la Base). Se consolidó un pueblo que fue un grupo social donde, a pesar

¹⁷⁹ La suciedad que se puede ver hoy en William es un tema que tiene su espacio dentro del sentido común local, lo que incluso se ha conversado abiertamente en reuniones públicas. Llama la atención en este tema que la Base Naval se halla sumamente limpia, lo que acentúa la diferenciación y el efecto de ghetto en relación a la parte civil del pueblo.

¹⁸⁰ Martín González, 2005.

de las diferencias, la participación estructuró un imaginario común, cohesionado por el poco número de personas. Así, recuerdan que en el colegio estaban “*todos bien unidos*”, porque había una verdadera preocupación de parte de las autoridades, el menos en lo material, superior al resto del país. En cuanto a la calidad de la educación y a los efectos que la escolaridad ocasionó, a la larga produjo efectos negativos, brindando una educación poco pertinente para los niños locales y obligando a trasladarse a las familias hasta el pueblo, comenzando a insertarse gradualmente en un distinto modo de vida¹⁸¹.

Esta particular comunidad, que creció junto a la Base, tenía una nítida manifestación en las festividades, las que se organizaban teniendo en consideración a toda la población. Por supuesto que las fiestas de orden patrio y militar eran especialmente celebradas, con desfiles, ceremonias y todo tipo de actividades orientadas a exaltar el patriotismo ya arraigado en la población civil, reafirmando todos los años¹⁸².

Las navidades también son recordadas. Todos acudían al gimnasio donde se instalaba un enorme árbol de pascua lleno de regalos, una larga y abundante mesa y se desarrollaban actividades recreativas en las que participaban todos a lo largo de la noche. “*Lo pasábamos bien [...] las funciones de la pascua y todo eso... ahora dicen ya tal familia tiene esto..., en esos años no, eran todos iguales, les regalaban a todos papejos, a todos los niños igual*” (A. Sarmiento, 2005) recuerdan, recalcando que nunca se sintieron discriminados y que siempre se los consideraba para estas celebraciones. A su vez, para el año nuevo, se reunían a esperar las doce en la plaza del pueblo. Anunciadas por las sirenas de la estación naval y con un espectáculo de fuegos artificiales entre abrazos y champañazos, se mantenían abiertas las casas, adonde entraba el que quisiera saludar. “*era costumbre... lindo lindo y con harta música. ...Después nos íbamos todos al campo, ahí a Róbaló..., o a Ukika acá abajo*”¹⁸³. En estas celebraciones (21 de mayo, el aniversario de Puerto Williams, fiestas patrias, etc) la Armada homenajeaba a distinguidos pobladores de la zona, como los últimos Yámana puros o antiguos camperos¹⁸⁴.

Otro lugar especial de integración se dio en las actividades deportivas. Como en casi todo el país o América latina, el fútbol creó un importante punto de encuentro entre las personas de la localidad, donde todos, a su manera, participaban. Ahí “*se hacían amistades*”. La Armada tenía su equipo(s) y la población civil conformó distintos clubes con los que participaban en pequeños torneos locales,

¹⁸¹ Al ser internados los niños en Puerto Williams, en definitiva, los padres y familias debieron trasladarse hasta la localidad. “*¿quién les iba a lavar la ropa?*”, se quejaba la Abuela Esmelinda; 2003.

¹⁸² Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

¹⁸³ Violeta Maluenda, 2003. Respecto a ésta particular situación de año nuevo, no tenemos certeza de cómo la vivían los Yámana.

¹⁸⁴ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

que animaban las tardes de domingo, en el gimnasio o al aire libre, en la cancha grande. “...*Abí era de la una de la tarde hasta las diez once de la noche...*” compartiendo navales y civiles “...*si hasta había gente que se hizo sus cojines especiales para ver los partidos toda la tarde*” se ríe la Abuela Maluenda de las actividades en el gimnasio.

Con buen tiempo se jugaba en la cancha grande, de pasto, que luego fue un pequeño estadio inaugurado el 76 con una derrota a manos de la Base Naval de Ushuaia¹⁸⁵. Con esa Base se mantenía cierto intercambio deportivo, sobre todo entre los escolares. Durante esos concurridos domingos al aire libre “...*marinos, civiles, de todo, hacíamos fogatas en la orilla cuando se ponía a llover y nadie le iba a decir, porque está haciendo fuego...*” (A. Sarmiento, 2005), preparando los asados para la extensa tarde, entre toda la gente que se conocía. Se recuerda en esos años, por ejemplo, al “Pato” Yañez que, siendo un niño, hijo de marinos, jugaba a la pelota como un chico más “*uno lo veía como un cabro bueno..., pero no... como a lo que llegó*”¹⁸⁶, comentan los más ligados al ambiente futbolero, que terminaba sus jornadas con una buena “*tranca*”. Era un ambiente donde “*no era como que una familia un asado acá otro allá...*”, sino que todos compartiendo e incorporando a los demás porque “*era como todo en comunidad*” (V. Maluenda, 2003), ayudándose unos a otros¹⁸⁷.

Este generoso período al amparo de la Base Naval, también creció en abundancia, paradójicamente, por otras razones particulares de la localidad que anteriormente tenían un efecto contrario: su aislamiento, su carácter fronterizo y la ubicación estratégica. Aunque parezca contradictorio, el aislamiento significó una representación en el imaginario foráneo que suponía una total pobreza y desamparo de los pobladores. Esto en realidad existió (y todavía hay pobreza), pero en tiempos de la Base, en parte, había cambiado. Las continuas comitivas, comisiones y misioneros que a lo largo de los años llegaban a la zona, particularmente a Mejillones, no dejaron de venir (y siguen) con ayuda y caridad que en las nuevas condiciones de William significaron, en algunos casos y a su modo, un aporte. Así, se recuerdan varias comitivas que vinieron a entregar víveres, ropas, materiales, en fin, a “los pobres del fin del mundo”. Entre otras aparece Caritas Chile (E. Calderón, 2005), pero hay un caso muy particular que ocurrió cuando el año 63 vino una comitiva estadounidense a entregar “ayuda” a nombre de la Alianza Para el Progreso que impulsó el presidente de ese país, J. Kennedy, en plena Guerra Fría. Esta era una maniobra política y social orientada a los países pobres (especialmente América Latina) para contrarrestar el avance del movimiento y la ideo-

¹⁸⁵ Distrito Naval Beagle, Op. Cit.

¹⁸⁶ Segundo Zárraga, 2005. Varios pobladores lo recuerdan. Lo que grafica en parte el intercambio con el “norte”.

¹⁸⁷ De todas formas, naturalmente se han reconocido algunas claras distinciones y diferenciaciones al interior del compacto grupo social. Asimismo, siempre están las determinaciones del presente operando respecto al pasado, es decir que, por la situación actual, tal vez se percibe el antiguo grupo como más compacto de lo que era (aunque de hecho eran lazos de gran cercanía).

logía comunista. Llegaron incluso a Canacus (sur de William) repartiendo víveres y regalos, evidenciando la penetración e influencia del imperialismo norteamericano en el país. Éste, en el estratégico extremo austral, era desplegado enviando continuamente altas comitivas militares y marinos estadounidenses para realizar e ins- truir en ejercicios de guerra a la Base Naval y el ejército chileno¹⁸⁸.

Por otro lado, la política de Estado de esos años (nacional-popular) que, como ya dijimos, acá encarnó con éxito la Base Naval, fue profundizada a nivel nacional con la aplicación de la reforma agraria. Ésta, en la región del Cabo de Hornos, tuvo una especial implementación, ya que, además de los objetivos políti- cos trazados respecto al campo, creó un asentamiento con la finalidad de hacer soberanía en las islas que estaban en litigio con Argentina. Se fundó así el asenta- miento de la CORA en 1969. Esto le dio una renovada actividad a la región y un nuevo impulso al trabajo de las estancias en general, ya que se tuvo un especial cuidado en mantener a los trabajadores con las condiciones necesarias para vivir bien y desarrollar un trabajo tranquilo. “*A esa gente le regalaban todo*” señalan varios antiguos pobladores, al ver que llegaban con casas amobladas, con nuevas embar- caciones y con muchos víveres, en una abundancia inusual para los trabajadores rurales de esos años. Por la abundancia y frondosidad del abastecimiento que gozó el asentamiento, hasta se recuerdan casos en que “...*era tanto los víveres, que las con- servas, los tarros de duraznos, esos chicos ... (también llegaban grandes) ... pa la sed, usted pescaba le hacia un hoyito a un lado, otro al otro y se mandaba el jugo pa adentro no más... después botaba el tarro con los duraznos...*”¹⁸⁹. Igualmente se recuerdan los porotos, azúcar, harina, “*todo por quintales [... ...] pa’ todo el invierno*” (J. Quelín, 2003).

El viejo poblado de Puerto Toro, que para entonces era sólo una bahía donde “*estaban los Antimanes, los dos hermanos, que vivían solos con su casita de pura made- ra labrada, tenían animales...*” (M. Garay, 2005), recobró vida al constituirse en el centro del asentamiento. Se fundó una escuela básica, se estableció una posta, lle- gó un retén de carabineros, la ECA y se hicieron casas. Así, fueron dos los peque- ños centros administrativos en la región, aunque Toro siempre estaba bajo el mando y la dependencia de la Base. “...*era el jefe máximo..., cualquier justicia aquí, el comandante cortaba el queque*”, señala Catrín al recordar los reinicios del pueblito más austral del mundo “...*desde Williams nos venían a buscar a Toro para comprar..., sobre to- do para las fiestas de fin de año ...cuando ya estaba el supermercado naval..., (antes) ...no había ni pa comprar un calcetín*”. Con el asentamiento el pueblito se consolidó, lo- grando perdurar de hecho hasta después del golpe de estado del 73, cuando se sa-

¹⁸⁸ Distrito Naval Beagle; Op. Cit. En el *Historial de Puerto Williams* se registra la constante pre- sencia de estas comitivas desde los inicios de la Base.

¹⁸⁹ Esta anécdota que parece exagerada, fue relatada separadamente por dos pobladores diferen- tes. M. Garay, 2005; José Catrín, 2003

có por la fuerza a los pobladores sindicados como partidarios de la UP y fueron desarticuladas las políticas de CORA.

La dependencia respecto de la comandancia de Puerto Williams (Distrito Naval Beagle, desde abril, 1971) no recaía únicamente sobre Toro. Ésta era la condición de toda la región, puesto que la Base Naval tenía el control local. Quienes se establecieron en el pueblito mismo, o cada persona que fue llegando, debía recurrir a la Base Naval donde “...antes el segundo de la base era todo, asistente social, le solucionaba los problemas, “hable con el segundo” le decían a uno” (J. Oyarzo, 2003), ya que los servicios públicos eran de Armada y los que no había, de alguna manera ésta los reemplazaba. En ese sentido, se recuerda que con la Armada se tenían que solucionar los problemas de vivienda, abastecimiento, salud, educación, comercio, en fin. Por ejemplo, en el caso de la educación, el antiguo bibliotecario del pueblo, cuenta que en el área de matemáticas muchos marinos colaboraban personalmente con la enseñanza de los alumnos, aparte de que la escuela y los profesores dependían de la Base¹⁹⁰. A su vez, la biblioteca del pueblo fue fundada el 69, pero comenzó a funcionar el 72 con 500 volúmenes ordenados solitariamente por el autodidacta señor Oyarzo tras el mesón de atención al público. Ésta fue ubicada en el mismo edificio donde se instaló el museo, que hizo su primera exposición en el liceo (1974). Dice Oyarzo que lo “echamos a andar con el doctor Ortega”¹⁹¹, personaje más conocido como el “*Doctor Mortis*”¹⁹², médico encargado de la salud y la cultura. Estos dos elementos, la biblioteca y el Museo Martín Gusinde, permitieron un nuevo espacio de accesibilidad a los bienes culturales y la educación, en servicios que no era (ni es) frecuente encontrar en pueblos de tan pocos habitantes.

Cuando recién fue fundado William, uno de los primeros servicios que comenzó a funcionar fue la posta que “era una casita no más, estaba en la calle Prat” recuerda la señora Maluenda. Solo estaba el “*enfermero Zapata*”, el que debía resolver los casos graves por comunicación radiotelefónica con Punta Arenas¹⁹³. Para el 60 ya se habilitó el Hospital Naval de Puerto Williams, entregando atención y acceso a la salud a toda la población residente, la que por años debía acudir a Us-

¹⁹⁰ José Oyarzo, 2003. En una primera instancia, en los primeros años de la Base Naval funcionó la escuela n° 3 en salas ambulantes y ya se prestaba servicio de internado. A partir de octubre de 1970 se inaugura la Escuela Hogar n°54, la que fue inaugurada por el ministro de educación, con capacidad para 270 alumnos con 60 internos, contando con seis profesores, biblioteca, gimnasio, comenzando a funcionar con 6 cursos, con capacidad para 34 niños y 26 niñas. Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

¹⁹¹ J. Oyarzo, 2003. Distrito Naval Beagle, Op. Cit.

¹⁹² Julia González, 2003. Entre otros pobladores.

¹⁹³ El 12 de enero de 1960, se firmó un convenio entre la Armada y el Servicio Nacional de Salud, para la atención integral de los pobladores. “Los Yámana y la Salud”; Moisés Ortega García (médico residente de Puerto Williams). Apéndice en: *Los Yámana, 25 años después de la Misión Lipschutz*, Omar R. Ortiz-Troncoso. Anales Instituto de la Patagonia. Vol IV, N° 1-3, 1973. P. Arenas.

huaia. Comienzan las campañas de vacunación y con el “Doctor Mortis” se hacen revistas médicas en distintos lugares de la región. Entre otras cosas, este doctor constató la disminución del sarampión y la viruela que aquejaban principalmente a los Yámana y confirmó a la tuberculosis como la mayor enfermedad persistente entre ellos (contaba más de quince casos, aunque de forma controlada, hacia el año 73 (M. Ortega, 1973)). Si se trataba de casos graves, que no podían solucionarse, se evacuaba a los pacientes en avión hasta Punta Arenas¹⁹⁴. Este aporte de la Base Naval significó un notable cambio en las condiciones de vida de los pobladores, especialmente de los Yámana. Ahora tenían mayor seguridad en salud y algo más de tranquilidad para moverse por los canales. Por ejemplo, recuerda la señora Cristina Calderón que estando en isla Picton, uno de sus hijos se enfermó de apendicitis, teniendo que ser evacuado de emergencia por un barco de Armada y operado de urgencia en el Hospital Naval de William. Después fue trasladado hasta Punta Arenas para su mejor recuperación. También cuenta que cuando tenía que dar a luz “...me atendía mi tía, a la que le decían Abuela Chacón, ella era mi partera. Después cuando hubo doctor ya no...”. Asimismo, otros pobladores coinciden en recordar que por esos años había mejor hospital y mejores doctores, donde los atendían gratis y sin trabas¹⁹⁵. Incluso “antes el mismo hospital nos mandaba a buscar los remedios a Punta Arenas” (P. Galindo, 2003).

Otro elemento básico que nunca escaseó fue la leña, indispensable para hacer fuego y abrigar las casas de la población civil, sin lo cual no se puede sobrevivir en la zona. No hubo restricciones para su utilización (como hoy), ejerciendo los pobladores su derecho a ese abundante recurso que en definitiva tiene uso doméstico. La Base Naval, por su lado, utilizó distintas formas para calefaccionar sus dependencias y sus casas, además de los combustibles para máquinas y embarcaciones. “Primero fue el carbón de piedra que lo traían de Lota, después fue el petróleo, de ahí el gas y ahora de nuevo el petróleo...” explica el señor Raín, haciendo referencia a los buques que llegaban desde el norte con toneladas de material extraído en la histórica mina y que era utilizado en las casas de la Base. Éste sólo se mantuvo durante los primeros años, ya que desde el 65 en adelante comienzan a traer petróleo¹⁹⁶. En la población naval “había calentador a petróleo..., nos abastecían para todo el año, para todo el invierno”, recuerda la señora Maluenda. Sin embargo, como bien señala Raín, luego de que el año 72 se instalaran los estanques de la planta de gas, la Base comienza a dar uso a este combustible¹⁹⁷, que no se ha dejado de utilizar hasta hoy. Ahora es combinado nuevamente con petróleo (para termoeléctrica), el que tam-

¹⁹⁴ Varios pobladores. En el *Historial de Puerto Williams*, se detallan vacunación el 62, revista médica el 71, entre otras. Distrito Naval Beagle. Op. Cit.

¹⁹⁵ M. Garay, 2005; J. González, 2003; entre otros.

¹⁹⁶ Con éste se utilizó un generador en 1968, aparte de la cascada del río Róbalo para obtener energía eléctrica. Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

¹⁹⁷ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

poco se podía dejar de importar porque, junto con la aviación y los barcos, en la localidad se empezaban a usar autos y nuevas embarcaciones a motor, en lo que constituyó un gran cambio tecnológico que le dio otra cara a los canales.

Con la progresiva llegada de nuevos adelantos técnicos, fueron cambiando algunas cosas. Por ejemplo, de a poco comenzaron a ser comunes las lanchas con motor, las que, con el tiempo, terminaron por erradicar la navegación a remo y vela. También otros elementos propios de la cultura global y del país comenzarían a ser parte de William, incidiendo notoriamente en la vida cotidiana, ya que se acelera la disminución del aislamiento geográfico. *“Como pal’ año 76, 77 ya teníamos teléfono... era el único teléfono... así que había que hacer fila... todos esperando en el mesón... La cuestión era pésimo, el ruido, esos sonidos y tu entremedio abí hablabas..., así que entre todos tratando de entender..., al final todos escuchaban la conversación”*, evoca la Abuela Maluenda.

Ella también recuerda otro cambio importante en la vida local, cuando en 1975 empieza a operar la radio Cabo de Hornos, primera emisora local¹⁹⁸. Anteriormente se sintonizaban radios extranjeras, pero especialmente radios argentinas de Ushuaia, medio por el cual se informaba la población civil. Cuenta el señor Nielsen que en Kanasca desde años anteriores a la fundación de William, ellos tenían una radio con la que escuchaban las transmisiones del país vecino y de otros lugares del mundo, las que se pueden sintonizar en diversos sitios de la región y los canales (lo que perduraba -y perdura- después de fundada la Base Naval). Como los argentinos sabían que sus emisoras eran captadas acá, le daban un marcado corte nacionalista a las transmisiones, aprovechando el aislamiento comunicacional que, respecto de Chile, sufría Puerto Williams. *“En esa época de los setenta más que nada, se veía solamente el canal 11 argentino y la radio de Ushuaia. No teníamos nada más, así que estábamos al día de todo lo que hacía Ushuaia y Chile nada [... ..] nos sacaban pica con su mapa de su carta de ajuste, donde tenían... y salía la línea que te decía, da la vuelta a la Patagonia, nuestras islas Picton, Lennox y Nueva y patuos le mandaban la pasa’ pa’ abajo...”* recuerda la hija de la señora Maluenda, Gladys. Ellas cuentan que, respecto al agitado período de la UP y del golpe militar del 73 con sus violentos años siguientes, se enteraban por medio de las transmisiones argentinas¹⁹⁹. De hecho, unos años antes, para el incidente con los “Centolleros” argentinos en el Canal Beagle, la Base Naval tomó conciencia de esta situación y la necesidad de una radio local, ya que la población de Puerto Williams siguió el enfrentamiento a través de la transmisión argentina.

La incorporación de estos nuevos medios, irían transformando gradualmente el imaginario local al disminuir la distancia comunicacional con el resto del

¹⁹⁸ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

¹⁹⁹ Violeta y Gladys Maluenda, 2003. El canal de TV Ushuaia LU 87, canal 11 de tv, comenzó a funcionar en 1967; Prosser Goodall, 1979. También nos hemos enterado que desde emisoras de otros países llegaban informaciones respecto a esos agitados años del país.

país. Otro ejemplo de esto, es que desde no conocer la radio antes de la fundación de Puerto Williams, la Abuela Rosa fue trasladada en avión a Punta Arenas a recuperarse de una enfermedad a fines de los años setenta²⁰⁰, cuando hacía años el flujo de aviones era bastante continuo.

El tráfico aéreo hasta la región del Beagle no fue sólo exclusividad de la Armada. Ya señalamos que Lan estableció un servicio recién inaugurada la base, a lo que en años posteriores se sumó la aerolínea Tama, aumentando la frecuencia de vuelos. Esto no fue sólo por requerimientos de la ciudadanía local, sino que comenzaron los vuelos comerciales con fines turísticos. En 1967, Lan Chile realiza el primer vuelo especial con turistas a William, aparte del avión itinerario. Al año siguiente trajo cincuenta turistas en su vuelo, dando un impulso a éstas actividades del lado chileno²⁰¹, que además incluían a la Antártica como posible destino (lo que no se dio en la práctica). Los pobladores recuerdan a los turistas que llegaban en esos años, quienes bajaban a la Villa Ukika a conocer a los últimos yaganes: *“Después, cuando ya falleció (su abuelo) igual llegaban abajo a ver a mi mamá que también era pura yagán... después ya no le gustaba recibirlos... estaba enferma...”* recuerda la señora Ana Sarmiento. Se agregaron así los turistas a las antiguas comisiones extranjeras y documentalistas que venían a conocerlos a ellos y la zona.

La oferta se incrementó con las primeras proyecciones que promovían esa actividad, marco en el que se inauguró la Hostería Wala, lo que incentivó el turismo de alto nivel comercial, a la vez que se transformó en el hotel de los invitados selectos de la Armada. Las otras proyecciones turísticas que hicieron las autoridades, pasaron al olvido²⁰².

Dentro del turismo que se desarrollaba, tal como en otros ámbitos, el intercambio con Argentina era frecuente. Bastante gente cruzaba desde Ushuaia hasta la isla Navarino. Llegaban turistas argentinos y de otras nacionalidades, los que dejaron de venir luego del año 78²⁰³. Anteriormente venía, por ejemplo, un enorme buque turístico, el Argonauta, que unía las ciudades de Ushuaia y William²⁰⁴. En todo caso, cuentan que, a pesar del quiebre del 78, la actividad turística prosiguió, sufriendo un real exabrupto y una baja considerable años después, cuando se produjo el accidente del avión de Lan²⁰⁵. Eso significó la orientación de los turistas hacia Ushuaia, ciudad con un mejor aeropuerto y que además comenzó a con-

²⁰⁰ Rosa Yagán, *el último eslabón*; Relato de la abuela Rosa Milicic; Patricia Stambuk. 1986. Edición 2004, por la autora. Además, la señora Rosa, manifiesta la inquietud por los cambios.

²⁰¹ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

²⁰² Dentro de las políticas que buscaron impulsar el turismo por esos años, se instauró el llamado “Plan Beagle”, en el cual se proyectaron distintos tipos de inversiones para grandes empresas privadas que nunca se llevaron más allá de los estudios de la zona. Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

²⁰³ J. Oyarzo, 2003; R. Raín, 2003; J. González, 2005; y otros pobladores.

²⁰⁴ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

²⁰⁵ R. Raín, 2003. Para conocer mejor este accidente ver capítulo siguiente.

trolar el turismo en la región bajo el concepto del “fin del mundo”, desarrollado efectivamente desde fines de los años sesenta²⁰⁶.

No fue únicamente el turismo lo que trajo nuevas embarcaciones a la zona. Siempre circularon buques por el Canal Beagle. Lo que sí alteró la vida por los canales fue la penetración de la pesca de centolla hacia los setenta. Este tipo de pesca, de alta rentabilidad, no era realmente nueva para la zona del Beagle, de hecho, en su viaje por estas tierras a fines de la década del veinte, De Agostini filmó en Ushuaia el proceso de envasado industrial de este producto, destinado siempre a la exportación. Después no fue trabajado por años, asomando las primeras señales de su reaparición el 67, cuando surgió el problema fronterizo con los “Centoleros”²⁰⁷ argentinos.

En el caso chileno, no se comenzó en forma directamente comercial, sino que hubo dos pasos previos al desarrollo de la industria. Primero el 68 cuando “*se establecen 3 pescadores y un SO Fach en Ukika para iniciar labores de centolleo, las que continuaron durante todo el mes, trasladando la pesca a Punta Arenas en aviones Fach*”²⁰⁸, lo que es recordado por los pobladores (Garay, 2005). Luego “*el Infop (Instituto de Fomento Pesquero) vino a hacer un estudio de la centolla acá, Canal Beagle, Cabo de Hornos, Punta Arenas y ahí me embarqué, estuve un año en el Instituto de Fomento Pesquero, tengo buenos recuerdos, fui a Puerto Montt... Esto era el 70, con 22 años o más*” (E. Calderón, 2005), recuerda un entonces joven conocedor de estos mares. Con ese estudio se investigó la factibilidad de desarrollar la industria en la localidad, “*marcamos cinco mil centollas*”, lo que fue decisivo luego para que comenzaran a llegar las pesqueras “*el 75*”.

Pero antes de que llegaran las pesqueras como tales, en ese lapso de años, se desarrollaba la pesca, trasladando el producto rápidamente en aviones cargueros Lan Chile desde William hasta Punta Arenas, donde se procesaba²⁰⁹. “*...se trabajaba con redes. Yo trabajé aquí, sacamos cualquier centolla con el caballero ese...de ahí las mandaban en avión al tiro a Punta Arenas, y después se vino la fábrica...*” (M. Garay, 2005), dice un poblador que trabajó en las primeras embarcaciones que trajeron las empresas, que por entonces sacaban el “bicho” con redes. También recuerda que no se comía mucho la centolla y el centellón. Por aquellos buenos años se comían más las cholgas, los erizos, las lapas y otros mariscos, que esos cangrejos, no tan considerados como en la actualidad, en que son preciados.

El año 76 comienza a funcionar la primera de las pesqueras, la Maclean, que instaló sus dependencias en Bahía Virginia, cerca de William. En dicha planta

²⁰⁶ Prosser Goodall, Op. Cit.

²⁰⁷ A pesar de que se sitúa en 1970 la instalación de la compañía Mar Frío en Ushuaia como la primera por esos años. Prosser Goodall; Op. cit.

²⁰⁸ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

²⁰⁹ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

Aca van las últimas fotografías
Catrin y la Abuela Rosa (7) tiro

Y funeral con ultimas familias yámanas e inauguración es-
tadio de futbol (8) retiro

la mayoría de los trabajadores era de Punta Arenas, pero también se incorporó gente local en esas labores²¹⁰. Esto significó la primera manifestación de una actividad y estructura laboral, que luego será central en la conformación de la vida social del pueblo.

En todo caso, esa no fue la única pesquera que se instaló por entonces. Un par de años después un joven empresario local, miembro de la tradicional familia Gil de Puerto Navarino, puso en marcha en Puerto Toro la pesquera “Navarino”. Según otro poblador, las dependencias de esa planta habrían sido instaladas antes, en tiempos relativos a la CORA, y el señor García la habría puesto a funcionar después, en forma particular²¹¹. Esta pesquera tuvo corta duración, ya que no pudo consolidarse, debatiéndose con las fluctuaciones del mercado mundial²¹². La Maclean, en cambio, caducó recién en 1995 y todavía se pueden ver las instalaciones abandonadas en Bahía Virginia²¹³, muy distintas a las nuevas pesqueras que ahora se encuentran en Puerto Williams.

Fue durante esos años, a fines de los setenta, cuando se agudizó el cambio en el lugar. Esto ocurrió por las variadas razones que se han revisado y por la llegada del momento crucial para el que se había creado el pueblo y que marcará el proceso histórico local: el conflicto y virtual guerra con Argentina por los límites del Canal Beagle, lo que se desató en 1978.

Como se ha mencionado, el conflicto en sí no fue un hecho aislado que tuviera lugar durante ese año por algún suceso puntual que lo desatara, sino que se trataba de un problema de larga duración, arrastrado desde el siglo XIX, cuando se dejaron aspectos indefinidos en el tratado de límites acordado con Argentina. Cuando volvió a emerger el problema geopolítico que se mantenía latente, y por el cual se creó Puerto Williams, éste trajo serias consecuencias que, en definitiva, produjeron la declinación de la etapa de bienestar.

El motivo de situar este conflicto armado como la principal causa del cambio social se debe fundamentalmente a dos razones. La primera razón, de carácter coyuntural, es que con la invasión de cosacos, infantes y material bélico en las islas, el trabajo ganadero decayó de tal forma que, junto a otros factores, nunca más podría recuperarse, dejando de ser la principal actividad productiva. La segunda razón, de carácter estructural, es que luego del desenlace exitoso del conflicto para el Estado chileno, que vio asegurado sus intereses territoriales y objetivos geopolíticos, comenzó en la región la aplicación radical de la nueva política de

²¹⁰ J. Calderón; 2005. Recorte de Prensa Austral, Distrito Naval Beagle; Op. Cit 1976.

²¹¹ Manuel Cheuquel, 2005.

²¹² Distrito Naval Beagle; Op. Cit

²¹³ Información del Servicio Nacional de Pesca (SERNAPESCA) Puerto Williams. 2005. Además dicha pesquera pasó a manos de Anamar Ltda., en 1999, propiedad de Hitoshi Hanaoka, dueño de la pesquera CIDEPEs. También Sernapesca apunta en 1977 los inicios de la Maclean.

Estado que ya regía en el país, de acuerdo a los principios económicos y sociales neoliberales que asumió la dictadura militar y que se prolongan hasta hoy.

La decadencia de la actividad ganadera ha sido la principal transformación y motivo del ocaso del período abundante. No es que todos ganaran enormes cantidades de dinero con las estancias, sino que los miles de capones y corderos que llenaban las islas permitían un piso seguro en la alimentación, en lo laboral y en lo económico. Recordemos que “...cuando faltaba carne, uno iba a buscar carne acá, a los baguales acá arriba...” (C. Calderón, 2005), al lado de William, por lo que no habían problemas de ese tipo. Pero el decaimiento de la ganadería, además del factor militar, empezó por un grave problema que se extiende hasta hoy: los perros baguales. Este insólito flagelo que azota a la isla Navarino, que parece no tener solución²¹⁴, se comenzó a gestar como consecuencia de la desarticulación del asentamiento CORA, donde “...lo único que traían eran perros...”²¹⁵ alega un poblador. Cuando luego del golpe militar fuera erradicada una buena parte de esos pobladores, los perros que habían traído quedaron abandonados, por lo que se vieron obligados a adentrarse en el monte para cazar y sobrevivir, expandiéndose desde Puerto Toro. El transitar de las jaurías salvajes por los bosques se potenció (se potencia), porque en Puerto Williams constantemente fueron quedando perros desamparados cuando se producían (producen) los transbordos de las familias de marinos. Ellos crían perros, e incluso han traído nuevas razas desde el norte y, una vez que han cumplido sus años de servicio en esta Base Naval, se retiran sin llevárselos. Los perros, al quedar botados, se incorporan a las jaurías que colman la isla y no permiten la ganadería de ovejas ²¹⁶. De paso, en otra consecuencia lamentable, han casi terminado de matar a los guanacos, ya diezmados hacia los setenta.

La extraña situación que ha generado este problema, se consolidó como fenómeno luego del conflicto del año 78. Aparte de las jaurías que se esparcían por las islas durante los años del conflicto, la zona fue invadida de cosacos e infantes de marina. Ellos, ante la legislación imperante en tiempos de guerra, estaban autorizados para cazar y alimentarse si fuera necesario, con todo lo que se encontrara en el área de conflicto. “*Lo que es de Chile, es de Chile, dice el reglamento para las tropas*” (E. Calderón, 2005) intentan explicar respecto a la situación que se suscitó, cuando las tropas se comieron el ganado que, en su mayoría, tenía dueño. Esto terminó por destruir varias estancias y crías de ganado. “*Hasta practicaban tiro al blanco con los animales...*” (E. Filgueira, 2003), recuerda el poblador de isla Lennox una vez que perdió prácticamente toda su crianza. Algo similar ocurrió en la Na-

²¹⁴ Al respecto podríamos señalar que tendría solución sólo con una política pública decidida y fuerte.

²¹⁵ Eugenio Martínez, 2003.

²¹⁶ La mayoría de los entrevistados hicieron esa aseveración (2003, 2005). Además es parte del sentido común local.

varino, o en la Picton, donde incluso fue minada una parte de la isla, coartando aún más la posibilidad de su utilización. Después era imposible reclamar, aducen los pobladores que iban perdiendo la posibilidad de trabajar la ganadería en gran escala.

Pero, además de esta situación, luego de la resolución del conflicto en los años ochenta y el cambio en la orientación de las políticas públicas, la Armada dejó el enorme apoyo que brindó a los pobladores y estancieros locales. En adelante, pasaron a depender de los servicios públicos y del sector privado. Así, quedaron sin el gratuito transporte naval para comercializar sus productos hacia el exterior de la zona (mercado indispensable). El flete quedó en manos privadas, subiendo drásticamente los costos que hicieron inviable las antiguas grandes crianzas. *“La lana de esta zona comenzó a ser mal pagada..., por el flete ...en Punta Arenas”*, comenta don Eugenio Martínez, uno de los pocos estancieros que quedan. Si a este escenario le agregamos la histórica mezquindad del Estado chileno respecto a la propiedad de las tierras, en que aún se mantenía en calidad de arrendatarios a prácticamente todos los antiguos estancieros que por décadas trabajaron esos predios haciendo soberanía. Ellos, al no tener el merecido título de propiedad, no podían proyectar grandes inversiones, sobre todo en esas nuevas condiciones²¹⁷. Entonces, inevitablemente se fue conformando la situación actual, en que sólo se encuentran pequeñas crianzas, básicamente de vacunos, para consumo propio y comercio local.

El decaimiento del campo como la principal actividad productiva vino a ser reemplazada por la pesca de centolla. Este trabajo, con su progresiva entrada, se terminó de consolidar una vez resuelto el conflicto con Argentina, cuando la aplicación de las políticas neoliberales, que fomentan la gran inversión extranjera, se concretaron en la localidad²¹⁸. Desde entonces las pesqueras no han dejado la localidad y la población en su mayoría trabaja orientada hacia esa industria, pasando la pesca artesanal a constituirse en la principal fuente laboral de los pobladores. Antiguos trabajadores de las estancias debieron cambiarse de rubro *“...la pesca no es mi trabajo..., yo siempre trabajé a los animales...”* comenta un antiguo poblador que llegó a CORA, frente a la persistente cesantía en que se halla hoy, y agrega que *“si toda la gente que llegó no eran de mar. No como ahora, que sobran capitanes”*(M. Cheuquel, 2005). De todas formas, la pesca permitió a los excelentes navegantes y conocedo-

²¹⁷ Esta situación que enfrentaban los estancieros fue observada y expuesta por la Armada ya en el año 53 cuando se fundó Puerto Luisa, reconociendo entonces, la necesidad urgente de regularizar la situación de propiedad de los pobladores. Luego se regulariza la situación de los colonos el año 1976, volviendo a considerar como arrendatarios a quienes llevaban más de veinte años en las tierras. *Historial de Puerto Williams*, Distrito Naval Beagle; Op. Cit. Asimismo, por ejemplo don Eugenio Martínez, quien continúa viviendo en Kanasaca, en ya más de setenta años de estancia, cuenta que recién recibió el título de dominio el año 2001 *“batallando, batallando”*, 2003. Hay varios otros casos similares.

²¹⁸ Respecto a las políticas públicas de atracción de grandes capitales para la zona, podríamos situar su inicio el año 1985, cuando se crea la Ley Navarino.

res de estos mares desarrollar sus capacidades. Los antiguos loberos, nutrieros y quienes recorrieron a remo y vela los rincones de estos agrestes canales, ahora se reinsertaron al circuito económico marítimo, en esta actividad que reporta buenas ganancias. Se cambiaron los remos, velas, palos y rifles por trampas y redes en las nuevas embarcaciones con motor.

A pesar de la rentabilidad de la pesca de centolla, esta exige grandes costos, inversiones y el desarrollo de una mentalidad empresarial que, en la forma en que se produjo el cambio, estuvo lejos de mejorar las condiciones de vida (como se verá). Además, el trabajo y la vida en los canales comenzó a enfrentar un nuevo problema que terminó de cambiar la dieta alimenticia y la tradicional abundancia en este ámbito: la marea roja.

La marea roja habitualmente no se produce por algo externo a las condiciones de la naturaleza. Sin embargo, esta vez apareció como un problema suscitado por la intervención humana a nivel mundial: el calentamiento global que ha incrementado la temperatura del planeta. Esto, en la región austral tiene un mayor efecto por el debilitamiento de la capa de ozono. Así, ha subido la temperatura de las aguas, activando la propagación de esta bacteria que en la actualidad afecta a toda la zona sur del país y, a pesar de que en tiempos antiguos ésta aparecía, a fines de los años setenta llegó para quedarse. Hoy está prohibido el consumo de cholgas, choritos, almejas, machas, en fin, todos los bivalvos, que son los que desarrollan la bacteria. Esto ha descompuesto la dieta local y eliminado un recurso básico para comerciar y consumir.

Aun cuando ya se había detectado, la primera muerte registrada oficialmente fue a fines del año 81, cuando un poblador de la isla Picton falleció por consumir mariscos infectados²¹⁹. Desde entonces se ha declarado la marea roja estable, a pesar que se desplaza por diferentes sitios, siendo en realidad fluctuante. Esto lo comprueba también el hecho que hay pobladores que, por el hambre, aún se arriesgan a comer estos abundantes mariscos²²⁰.

Debido a las características de esta región, que tiene un marcado clima duro, en un entorno que se está manifestando a cada instante, cualquier cambio en las condiciones ambientales se hace sumamente evidente. Por eso, ante el acelerado calentamiento global, hay un total acuerdo entre los antiguos pobladores respecto a que la transformación del clima es un fenómeno desconcertante, que se manifiesta en la naturaleza local ante el abuso del hombre. “*Antes que llovía acá, antes nevaba, ahora ni se junta la nieve. Ahora llueve*”, reclama la abuela Cristina Calderón,

²¹⁹ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

²²⁰ En este sentido se depende de la estación de monitoreo de Ushuaia o de Punta Arenas, falta urgentemente una a nivel local. Sobre la aparición de la marea roja, el *Historial de Puerto Williams*, anota para el 19 de febrero de 1973 la detección en Williams, al morir dos gallinas y un gato por efecto de ésta. Por otro lado, es conocido el consumo de mariscos de algunos pobladores (2003, 2005).

en una frase que se repite constantemente entre los antiguos y el sentido común local. Antes todo debía hacerse con nieve “*en abril empezaba la nieve, no paraba hasta septiembre*”. Recuerdan al mismo tiempo que “*a veces el desfile del 21 de mayo nevaba y había que hacerlo en el gimnasio*” (J. Oyarzo, 2003), no impidiendo las actividades. Incluso observan una tendencia a la desertificación, al mismo ritmo que los hielos van retrocediendo, como en otros lados del planeta “*Los ríos de antes ya no tienen tanta agua, se están secando, el mismo río Ukika..., y los ventisqueros..., mi tía decía que antiguamente cualquier témpano; ahí en el Garibaldi, brazo Norweste; y el año pasado viajé, ¡qué, no vi ningún témpano!*” (E. Calderón, 2005).

Ante las grandes cantidades de nieve que antaño caían, recuerdan que “*en el invierno nevaba, un metro de nieve, más de un metro, había que estar con la palita*” para que no se taparan las puertas de las casas (M. Garay, 2005). La señora Maluenda explica que, debido a la cantidad de nieve que se acumulaba en el pueblito, debían hacer caminitos casi como túneles, entre la nieve, que llegaban luego a otro camino central, por donde podían transitar, junto a la vereda de un metro de nieve. Durante los inviernos “*celebrábamos la semana de la nieve, ahora es la semana del barro podríamos decir*”²²¹, recordando que se hacían monos de nieve, patinaban en las congeladas lagunas y participaban en competencias de trineos para las que se cerraban las principales calles. También constatan alarmados la disminución de las aves, las ballenas y otros animales.

Los cambios en el trabajo y en las condiciones ambientales fueron terminando con lo que hemos llamado el período de los buenos años. Este cambio vino a consolidarse alrededor del 85, con la finalización del conflicto, las nuevas políticas de libre mercado en la zona y el comienzo del desligamiento de la Base Naval sobre la vida civil, una vez alcanzados sus principales objetivos. Además, a fines de los años setenta comienza, aunque lento, el crecimiento de la población civil. A los tradicionales inmigrantes (chilotes, extranjeros) se fueron sumando ex marinos y nuevos pobladores llegados con las pesqueras y los entrantes servicios públicos. “*...después empezó a llegar más gente civil, más gente civil [... ..] cuando se empezó a agrandar esto, se fue dejando de a poco... como a fines de los setenta...*” explica la Abuela Maluenda, quien para entonces había dejado de pertenecer a la población uniformada, lo que no alteró su tranquila condición de vida. “*...si cuando entro... (la Municipalidad) cambió todo, todo. Empezaron a cobrar al tiro..., todo lo empezaron a cobrar, madre mía...*” recuerda, en los inicios de una nueva etapa, en que la tradicional forma de vida que caracterizó a los pobladores se vio forzada a entrar en la obsolescencia. “*...antes se comían cholgas, choritos, lapas, sembrábamos papas, lechugas, zanahorias. Así es que no era tanto lo que gastaba uno, tampoco se pagaba la carne, se carneaba un capón..., antes se compraban hartos víveres y se llevaban, por ejemplo en el ECA o en el supermercado (naval), ahora es*

²²¹ E. Calderón, 2005. Incluso los pobladores jóvenes lamentan esta situación y recuerdan, de cuando niños, las antiguas semanas de la nieve.

más caro” (A. Sarmiento, 2005), comentan frente a la monetarización actual de la vida, que ha desintegrado la particular comunidad que se estructuró durante más de tres décadas alrededor de la Base Naval.

Puerto Williams hoy

*“Está cambiando el clima total...”*²²²

*“...en este tiempo yo no conozco a los marinos, desde que entró la municipalidad ya no...”*²²³ comentan los antiguos pobladores de la localidad añorando el antiguo grupo social que vivía en torno a la Base Naval.

En 1986 comenzó a regir la autoridad civil en la región, dejando la Base Naval la función social que cumplió durante décadas. Ese año se constituyó la Comuna de Navarino y la población civil lo señala como el momento en que las cosas en la isla comenzaron a cambiar definitivamente. *“...después entró la parte municipalidad, ya listo sonamos, se nos cortó todas las garantías...”* (M. Garay, 2005), afirman sobre el paso a esta nueva etapa. A partir de los años ochenta no sólo las condiciones en la estructura económica y técnica se alteraron, sino que de un modo más profundo, el cambio social y cultural produjo un nuevo sentido en las relaciones entre las personas de la localidad.

El proceso de separación entre el mundo civil y el naval se comenzó a proyectar el año ochenta²²⁴, pero el problema limítrofe con Argentina aún no se resolvía, por lo que el proceso se fue realizando gradualmente. De a poco se fueron traspasando distintas áreas de la vida local hacia el ámbito civil, iniciando la privatización de algunos servicios que siempre se suministraron gratuitamente. Comenzó a venir una barcaza subvencionada, pero privada, aunque la Armada todavía facilitaba sus embarcaciones, como el recordado Aquiles viejo o, por otro lado, empezó el traspaso de la escuela hacia la esfera municipal, teniendo que depender por algunos años de Punta Arenas²²⁵. Para entonces, el comandante de la

²²² Eugenio Calderón, Puerto Williams, 2005.

²²³ Abuela Cristina Calderón, 2005. En una frase que atraviesa a prácticamente todas las personas entrevistadas.

²²⁴ El 15 de noviembre de 1980 se decreta que Puerto Williams se convertirá en comuna. Distrito Naval Beagle, *Historial de Puerto Williams*. 1980.

²²⁵ Distrito Naval Beagle; Op. Cit. Ahí se señala que la barcaza atiende a la Pesquera Maclean, también se mencionan las primeras obras de Endesa en 1980. El señor Oyarzo recuerda la

Base, que ejercía como gobernador de la provincia, proyectaba y diagnosticaba las necesidades que requería la población civil y la localidad para su futuro desarrollo. Curiosamente, éstas no eran muy distintas de las reconocidas cuando se fundó la Base, o las que se escuchan actualmente en el pueblo, relativas, por ejemplo, a la escasez de viviendas o la necesidad de especialistas para trabajar en la región²²⁶. Este proceso de retiro de la “*parte Armada*” ha sido progresivo, acelerándose hacia los años noventa.

La nueva organización administrativa que las autoridades chilenas le querían dar al pueblo, venía anunciada como una panacea ante las debilidades que enfrentaba la Base solucionando problemas de la población civil. “...*estamos mal. Y decían que con la municipalidad íbamos a estar mejor... y qué pasó, mire como estamos...*” (M. Garay, 2005). También se anunciaba que ésta podría resolver antiguas ideas y demandas locales, como, por ejemplo, “*tener pavimento... pasamos al otro siglo y todavía no tenemos pavimento*” comenta la Abuela Maluenda. Todo esto sería apoyado por más eficientes y mejores servicios, por lo que, de la mano de la Municipalidad y la Gobernación, llegaron los servicios públicos que debían velar por la población civil. Se traspasaron a la Municipalidad los servicios de agua y alcantarillado, los demás servicios básicos, el aseo local, los permisos de todo tipo, como los de circulación o las patentes. Al mismo tiempo llegaron instituciones como el SAG, CONAF, Sernapesca, en fin, generando un cambio en las relaciones entre los civiles y las autoridades. Esto no implicaba sólo la pérdida de las “*garantías*” que brindaba la paternalista Base Naval, sino que significaba la incorporación de nuevas y más exigentes normativas que inundaron la vida diaria de reglas y leyes que no se conocían o, mejor dicho, no se ejercían en esta alejada zona.

Si bien la Base Naval de por sí implicó un cambio normativo, ya expusimos que no interfirió en las habituales formas y procedimientos de la vida cotidiana local, no entorpeciendo las tradicionales actividades. Pero, con la entrada de los servicios públicos al mando de la localidad, el incremento del control sobre la población se agudizó, especialmente por las nuevas políticas económicas del país. Así, por ejemplo, ya instaladas las pesqueras en tiempos de la Base Naval “...*para la pesca, ya siendo Base Naval, yo tenía una chata..., pescaba mis remos y me iba a la centolla; ahora usted hace eso y le dirán este gallo está loco. Por eso digo que aquí no dejan trabajar [...]* en esos años como no había autoridad, era todo al lote; ahora aquí estamos todos controlados...” (M. Garay, 2005). Expone así este poblador, las excesivas normativas que se impusieron en la localidad, lo que coartó el acceso a recursos básicos para los pobladores, no acostumbrados ni preparados materialmente para eso. “...*la vida de antes era mucho mejor que ahora en ese sentido, había mas libertad. Usted andaba por donde*

vinculación, negativa a su modo de ver, de la escuela con la ciudad de Punta Arenas. J. Oyarzo, 2003.

²²⁶ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

quería, ahora no, ahora se embarca en un bote, enseguida le empiezan a llamar la atención, o que tiene que tener matrícula, antes no. Ahora le exigen hasta esos salvavidas..., es seguridad para uno dicen mmm..., pero bueno, antes todos navegábamos así no más...” (A. Nielsen, 2003) y no tenían que gastar dinero que no poseían. Comenzó el control sobre el comercio, las sobrexigencias para la navegación y el cobro de los elementos más básicos para la vida en un lugar abundante en recursos naturales, *“y con la Gobernación peor todavía... más nos cobraron...”* (V. Maluenda, 2003).

De esta forma se fue normativizando la vida local, reglamentando una convivencia con nuevos vínculos sociales, menos estrechos y alejados de la anterior comunidad. Ahora se impone un tipo de sociedad y una política de Estado, en la que éste ha dejado su rol protector de la ciudadanía, lo que en el caso de William se ha manifestado con especial agudeza, debido a la situación en que se encontraban anteriormente.

Además, como parte del desligamiento estatal en la economía local, desde el año 85 se busca promover la actividad económica a través de la llamada ley Navarino, la que apunta a los grandes capitales externos. Ésta, en la práctica, entrega muy pocos beneficios reales a los pobladores, para quienes es difícil comprenderla. *“Ni el servicio de impuestos internos entiende bien la ley Navarino”* afirma la principal comerciante de William en la actualidad²²⁷ y dice que, a pesar del rubro en que se desempeña, no la utiliza porque no le conviene. A su vez *“...le dieron ley Navarino a Porvenir”* alega una pobladora, lo que obstaculiza el trato preferencial y el supuesto espíritu de esa iniciativa²²⁸.

Una vez aclarada la situación bélica con Argentina, se instauró en la localidad la misma legalidad que en el resto del país, bajo discursos y anuncios de mejoras. Esto, en la práctica, significaba la incorporación legal y social de esa región, ahora asegurada por el país, hacia el proyecto globalizador neoliberal. Se puso a este lugar y su población en la misma condición que el resto de Chile (a excepción de algunos beneficios tributarios), cuando en realidad es (y fue) un lugar sumamente diferente. Por eso los pobladores no entienden las nuevas normativas y exigencias en un lugar que ciertamente les pertenece, *“nos sentimos medio incómodos, antes éramos libres, para cualquier cosa. Por supuesto que no para hacer daño. Ahora hay que ir a*

²²⁷ María Peña, la señora Ketty (2005) es en la actualidad quien maneja el principal supermercado de Puerto Williams, lo que ha trabajado desde hace años como una pequeña empresa. Es una de las personas que mejor conoce la ley Navarino en la localidad, razón por la cual entiende que en la mayoría de los casos es mejor no utilizarla. Aunque no es su caso, ella señala que para que rija la tributación especial de la ley en la manufacturación o industria los productos deben obligatoriamente salir de la zona (exportar), lo que no facilita ni apoya el emprendimiento local. Gobernación Provincial de Antártica Chilena. “Ley Navarino” (N° 18.392). Secretaría Regional Ministerial de Hacienda Magallanes y Antártica Chilena. Puerto Williams, 2005

²²⁸ Gladys Maluenda, hija de Violeta. 2003. Este hecho, significa que los principales capitales que se busca atraer a la Comuna de Cabo de Hornos vean mayor facilidad para instalarse en Porvenir y otras localidades más interconectadas con el continente.

una oficina y qué sé yo. Y nos sentimos mal igual, porque nosotros somos de la isla, nacidos y criados acá” (E. Calderón, 2005), manifiestan frente al cambio social al que se les empujó.

Este cambio, que se supone sería beneficioso al traer “*los adelantos de la civilización*”, ha sido contraproducente porque “*estoy a favor de los adelantos, los adelantos son buenos, pero van con la persona...*” (E. Filgueira, 2003) acota un poblador, constataando que las transformaciones no se han realizado de un modo adecuado para ellos. Son pocos los antiguos pobladores que pueden incorporarse a estos “adelantos” que controlan algunas personas del lugar. Entonces sienten “*yo estoy picado por eso. Ahora son puros sinvergüenzas que se enriquecen*”²²⁹, expresa un poblador ante las nuevas necesidades impuestas y la desprotegida y precaria situación laboral en que quedaron. Así, se han generado y aparecido clases sociales nítidamente demarcadas en la pequeña localidad, a lo que se debe agregar el actual aislamiento que se ha autoimpuesto la Armada, respecto a los civiles. Una pobladora explica con nitidez cómo ha ido ocurriendo: “*...acá ellos mismos echaron a perder, los mismos comerciantes. ...la Armada igual le traía cosas y uno podía pagar 6, 7 lucas con la comida y todo y se iba a Punta Arenas [... ..] Después empezó a llegar el ferry y Chichapera empezó a reclamar que porque la gente civil se iba en barco de Armada y no en el ferry, porque algunos comerciantes traen cosas en buque de Armada. Y ahí empiezan los problemas, entonces la Armada dice ya, mejor no llevamos a nadie y para. Todo por la plata...*”²³⁰ reclama. Esto evidencia la situación que se ha ido experimentando a lo largo de los últimos quince años y que ha significado la descomposición de los vínculos sociales a que aludíamos, ya que se han constituido nichos de trabajo a los que se han aferrado las personas ante la incertidumbre económica.

Ya expusimos que el trabajo que reemplazó al alicaído mundo estanciero fue la pesca de centolla y centollón, la que creció a medida que se instalaron las nuevas pesqueras²³¹. Esta actividad permitió, todavía en el ámbito rural, una cuota importante de iniciativa a pesar de los altos costos que significa, lo que da a los pescadores independencia (y hasta cierto punto autonomía) en cuanto al desarrollo de sus actividades (no respecto de la cadena comercial). Sin embargo, ese es uno de los pocos ámbitos en que el proceso de cambio se ha producido con rela-

²²⁹ E. Calderón, 2005. También se ha escuchado esta expresión a otros pobladores. Por ejemplo Eugenio Martínez (2003).

²³⁰ Ana Sarmiento, 2005. “Chichapera” es otro antiguo poblador, quien hoy es el representante del Ferry en la localidad. Cuenta la mitología local de una famosa frase suya que grafica los nuevos tiempos: “*ganas tú, gano yo, ganamos todos*”. No quiso ser entrevistado.

²³¹ Luego de terminada la actividad de la pesquera Maclean en 1995, actualmente operan tres pesqueras en el lugar. La empresa Compañía de Desarrollo Pesquero Ltda. (CIDEPEs Ltda.), la que comenzó a operar en febrero de 1988, siendo traspasada en enero de 1999 a Anamar Ltda., propiedad del oriental Hitoshi Hanaoka. En 1998 la empresa española CONCAR; y a partir de junio del 2004 Productos Marinos Puerto Williams Ltda. o “Torres del Paine”. Fuente; Ser-napesca, Pto. Williams. 2005.

tiva normalidad, ya que la estructura laboral nueva ha tenido serios efectos para muchos pobladores, no sólo los antiguos ganaderos.

Los nuevos trabajadores y ex marinos que habían llegado desde el norte, también han debido desarrollar sus negocios, actividades y empleos asalariados en este exigente nuevo escenario, dentro de una pseudo ciudad, donde los espacios laborales son pocos y por lo tanto son férreamente amarrados por quienes acceden a ellos. En este sentido, se ha ido conformando, de forma similar al resto del país, una especie de desempleo estructural, en que las labores y sueldos ofrecidos no son rentables, salvo en el caso de la pesca. Los nuevos empleos, como en la Municipalidad, o el desarrollo de tradicionales oficios como la gasfitería, la electrónica o la mecánica, solventan a medias el alto costo de vida, pero especialmente no se puede “competir” con las personas que vienen desde afuera, “*al día con los adelantos*”. En este sentido, un poblador explica que “*...no habían los conocimientos de hoy, éramos como más primitivos..., pero se trabajaba más..., éramos menos cómodos...*”²³², mientras se ve obligado a trabajar como chofer municipal, ya que su antigua vida campera se ha perdido.

La urgencia económica de las garantías perdidas y la falta de oportunidades de trabajo para quienes tuvieron la anterior forma de vida, ha hecho difícil sobrellevar la monetarización de la vida cotidiana. Esto se experimenta en un nuevo ambiente urbano (o semi urbano), en que la dificultad se agudiza con la privatización de los servicios básicos²³³. Frente al cambio y el obligado abandono de su antiguo trabajo, un poblador aclara “*...la tranquilidad que teníamos allá, ahora acá la cosa se hace más difícil y caro..., porque hay que andar comprando en los negocios, en cambio allá nosotros encargábamos directo a Punta Arenas. Uno tenía plata, aunque no tenía muchas cosas, en cambio aquí hay cosas, pero no hay plata*” (A. Nielsen, 2003), y agrega que lo más complicado de establecerse en William, ha sido el cambio de trabajo. De esa misma forma, las personas que tuvieron estancia, o al menos su pequeño campo, recuerdan que tenían más riqueza a pesar de tener menos dinero. En ese abundante entorno de recursos naturales, con los réditos de la ganadería y las labores marinas, les alcanzaba para los víveres y todo lo que necesitaban. En cambio hoy, a pesar que se gana sueldos en cifras mayores, se alega la constante falta de dinero, el que no alcanza para vivir, ya que el salario tiene un valor real inferior²³⁴. Así, de una

²³² E. Filgueira. 2003.

²³³ Hoy funciona EDELMAG (Electricidad Magallanes) en electricidad; empresas telefónicas privadas principalmente Telefónica (o Movistar); Gasco, en el gas; Aguas Magallanes, para el agua potable; DAP, en aerolíneas y flete; Transbordadora Austral Broom, para el ferry y los fletes. Todos servicios que antes entregaba la Armada gratuitamente o a muy bajo costo.

²³⁴ Este fenómeno que ocurre a nivel nacional y mundial, se refiere a que desde los ochenta los sueldos, nominalmente mayores, son en realidad inferiores a los de la estructura productiva anterior, o la etapa fordista del capitalismo, sobre todo respecto de los años sesenta. Al respecto se puede ver: Seedon, Davis, Walton, John; *Free Market and Food Riots, the politics of Global Adjustment*. Oxford; Blackwell Publishers. 1994.

constante urgencia vital por víveres, se ha pasado a la urgencia cotidiana por la plata, que ha traído consigo diferencias y distancias entre las personas por la necesidad laboral ya mencionada. Sucede que las personas, según sus trabajos o niveles de ingreso, “*ahora lo miran por arriba del hombro, cuando siempre han sido igual que uno no más*” (E. Filgueira, 2003), lo que a su modo, confirma otro poblador que llegó a fines de los setenta con la Armada y se quedó en la localidad: “*te digo, yo antes ganaba menos, pero puta que era diferente, todos nos ayudábamos*” (V. H. Henríquez, 2003) dice. Incluso por esos años inmigró gente a la localidad, ya que encontró un espacio de tranquilidad frente a la difícil realidad nacional de aquellos tiempos de dictadura²³⁵.

Uno de los principales cambios que significó el paso a la administración civil, es la relación de los pobladores con la autoridad²³⁶. No sólo porque se dejaron de relacionar con una comandancia benefactora y centralizadora del poder local, sino porque en la nueva conformación de las autoridades, la administración civil y todo “el poder” dentro de la zona adquirió una embrollada estructura. Antes del año 86, ante cualquier asunto o problema existente, las respuestas y decisiones se buscaban en el Distrito Naval Beagle. Pero, a partir del mencionado año, la Municipalidad comenzó a ejercer ese papel en conjunto con la Armada, lo que se complicó más con la Gobernación Provincial y la progresiva llegada de los servicios públicos. Esto enredó a los pobladores y complicó las relaciones internas entre los poderes, ya que los campos de acción de las autoridades no están claramente definidos, lo que tensiona las relaciones entre las tres autoridades máximas de la zona²³⁷. Las atribuciones entre las autoridades y la relación que se estableció entre éstas y la población civil, intervinieron la cohesión social que había, ya sea por asuntos legales, laborales, económicos, políticos e incluso sociales.

En esos años la Base Naval se hizo cargo de una mitad de la población, la naval, mientras que los civiles debían relacionarse con “sus” autoridades, en un contexto en que esas fronteras no estaban claramente dibujadas, porque el proceso de desligamiento de la Base fue pausado y los mismos pobladores reconocían que todavía se podían utilizar medios de Armada. De hecho, en la actualidad, el hospital local sigue siendo el de la Armada, lo que produce conflictos con la Municipalidad. A su vez, los espacios de acción de la Gobernación y la Municipalidad

²³⁵ El mismo Pikindeil afirma esto (2003), además de varios habitantes no tan antiguos de la localidad. 2005.

²³⁶ Nótese que, como en todo el país, debió cambiar la relación con la autoridad, pero acá se manifestó la nueva relación básicamente en lo referente a los cambios que proyectó e impuso socialmente la dictadura militar. No hubo la represión sistemática que se ejerció en el resto del país (obviamente no fue necesaria, aunque, como se vio, sí hubo algunos aislados hechos represivos y abusivos).

²³⁷ El propio alcalde José Soto P. ha hecho esta afirmación (5-04-2005). También lo ha mencionado el gobernador provincial Eduardo Barros, 2005.

se sobreponen y se topan, lo que genera complicaciones en los residentes que obligadamente deben acudir a esas instituciones.

Por otro lado, la natural vinculación entre los distintos mundos coexistentes en un mismo lugar, es incontrolable para las autoridades navales. Aunque incomparable con la situación de antes, la vinculación entre los civiles y marinos se mantiene. Sobre los últimos, la administración civil también debe ejercer algunos roles, lo que altera la pretensión de separación entre ambos grupos sociales, que suele estar sujeta hoy a las exigencias del comandante de turno.

Dentro de esta transformación en la estructura de poder local, podemos apuntar también la llegada en 1991 de la Subcomisaría de Carabineros²³⁸. La resolución de conflictos civiles dejó de estar en manos del comandante de la Base, quien tradicionalmente ofició de juez de policía local, cargo que ahora desempeña el alcalde. Recién llegados los carabineros, suscitaron un efecto en la población civil, ya que, procedentes del norte, traían una mentalidad ajena a la dinámica social interna. Éstos comenzaron a reprimir y detener a las personas por delitos menores, como el beber en la vía pública, lo que siempre fue (es) habitual en esta zona donde no se daban los problemas del norte ni menos los conflictos políticos²³⁹. Se generó así una molestia dentro de los pobladores, quienes no entendían el proceder de esta nueva autoridad, que antiguamente operó en la región con pequeños retenes, menos gente y otra actitud de parte de la policía que también estaba por fines soberanos. Con los años, eso se ha normalizado. También las infracciones del tránsito fueron un elemento nuevo que introdujeron en el pequeño lugar.

En otro aspecto del tejido del poder al interior de la localidad, se observa que la desvinculación con la dirigencia naval también ha sido parcial si se aprecia que todos los alcaldes, de los cuatro que ha tenido William, son ex marinos o vinculados a la autoridad militar. Los primeros fueron designados por el Estado durante los últimos años de dictadura. De los elegidos en votación, a partir del 91, casi todos fueron marinos que pasaron a retiro y se radicaron en la zona. De hecho, uno de ellos fue comandante de la Base Naval²⁴⁰.

Si consideramos el entramado del poder existente, en que los vínculos de las autoridades entre sí son complejos, además del fuerte control social sobre la población naval y civil²⁴¹, frente a la situación laboral que se experimenta en este

²³⁸ Fundada el 21 de febrero de 1991, dependiente de Punta Arenas. Carabineros de Chile, Subcomisaría de Puerto Williams, 2004.

²³⁹ E. Calderón, 2005. Además varios pobladores locales. 2005.

²⁴⁰ Andrade fue el primer alcalde designado durante la dictadura, luego fue reemplazado por el también designado Castro, quien luego repitió al ser el primer alcalde elegido. Después fue elegido Vicente Caselli, quien era comandante de la Base Naval, pasó a retiro e inmediatamente se presentó como candidato. Por último, el 2000 entró José Soto P., quien fue reelegido el 2004 y actualmente es alcalde (hasta el 2008). Varios pobladores, 2005.

²⁴¹ El Distrito Naval Beagle maneja un sistema de inteligencia y espionaje conocido en la localidad como Ancla II, que afecta a civiles y militares. A su vez, el número de carabineros es excesivo

nuevo período, hoy los pobladores se ven enfrentados a un ambiente donde han proliferado los compadrazgos y “*pitutos*” en muchos ámbitos, especialmente para asegurar una forma de ganarse la vida y acceder a regalías. Debido a esto explica un viejo poblador que “*La gente ha cambiado mucho... (ahora)... todos tienen esa mentalidad, dañina, egoísta, envidiosos [... ..] hay mala onda, antes se ayudaba*” (E. Filgueira, 2003), y reconoce que prefiere no reunirse habitualmente con muchas personas, “*sólo con mi carreta*” (compadre), ya que a veces es preferible no comentar o compartir algunas cosas con otros. Esta situación aqueja a prácticamente todas las personas y, aunque todos se conocen, se privilegia mantener cierta distancia en los vínculos cotidianos, “*después, a medida que se fue creciendo esto se empezó a poner más fría la gente y todo eso*”²⁴² (V. Balfour, 2003).

De todas formas, los mismos pobladores se preguntan, “*porque, quizás nos mal acostumbramos, después de haber estado como bien, sin que nadie te ande hinchando ni molestando para nada, porque a pesar de todas las cosas que hayan podido pasar de Punta Arenas para allá, nosotros aquí no las sentimos, no las vivimos, nosotros siempre vivimos nuestro mundo...*” recuerdan la Abuela Maluenda y su hija Gladys. Eso sí, no todos los pobladores coinciden en un nivel tan grande de aislamiento respecto a los sucesos de la realidad nacional y si bien reconocen el “*mundo aparte*” en que se vivía, desde hace años se ha podido mantener un contacto regular. “*...y se escuchaban radios de todo el mundo, no como las radios que hacen ahora*” (E. Martínez, 2003), además de la disminución del aislamiento que trajo la Base Naval y de la cercanía con Ushuaia.

El fuerte acercamiento virtual que se ha dado con la realidad del país y el resto del mundo, acelerado durante los últimos años, se ha desarrollado junto con las transformaciones en el modo de vida local. Las nuevas comunicaciones juegan un papel fundamental en este sentido, pero la razón central de que se experimente esta incorporación a lo global es por el estilo de vida que se ha impuesto con las políticas introducidas y los “adelantos” tecnológicos que han transformado los trabajos y las costumbres. Si bien las labores tradicionales ya estaban marcadas por un estilo de vida introducido desde afuera, ahora los trabajos están ligados directamente a la economía mundial, además que se incrementaron las actividades de tipo urbano, como los servicios. Las labores se realizan bajo nuevas condiciones técnicas que han dado nueva forma y otras necesidades al desempeño de cualquier tarea. Entre otras cosas, ya señalamos los cambios en la navegación con los nuevos motores, pero también en el pueblo se inserta el modo de vida exterior: “*antes el que tenía auto era millonario...*”, recuerda la Abuela Maluenda reflexionando sobre

para la reducida población. E, incluso, hay un sistema de vigilancia municipal “Paz Ciudadana”. Por último, se trata de una isla, por lo que el control interno de por sí es fuerte.

²⁴² Aunque, por supuesto, se aprecia una fuerte cercanía entre la gente, especialmente por la cohesión y el conocimiento que hay entre todos al interior de la localidad, sobre todo los antiguos.

la cantidad de vehículos en la pequeña ciudad²⁴³. La entrada de estos nuevos elementos, hizo que cambiara la forma de realizar los trabajos (además del cambio en los tipos de trabajo), lo que ha sido central en el cambio cultural experimentado.

Además del consenso respecto a que esto ha puesto a la “gente más floja, más cómoda”²⁴⁴, se recuerda que años antes, a pesar de los sacrificios, las cosas se hacían como fuere necesario. En cambio “...ahora no tengo motosierra no puedo hacer leña, antes a pura hacha no más [... ..] igual se usaba la curvina...”²⁴⁵ nos explica un poblador respecto una actividad tan básica. Algo parecido ocurría con los desplazamientos a través de los canales en que “...a veces había que viajar solamente para saber algo..., eso no le impedía a uno..., es que ya estaba tan acostumbrado...” y agrega que “ahora la gente se hace muchos problemas, si no es esto lo otro..., antes se decía lo hago y lo hace no más, termina” (A. Nielsen, 2003), comenta un poblador que a remo rompía su aislamiento, como todos. Por otro lado, como la actividad del campo decayó y Puerto Williams concentró a casi la totalidad de la población del área, la transformación laboral - junto con los adelantos- forjó un cambio en el significado del esfuerzo que se hacía en los trabajos. Éste se ha reorientado hoy a salvar el mes y no a identificarse como una forma de vida con éste, a excepción de la pesca. Los trabajos urbanos no tienen el valor personal que tenían los de antes. Así el ocio, se ha transformado en un fin del trabajo y no en una consecuencia del bienestar de éste. Por eso afirman que “antes toda la gente se empeñaba, casi puro trabajo. Que ahora, trabajan un día, empiezan la borrachera y no paran más...” (H. Cárdenas, 2003), al realizar alguna “changa” que permita unos pesos para comer y beber, a diferencia de los asados de antes, o las fiestas que convocaban a los pobladores en sus campos²⁴⁶. Incluso dicen “...a veces los chicos están todos muertos de hambre, no hay trabajo..., pero (trabajan) pa’ puro cambiar por licor...” (E. Acuña, 2003). Éste es una fuerte motivación para realizar los inestables trabajos que ofrece la localidad a sus antiguos habitantes que, desencajados, afirman “...en (Caleta) Sonia teníamos, de ahí acá en William estamos peor...” (H. Cárdenas, 2003) Esto, porque sostener largos esfuerzos o iniciativas en trabajos que no han sido históricamente los suyos, es una seria dificultad agudizada en muchos casos por la edad.

El cambio se puede observar en casi lo único que va quedando “...ahora no hay nada, Kanasaca todavía y Santa Rosa...” (C. Calderón, 2005), de las antiguas estancias y centros ganaderos, ante la ausencia de la ayuda de la Armada. En Kanasaca,

²⁴³ En Puerto Williams, de cierta forma, se lleva una vida de ciudad, puesto que hay muchos elementos urbanos inusuales en poblados de pocos habitantes (como se ha visto).

²⁴⁴ Varios pobladores antiguos: M. Garay, A. Nielsen, “Rompetecho”, E. Martínez, E. Filgueira, entre otros.

²⁴⁵ M. Garay, 2005.

²⁴⁶ Son recordadas por varios pobladores antiguos las fiestas que se hacían, por ejemplo, en la casa de la Abuela Maluenda (Maluenda, Balfour, 2003), en que, entre otras cosas, se tocaba música en vivo “el papá de Rompetecho tocaba el acordeón...” (V. Balfour, H. Cárdenas, 2003).

que se halla ubicado en la isla Hoste, donde no existe la plaga de perros baguales de la isla Navarino, hoy la gran dificultad para desarrollar el trabajo de campo está en los fletes o los servicios de la barcaza, que son muy costosos. Resulta necesario efectuar elevados gastos de inversión en medios propios: “...yo tengo mis medios, tenemos todos los medios propios nosotros”, ya que si no es así, se hace muy difícil llevar a cabo las actividades. Por lo mismo, no sólo hay que tener los medios, sino que han debido diversificar los trabajos para sostener un lugar que hoy debe responder a mayores exigencias económicas que en los años “tradicionales”. Entonces no sólo se trata de la ganadería, sino que tienen lancha para la centolla, o se deben vender grandes cantidades de leña para William e incluso han incorporado el turismo rural como una alternativa, ampliando las labores de tipo comercial para conseguir los recursos necesarios (E. Martínez, 2003, 2005).

Lamentablemente para la mayoría de los pobladores, el acceso a la tierra está prácticamente vetado, manteniéndose el control de éstas por las autoridades del país, lo que incluso aumentó luego del conflicto con Argentina, produciéndose despojos ²⁴⁷. Sin la tierra no pueden desarrollar las actividades que manejaron tradicionalmente, por eso en la pesca se ha concentrado el trabajo, que exige a los trabajadores enormes sacrificios durante meses en “zona de pesca”. Por otro lado, se complementa con el tipo de vida urbano, donde permanecen sus familias.

Otro aspecto referido a lo urbano, los avances en la informática y en los medios de comunicación de masas, han sido un elemento central en el cambio social que ha tenido la región. Se trata de uno de los lugares más aislados del mundo, que hoy, en su imaginario, participa de la actualidad e información que atraviesa el planeta a través de los medios, generando una sensación de cercanía respecto al resto del globo. La presencia cotidiana de la realidad extranjera (incluyendo Chile) a través de la televisión, le confiere sentido a la nueva forma de vida, en cuanto reproduce y promueve los códigos y valores de la cultura globalizada (chilena),

²⁴⁷ En el Ministerio de Bienes Nacionales, en la duodécima región de Magallanes, no existe la información respecto a los porcentajes exactos en que está dividida la propiedad de las tierras en la comuna de Cabo de Hornos. Sin embargo, revisando el mapa de loteos comunal, en términos generales se desprende la siguiente información: la mayoría de los predios son controlados por Bienes Nacionales, es decir son tierras fiscales que aparecen como “disponibles”. La Armada de Chile, también concentra un alto nivel de tierras comunales, especialmente en las islas Lennox, Nueva y Picton. La Fuerza Aérea de Chile es propietaria de dos extensas fajas de terreno en la isla Navarino. Son señalados como “títulos gratuitos”, los entregados a privados durante los últimos 10 años (más o menos), es decir, los antiguos y tradicionales campos y estancias (Bertrand, Bevan, Douglas, Tansuani, Sta. Rosa, Kanasaca, entre otros de la costa norte isla Navarino.) También aparece Mejillones de la Comunidad Yámana de Navarino. Por otra parte, la Armada tiene el derecho a los 80 primeros metros de todas las costas, lo que rige en todo el país, pero en este lugar sí se hace presente. Fuente: Gobernación Provincial Antártica Chilena, 2005.

Debemos acotar que Bienes Nacionales hace prácticamente imposible la entrega de terrenos, registrándose solicitudes en trámite por más de veinte años (numerosos pobladores, 2003, 2005).

“...hoy día con la tele, la juventud está más moderna...” (E. Calderón, 2005) comenta un antiguo poblador que cuestiona los valores que se reproducen a través de la pantalla, muy distintos a los antiguos.

Televisión Nacional llegó a Puerto Williams en 1979²⁴⁸, alejando la tv de Ushuaia y comenzando lentamente con el reinado de este medio de comunicación. En la actualidad se puede sintonizar a los tres canales “grandes” del país, los que construyen una realidad nacional asumida como la verdad en la localidad, ante la ausencia de otras formas y medios de información. Además, desde hace algunos años se cuenta con televisión satelital (privada), la que entrega al instante, cientos de canales de todas partes del mundo con diferentes temas a la realidad diaria de William. Este lugar, por sus características, puede ser un ejemplo mundial de lo que significa la penetración de la global cultura mediática sobre las culturas locales. Lo mismo sucede con la música o con la circulación que se ha abierto en torno a las películas, CDs, DVDs, en fin, nuevos elementos presentes hoy en el imaginario local.

Junto con participar como espectadores a través de los medios en lo que ocurre a nivel mundial, William tiene su propio espacio dentro de la cultura mediática, ya que es un lugar que ha sido registrado, filmado y documentalizado en reiteradas oportunidades. Durante los últimos años, estos documentalistas y canales extranjeros se confunden con los turistas. Básicamente, es en torno al pueblo Yámana que se han hecho estos trabajos que, desde hace algún tiempo, se extienden a los antiguos pobladores y las bellezas naturales de la zona. “...yo creo que es de las personas eso de cómo las reciben acá cuando quieren entrevistar o tener algún trabajo con la gente. Han llegado montones de gente, personas que son mala onda, y uno cacha al tiro...”²⁴⁹, comenta una descendiente Yámana acostumbrada a las visitas y el contacto con extranjeros.

El interés por registrar estas tierras y sus pobladores, busca resaltar las particulares condiciones de vida en el fin del mundo, además de remarcar la labor histórica cumplida por los colonos “*haciendo patria*” en aquellos alejados lugares para el Estado chileno. Así, una notable anécdota de ese “*reconocimiento*”, fue el premio que le dieron al señor Nielsen en 1987, cuando fue invitado a Santiago a ver jugar a Colo-Colo. Ese año llegó hasta Bertrand, donde vivía don Alejandro, un grupo de periodistas de TVN, quienes realizaban un reportaje sobre los alejados habitantes de la región. Una lancha de la Armada apareció un día “*y bajaron unos cuantos, y venía un periodista..., iban grabando todo, pero yo no me daba cuenta [... ...] llegamos arriba y... “oye, me dijo, cuantos años, yo desde que trabajo... qué es lo que quisieras tú estar acá..., tantos años algo que te quisieras dar”. Yo le dije que lo único que quiero antes de morir es ir a ver jugar a Colo-Colo. Pero verlo en el estadio. ...y ya, después se fueron y yo dije es-*

²⁴⁸ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

²⁴⁹ Julia González, 2003.

te es un gallo más que viene acá pob. Como a los dos meses, un mes, de repente llegaron los helicópteros allá a Bertrand... llegaron a hacerme la invitación de parte del presidente de Colo-Colo... a ver si quería ir a ver los partidos de Colo-Colo por la Copa Libertadores... así que en un día estuve de Williams a Santiago...”, ciudad a la que nunca había ido, sólo conocía Punta Arenas. En la capital fue alojado en el mismo hotel donde se concentraba el plantel, por lo que, además de asistir al estadio y cumplir el sueño de ver a su equipo, compartió con el Cóndor Rojas, Caselli, entre otros. De ellos todavía tiene el recuerdo estampado en las fotografías que adornan su casa.

El otro aspecto de estos trabajos que se vienen a realizar, es que no necesariamente son bien recibidos por los pobladores. Actitud justificada, ya que los extranjeros (incluyendo chilenos) se aprovechan de ellos y la interesante información que puedan aportar, para luego lucrar en el exterior con el trabajo que realizan. Incluso la Municipalidad utiliza a los Yámana como gancho comercial, lo mismo que los comerciantes locales o los promotores del turismo, como la Gobernación Provincial y su discutida propuesta de Reserva de la Biosfera²⁵⁰ para la comuna, aprobada en julio de este año. Los pobladores, en este contexto, sólo reciben a cambio colaboración asistencialista de quienes se benefician de ellos. Asimismo, cuando vienen a filmarlos “...no se dan cuenta que yo tengo que dejar de hacer mis cosas... (a veces)...abusan conmigo pues”, alega la Abuela Cristina, la más solicitada para los trabajos y ya acostumbrada a salir en televisión. Lo mismo ocurre en Kanasaca, donde el señor Martínez, en revistas extranjeras, incluso ha sido tildado como el Robinson Crusoe chileno²⁵¹.

Como ya esbozábamos, el turismo en la localidad es un fenómeno que hace real, que encarna, la vinculación virtual de William con el mundo. Aunque no es nuevo y desde hace años que hay flujo turístico, éste ha aumentado notablemente, sobre todo en temporada alta, desde octubre hasta abril. Así, por ejemplo, todos los martes llega el “Mare”²⁵², con extranjeros que permiten una actividad comercial y salida a las artesanías de la comunidad Yámana. Pero la historia del turismo en la localidad es curiosa, por cuanto se ha planteado la necesidad de promoverlo desde que se estableció la Base Naval, pasando luego por proyecciones

²⁵⁰ *Reserva de Biosfera Cabo de Hornos, una propuesta de Conservación y Turismo para el desarrollo sustentable en el extremo austral de América*. Ricardo Rozzi, Francisca Massardo, Christopher Anderson. (eds.) Ediciones de la Universidad de Magallanes. 2004. Esta propuesta, positiva en la orientación hacia la preservación del ecosistema local, enfrenta el problema de que ha sido desarrollada por agentes externos, con poca participación de la ciudadanía local. El carácter conservacionista de la “Reserva de la biosfera” tiende a la desocialización de los recursos naturales.

²⁵¹ E. Martínez, 2003 (Claudio Martínez, 2005).

²⁵² Mare Australis, buque turístico comercial famoso además en el país porque, siendo el Terra Australis, sufrió un gran incendio que lo dio de baja y se adquirió el “Mare”. Todo perteneciente a la compañía de Turismo Comapa, uno de los grupos empresariales que controla el turismo en la zona. 2005.

empresariales y supuestos planes de fomento²⁵³. Esto, que nunca se ha hecho realmente, también aparece hoy en el discurso de las autoridades, las que intentan impulsarlo como la principal actividad económica en la región, sin que éste se consolide por la ausencia de una verdadera estructura estatal y social que lo sustente. Así, no ha absorbido una considerable mano de obra local²⁵⁴, solo operan unos pocos hostales, un par de restaurantes y una o dos agencias turísticas, levantadas por iniciativas personales, que aprovechan la enorme demanda externa de esta área comercial de gran potencial. Las políticas impulsadas se orientan a que “...el turismo es pa’ los grandes carreta, no es pa’ mí...”²⁵⁵ reclama un poblador, observando las dificultades para desarrollar el beneficioso rubro entre las personas del pueblo. Por otro lado, en casi todos los antiguos pobladores hay consenso en que no están las condiciones para los turistas “...todo es muy caro, si no todos los turistas vienen en trasatlántico...” (E. Martínez, 2003) o “si se quieren tomar un café, donde se lo van a tomar..., si aquí no hay nada” (V. Maluenda, 2003) comentan, ante la eterna promesa de que “dicen que ahora se viene el turismo”²⁵⁶. Esto, al pasar el tiempo y no consolidarse produce desilusión²⁵⁷, percibiéndose con nitidez que sólo son incentivadas las grandes inversiones. “William está muy lejos del turista medio” (J. Oyarzo, 2003), el que, por cierto, hace efectivo el intercambio cultural.

La trayectoria del turismo sufrió un hecho importante que trascendió el ámbito local. Éste fue el accidente del avión Lan Chile en febrero de 1991, lo que causó un enorme revuelo en el pueblo, porque involucró a varios pobladores que rescataron y salvaron vidas por sus propios medios, además de situar a William en el centro de la noticia nacional. Por ejemplo, cuenta un poblador, que con su bote sacó del agua el cuerpo de una mujer que ya parecía muerta y la llevó hasta la orilla donde un marino le aplicó los primeros auxilios reviviendo el agonizante cuerpo. “Después le daban el crédito al marino...”, pero la mujer extranjera supo la verdadera historia y “siempre me manda sus agradecimientos” (E. Calderón, 2005) recuerda. O, como cuenta un joven trabajador del museo, que, al presenciar directamente el accidente desde su lugar de trabajo, corrió a ayudar a la gente²⁵⁸. Este incidente frenó la llegada de turistas por un tiempo y significó el fin de los vuelos de Lan Chile a la localidad. Quedaron únicamente las aerolíneas Dap, que operaban desde el

²⁵³ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

²⁵⁴ De acuerdo al censo 2002, la población local que trabaja en hoteles y restaurantes es de 15 personas. INE, 2002.

²⁵⁵ Víctor Hugo “Pikindeil” Henríquez; 2003.

²⁵⁶ Varios pobladores, prácticamente todo el pueblo.

²⁵⁷ Aunque suelen ser los más negativos y en varios casos hasta los que han tenido algún problema personal, la sensación de desilusión e inconformismo es un sentimiento amplio entre los pobladores.

²⁵⁸ Herman Monge, 2005.

80²⁵⁹, donde trabaja toda la familia Maluenda, en su principal labor dentro de la vida civil y desde donde han intercambiado frecuentemente con los turistas.

Esta presencia continua de “gringos”, se remonta también a los años ochenta, aunque tiene sus referentes a fines de los setenta, cuando, con cierta regularidad, comienzan a aparecer veleros y yates a realizar la travesía de dar vuelta el Cabo de Hornos²⁶⁰. Antes hubo otros, pero a fines de los setenta adquiere más continuidad y comienzan a aparecer nuevos aventureros como los kayakistas, quienes se adentraban por los difíciles canales hasta llegar al temido cabo²⁶¹. La particularidad de la presencia de estos nuevos navegantes y aventureros, es que algunos se quedaron, al menos intermitentemente, y se conformó un club de yates que fondea embarcaciones de extranjeros (y chilenos) acaudalados junto al club de oficiales de la Armada, que opera en el recordado Micalvi. Estos pudientes navegantes pasan la temporada recorriendo los mares del sur y han constituido otro grupo social (flotante) dentro del pequeño pero diverso poblado. Por otro lado, hay una continua rotación de personas extranjeras que va desde los navegantes a los misioneros, de los turistas hasta las ONGs que últimamente se han instalado en el lugar, haciendo regular la presencia de personas “primermundistas”, en la actualidad local.

Esta vinculación con la cultura extranjera ha hecho de William un pueblo más abierto, brindando la posibilidad de desarrollar nuevas e interesantes alternativas y posibilidades, tanto en el ámbito laboral como el creativo y cultural. A su vez, esto ha acentuado las diferencias y distancias sociales en un lugar de muy pocos habitantes.

Dentro de los procesos de separación social, uno de los últimos referentes que quedaban de la antigua relación entre la civilidad y los marinos, era el supermercado naval, el que significaba un importante aporte a la calidad de vida local con sus precios más accesibles. Pero el 2003, producto de contradicciones y presiones internas en la localidad, la Armada prohibió la atención a la población civil de William y, desde entonces, sólo se permite la venta a gente de Armada. Esto terminó de encarecer el costo de la vida, ya que, en un ámbito tan elemental como el abastecimiento, los precios perdieron la subvención real que tenían y los hacían más asequibles para los residentes. La decisión se tomó debido a que, frente a la liberalización de la economía local, quienes tenían negocios y almacenes en el pueblo debían enfrentar la competencia de este almacén subsidiado, lo que obliga-

²⁵⁹ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

²⁶⁰ Distrito Naval Beagle; Op. Cit.

²⁶¹ Aunque vinieron otros con anterioridad (como Tapavica, el primero registrado), el máximo representante de estos aventureros acaudalados apareció por primera vez en su kayak en 1979, el estadounidense Charly Porter. Él se quedó por la zona aventurándose en distintas expediciones y realizando investigaciones de tipo geológico, siendo conocido desde hace años por los pobladores. Distrito Naval Beagle; Op. Cit. E. Calderón, Segundo Zárraga, Herman Monges. 2005.

ba a bajar los precios, a la pérdida de clientela y a problemas asociados, en definitiva, a enfrentar una desventaja dentro de las normativas del “libre mercado” impuesto en la localidad. De modo que los comerciantes levantaron un alegato que concluyó con la decisión naval de inhabilitar a los civiles para comprar en ese establecimiento. Esta lógica de acción, economicista, de mercado, ha transformado los vínculos sociales en la localidad, acentuando los egoísmos. Así, las quejas por esta situación han sido generalizadas, levantándose el 2003 las únicas protestas abiertas y con alguna organización del último tiempo, ya que *“la gente se manifiesta por algo que... (problema visible, directo), por lo del supermercado naval se empezó a manifestar...”*²⁶². *“El cierre del supermercado fue pésimo...”* (E. Calderón, 2005), porque todo se hace más caro, *“antes había cosas más baratas”* (P. Galindo, 2003), lo que molesta a los antiguos que incluso consideran que *“son una manga de sinvergüenzas los de ahora, está bien que ganen plata, pero no una ganancia excesiva...”*²⁶³.

Con ese hecho, el costo de la vida terminó de encarecerse, reforzando la liberalización de la economía local, tal como en el país. Nuevas exigencias aparecen entonces para los pobladores, de la misma forma que para las autoridades, las que proponen las mismas soluciones y políticas sociales que rigen a nivel nacional, pero en este contexto diferente. En ese marco, es que se intenta fomentar programas y proyectos de desarrollo, junto a otras políticas estatales propias del nuevo período²⁶⁴.

Este es el caso de los pueblos indígenas, los que, en el marco de nuevos programas y políticas sociales, han podido viajar hacia el “norte” y a Santiago. Esto, años antes no ocurría, y hoy, en cierto modo, viajan más por el partido que obtienen de ello las autoridades. Han sido invitados a encuentros étnicos nacionales, ceremonias organizadas por el Estado, o a seminarios y reuniones orientados a nuevas actividades, gestiones y capacitaciones en las posibilidades que promueve actualmente el Estado para estos pueblos. Han participado en encuentros y capacitaciones de turismo y pueblos indígenas e, incluso, dos miembros fueron invitados el 2004 a Washington, Estados Unidos, a una rimbombante ceremonia de pueblos originarios²⁶⁵. En todo caso, es casi unánime el no llevarse una impresión positiva respecto a la capital. De la misma forma, otros pobladores han podido viajar o ir fuera de la Patagonia por variadas razones (esto no es nuevo en una zona de puertos y navegación, pero hoy tiene este otro sentido y forma).

²⁶² José Alfredo “Cheito”, hijo de Violeta Balfour, 2003. El cierre del supermercado es criticado por casi todo el pueblo, el que se movilizó excepcionalmente por esa razón.

²⁶³ E. Martínez, 2003. También otros pobladores lo ven así e incluso en las entrevistas se lamenta la situación de los precios, pero se acepta la frustración y que “lamentablemente nos vamos acostumbrando” (E. Calderón, entre otros.)

²⁶⁴ En la compleja lógica de proyectos, aparecen el FOSIS, programa Puente, entre otros.

²⁶⁵ Martín González, 2005.

Todos estos cambios que han abierto la antigua cohesión del pueblo, tienen hoy su correlato en el medioambiente. A raíz de la transformación del clima global y el debilitamiento en la capa de ozono que se agudiza día a día, se han alterado el entorno y los ciclos naturales de la región. “¿qué pasa?”, se preguntan varios antiguos pobladores al ver que “*está cambiando el clima total [... ..] si ahora se ven los árboles medios quemados*”²⁶⁶, a pesar que el coigüe es de hoja siempreverde. Además, los rayos del sol pueden golpear con tal intensidad, que a los pescadores se les ha llegado a exigir cargar protector solar en sus botiquines, lo que parece una ironía entre quienes transitan por esos helados mares.

Dentro de estos cambios, la fauna sigue alterándose, ya que, por ejemplo, hace cuatro años se adaptó a la zona el visón, luego de cruzar desde territorio argentino “*absolutamente bravo el bichito ese*” (R. Raín, 2003) comentan. Éste es uno de los responsables de la gran disminución de aves que se ha producido en tan breve tiempo²⁶⁷. Asimismo, el guanaco no se recupera debido a la plaga de perros, los chanchos baguales al menos permiten un recurso para la caza al igual que el castor, que hoy repleta las islas con sus represas. Si a esto agregamos el cobro de la leña y la ya comentada marea roja, que obliga hoy a traer los mariscos en la barcaza desde Punta Arenas, entendemos porque señalan los antiguos que las cosas se han dificultado, siendo empujados a una nueva relación con la naturaleza y el entorno local.

Este desequilibrio en las condiciones climáticas de la localidad, pareciera ser la manifestación de la tierra frente a las transformaciones sociales que han orientado la vida hacia un tipo de sociedad complejo, que ha empobrecido las relaciones sociales y desintegrado los anteriores vínculos. A su vez, tal como la realidad social, el clima se ha abierto permitiendo nuevas e impredecibles circunstancias que pueden ser aprovechadas. Y, a pesar del forzado cambio que han experimentado los pobladores, no se ha perdido la integridad cultural, reconocida entre los antiguos por el conocimiento del bienestar que hubo: “*Por eso la gente más antigua, de nuestros años, como que tenemos el mismo pensamiento y como que de todas maneras, todavía no lo hemos soltado del todo. Hay gente de acá que cuando pasa algo, cualquier cosa, ahí estamos, sin esperar que te van a devolver algo, no, es como una cuestión que nos quedó..., la gente antigua no, solidaria cien por ciento*”²⁶⁸.

La temperatura sube mientras las relaciones se enfrían y la monetarización de la realidad se impone por sobre el entorno abundante. Entonces la tierra se ha levantado agudizando la contradicción de un sitio en el que se incrustaron varios trastornos de la actual vida “globalizada”. Pero también, la fuerte cultural local se ha reinventando, reafirmando en estos nuevos tiempos.

²⁶⁶ E. Calderón, 2005. J. González, entre otros pobladores.

²⁶⁷ E. Calderón, J. González, varios pobladores en el pueblo. 2005.

²⁶⁸ Violeta y Gladys Maluenda, 2003.

Impresiones finales

Las memorias y el ciclo histórico que se ha recorrido, me permite, en mi condición de observador externo/interno, reflexionar sobre la situación en que se hallan no sólo los antiguos pobladores, sino que la mayoría de los residentes del área del Cabo de Hornos y el Canal Beagle.

En términos generales, podríamos decir que Puerto Williams, en la actualidad, es un pueblo que, en buena medida, ha sido despojado de su sentido originario. Éste fue fundado como Base Naval en dicho lugar, por la específica motivación de ejercer y consolidar la soberanía chilena, lo que, de alguna forma, fue una decisión arbitraria para el lugar. Ahí no se dio una agrupación espontánea que diera vida a un pueblo, sino que se irguió un centro con una misión específica, que pudiera atraer a los pobladores que llevaban otro modo de vida.

En torno a la Base se conformó una comunidad de especiales características, mejorando la calidad de vida de los pobladores, especialmente de los últimos Yámana, los que han constituido el corazón del pueblo, cuya cabeza estaba en la institución naval.

En este sentido, podríamos decir que la trayectoria del pueblo es similar a lo que se ha definido como un *pueblo compañía* (o pueblos de industrias, de corporaciones). Estos son casos especiales de pueblos erguidos usualmente de la nada, por motivaciones específicas, generalmente por necesidades económicas, aunque también por otros motivos como estaciones militares, pasos fronterizos, caminos o ferrocarriles, por señalar algunos casos. Generalmente estos pueblos surgen donde ningún agente local, si existía, podía proveer de los elementos básicos, por diferentes dificultades. La compañía o empresa emprendida, estaba obligada a entregar las facilidades y todo para la vida en el lugar, lo que también le daba el control político y social de éste²⁶⁹. En este caso la Base se mueve por fines de soberanía (lo que también se puede llegar a considerar una empresa económica) y la estructura productiva en sí misma no le correspondía. Pero, con su accionar adquirió el control político y social del área, de la cual llegó a conformar, a base de ese sentido primigenio, un pueblo en torno suyo.

²⁶⁹ Porteous, J. D.; *The Nature of the Company Town*. Post-Doctoral Fellow, Department of City and Regional Planning, Massachusetts Institute of Technology. *Review*. 27 January, 1970. Un caso de este tipo de pueblos compañías, son las salitreras del norte del país. Por ejemplo Humberstone.

Ese sentido que guió a la Armada, ahora que la soberanía está asegurada, es el que ha cambiado. Ya hay una dedicada política estatal que vele por el bienestar local y se ha incorporado la región directamente al circuito económico mundial.

Esta nueva situación es la que ha dificultado las condiciones de vida, ya que se han perdido los beneficios básicos para vivir en esta apartada región. Así comenta un poblador que siente “*el pago de Chile*”²⁷⁰, puesto que llegó a hacer soberanía en los sesenta y hoy enfrenta serias dificultades laborales. La cesantía ha aparecido en un lugar donde no existía, sobre todo para los más antiguos. Afirmo asimismo un joven residente, “*el problema es que en esta cuestión no hay pega, no hay de donde sacar plata..., y no hay buenos sueldos*”²⁷¹. Sólo en la pesca pueden conseguir buena paga los obreros²⁷².

Junto con la radical decisión política de fomentar el desarrollo económico local a partir de agentes exógenos y capitales foráneos, se ha introducido la cultura mediática global. Esto, que altera la reproducción simbólica de los grupos sociales, ha polarizado la diferenciación entre cultura local y el pensamiento universal. Hoy es imperioso manejar e incorporar los códigos del modo de pensar universal, lo que topa con la fuerza de la cultura local²⁷³. Así, se acentúa la oposición entre la actualmente exigida mentalidad empresarial y una mentalidad ligada a la economía de subsistencia.

Todo esto se ve atravesado por la diversidad de grupos en un pueblo tan pequeño y por los múltiples períodos históricos que conviven. Aquí se va desde lo yámana, el nomadismo, la vida de estancia y baqueana, lo militar, la pesca, además que ahora hay extranjeros, “gringos” e incluso millonarios yatistas, todo cruzado por la cultura mediática globalizada. Esta mixtura de elementos históricos y culturales es lo que se ha llamado *culturas híbridas latinoamericanas*²⁷⁴.

En este marco resulta difícil una perspectiva de mejoría si no hay una fuerte política estatal que cubra antiguas y esenciales demandas -por ejemplo en

²⁷⁰ Manuel Cheuquel, 2005.

²⁷¹ Ricardo Maragaño, 2005.

²⁷² Esta parte del país, de hecho opera con sueldos beneficiados con asignación de zona, lo que tiene efectos reales sobre los trabajadores calificados y las fuerzas Armadas.

²⁷³ Boisier, Sergio; *Modernidad y Territorio* Cuadernos del ILPES (Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social) 1996. También, “¿Hay espacio para el desarrollo local en la Globalización?”. En *Revista de la CEPAL* 86, Agosto, 2005. Ambos tipos de racionalidad no necesariamente debieran obstruirse, pero es el caso en Pto. Williams, como se ha visto en el recorrido histórico. Los jóvenes son hoy quienes mejor van articulando esas dos formas de pensamiento.

²⁷⁴ García Canclini, Néstor; *Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. 1990. Grijalbo 1990 y Grijalbo 2001. Esto se refiere a lo que llamó heterogeneidad multicultural, donde conviven al mismo tiempo economías y culturas campesinas, con la modernidad, con elementos premodernos, tradicionales e incluso globalizados.

las tierras²⁷⁵, además de fomentarse un proyecto de desarrollo desde el interior de la localidad, que permita sacar provecho de los elementos positivos de la globalización. Esto, a su vez, demandaría una mejora en la capacidad de asociatividad entre los pobladores, hoy desunidos.

De otro modo, se estará obligado a que, como impone el modelo de desarrollo vigente respecto a los trabajadores y obreros locales, “...*esa persona está condenada, por decirlo así bruscamente, a trabajar en el hotel*” (Alcalde J. Soto, 2005²⁷⁶), lo que coarta la permanencia y desarrollo de la rica cultura local.

Así, una nueva marea, la globalizadora, saca provecho de su estiramiento hacia este confín. El “fin del mundo”, noción emblemática, con su tranquilidad conformada entre los vientos, los bosques, los canales y vida insular, que dan existencia a un *país aparte*, todavía cobija un misterio impenetrable a la voracidad afuerina. Ahí reside la fortaleza de quienes son el fin del mundo, ahí se asienta su perdurabilidad.

²⁷⁵ Hay tradicionales demandas por años sin resolver. Empezando por la necesidad de tierras, no junto al basural como se proyecta, sino junto a las costas. Las viviendas, que se agilice su entrega y se dé más facilidades para levantarlas; una mejor conexión con Ushuaia; muelle para los pescadores; una baja considerable en los valores de la barcaza y los fletes; la mejora en la inoperancia de las leyes y beneficios para la población local. Entre otras que se han revisado en el trabajo.

²⁷⁶ Entrevista realizada al alcalde señor José Soto P. el día 5 de abril del 2005.

Bibliografía Consultada

Aylwin, José; *Comunidades indígenas de los canales australes*. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), 1995.

Boisier, Sergio; *Modernidad y Territorio* Cuadernos del ILPES (Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social) 1996.

_____; “¿Hay espacio para el desarrollo local en la Globalización?”. En *Revista de la CEPAL* 86, Agosto, 2005.

Bonacic Doric, Luca; *Historia de los Yugoslavos en Magallanes, su vida y su cultura*. Tomo II. 1946. Imprenta la Nacional, Punta Arenas, Magallanes, Chile.

Braun Menéndez, Armando; *Pequeña historia fueguina*. Buenos Aires, Emecé, impresión de 1946.

Bridges, Lucas; *El último confín de la tierra*. Buenos Aires. Emecé, 1952.

Canclini, Arnoldo; *Los indios del Cabo de Hornos*, Zagier & Urruty Publications. Ushuaia, 1999.

Coloane, Francisco; *Cabo de Hornos*. Cuentos. 1941. Editorial Andrés Bello, decimotercera edición de 1976.

_____; *Los pasos del hombre*. *Memorias*. Grijalbo/Mondadori. 2000.

Covacevich C., Vladimir; *Antecedentes sobre Puerto Williams 1948-1957*. 1975. Material del Museo Martín Gusinde, Puerto Williams.

Chevallay, Dennis; *Catastro de los cementerios antiguos de la comuna del Cabo de Hornos*. Puerto Williams. 2002.

Darwin, Charles; *Darwin en Chile (1832-1835)*. *Viaje de un Naturalista alrededor del Mundo*. Editorial Universitaria. 1996.

EuroChile; Fundación Omora; *Asentamientos humanos actuales, coordinación equipo de consultores para el levantamiento de información biofísica y cultural de la Comuna de Cabo de Hornos*. Preparado por Fundación Omora. Punta Arenas. Mayo, 2004.

Garcés Durán, Mario; *Recreando el pasado: Guía Metodológica para la memoria y la historia oral*. ECO, Educación y Comunicaciones. Santiago, 2002.

Garcés Durán, Mario y Leiva, Sebastián; *El Golpe en La Legua: Los caminos de la historia y la memoria*. Lom Ediciones 2005.

García Canclini, Néstor; *Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. 1990. Grijalbo 1990 y Grijalbo 2001.

_____; *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Paidós. 2002.

Gusinde, Martín; *Los Indios de Tierra del Fuego*, Tomo 2, Vol 2 “Los Yámana”. Centro de Etnología Americana. Buenos Aires, 1986.

Koppers, Wilhelm; *Entre los Fueguinos*. 1924. Ediciones Universidad de Magallanes, Punta Arenas. Primera edición en español 1997.

Lipschutz, Alejandro; “Cuatro conferencias sobre los Indios Fueguinos” en *Revista Geográfica de Chile*. Santiago, 1950.

Luiz, M. Teresa y Schillat, Mónica; *Tierra del Fuego, materiales para el estudio de la historia regional*. Editorial Fuegia, Ushuaia. 1997.

Martinic, Mateo; *Crónica de las tierras al sur del Canal Beagle*. Editorial Fco. de Aguirre S.A., Buenos Aires, 1973.

_____; “El Postrer esfuerzo misional entre los yámana (1888-1917). Significación de la decadencia étnica. Estado de la comunidad final (1918-2000). *Anales del Instituto de la Patagonia*. Vol. 29. 2001.

_____; “La Misión de Bayly (Archipiélago del Cabo de Hornos)”. *Anales del Instituto de la Patagonia*. Vol. 11, 1980.

Navarro Avaria, Lautaro; *Censo jeneral de población del Territorio de Magallanes*. Punta Arenas, 1907. Talleres de imprenta El Magallanes.

Ortiz-Troncoso, Omar R; “Los Yámana, 25 años después de la Misión Lipschutz”, apéndice. *Anales Instituto de la Patagonia*. Vol. IV, N° 1-3, 1973. P. Arenas.

Pinto Rojas, Alberto; “La crisis militar entre Chile y Argentina de 1978”. Grupo editorial bitácora, <http://www.editorialbitacora.com/armagedon> 2005.

Porteous, J. D.; *The Nature of the Company Town*. Post-Doctoral Fellow, Department of City and Regional Planning, Massachusetts Institute of Technology. *Review*. 27 January, 1970.

Prosser Goodall, Rae Natalie; *Tierra del Fuego*. 1979 Ed. Facsímile. Argentina.

Rozzi, Ricardo, Massardo, Francisca y Anderson, Christopher (eds.); *Reserva de Biosfera Cabo de Hornos, una propuesta de Conservación y Turismo para el desarrollo sustentable en el extremo austral de América*. (Fundación Omora) Ediciones de la Universidad de Magallanes. 2004.

Revista Impactos n°s 109, 110, 111. Agosto-octubre 2002. Ediciones Atelí, Punta Arenas. 2003.

Salazar, Gabriel; “Descentralización y sinergia histórica local: fracasos y desafíos”. En Seminario *Bases históricas del desarrollo regional de Chile*. Actas de la Séptima jornada Nacional de Historia Regional de Chile. 1996.

Seedon, Davis, y Walton, John; *Free Market and Food Riots, the politics of Global Adjustment*. Oxford; Blackwell Publishers. 1994.

Stambuk, Patricia; *Rosa Yagán, el último eslabón. Memorias de Lakutaia le Kipa*. 1986. Tercera Edición por la autora. 2004.

Stern, Steve; “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile 1973- 1998)”. En *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Mario Garcés, Julio Pinto, P. Milos (compiladores). Lom Ediciones 2000.

Vairo, Carlos Pedro; *Naufragios en el Cabo de Hornos, isla De los Estados, Magallanes, península Mitre, Malvinas y Georgias del Sud*. Zagier y Urruty publications. Ushuaia, Argentina, 2000.

Vega D, Carlos; “Voces que mueren en el silencio”, en *Pueblos indígenas olvidados y extintos*. Colección Nosotros los Chilenos n°14. Lom ediciones, 2005.

Archivos y Registros Consultados

-Armada de Chile; Comandancia III Zona Naval, Distrito Naval Beagle (DISNABE), *Historial de Puerto Williams*. Puerto Williams.

Tomos:	I	1953- 1968	VII	1978
	II	1969- 1973	VIII	1979
	III	1974	IX	1980
	IV	1975	X	1981
	V	1976	XI	1982
	VI	1977		

-Archivo Histórico Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Santiago. Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización; -“Correspondencia y Oficios recibidos desde Gobernación de Magallanes”. 1892-1895., 1914-1915, 1918 -Decretos 1896-1900, 1910. -Memorias del Ministerio de Relaciones exteriores y Colonización 1896- 1900. -Otros archivos y documentación, tales como informes de Legaciones extranjeras, Registros de movimientos de buques y vapores, etc. (Nos disculpamos por esta inexactitud debido a que esa era la condición de los archivos).

-Archivo Histórico Nacional. Santiago. -Memorias Gobernación de Magallanes. 1895-1910 (discontinuado); -Memoria Ministerio de Relaciones Exteriores 1901-1905; -Otros Archivos y documentación.

-Archivos de Prensa, Biblioteca Nacional. Santiago. -Diario *El Magallanes*, años: 1894-1900, 1930, 1953, 1973, entre otros. -Diario *La Prensa Austral*, años: 1941, 1953, 1964, 1973, 1978, 1981, 1983, entre otros.

-Gobernación Provincial de Antártica Chilena. “Ley Navarino” (Nº 18.392). Secretaría Regional Ministerial de Hacienda Magallanes y Antártica Chilena. Puerto Williams, 2005.

-Subcomisaría de Carabineros Puerto Williams. Ponencia Cuenta Pública 2004. Carabineros de Chile, Puerto Williams, 2004

-Servicio Nacional de Pesca. Puerto Williams. 2005.

-Contrato Laboral empresa pesquera CIDEPEs Ltda. 2005. Puerto Williams.

-Servicio Agrícola Ganadero (SAG). Puerto Williams. 2005.